

## **IV. COMENTARIO**

## **IV.1 EL TRABAJO DE ARÉVALO EN SUS *NOTAE***

## IV.1 El trabajo de Arévalo en las *notae*

Nos adentramos de modo general todavía al comentario arevaliano. Tratamos de descubrir al humanista que está detrás de toda esta obra. Asistimos al trabajo erudito y sin duda elaborado de una edición y asimismo descubrimos las notas y comentarios que el humanista Faustino Arévalo ofrece.

Encontramos a un estudioso que "dice cosas que sabe", pero también a un humanista que "omite otra serie de informaciones que también conoce".

De esta doble característica, de este hecho, sin duda, demostrable, intentaremos dar razón en la medida en que vayamos analizando y adentrándonos en el conocimiento de la entidad de sus comentarios. Esta doble posibilidad que siempre se plantea a la hora de comentar es sin duda elocuente, dado que se presta en cada caso a la libre elección por parte del comentarista y en consecuencia aparece reflejado en su obra un determinado tipo de comentarios frente a otros que escasean. Es ahí donde podemos encontrar respuestas del trabajo que realmente interesaba a nuestro humanista y el uso que hizo de toda la información de que disponía que, como sabemos, era mucha.

No cabe duda de que el trabajo realizado depende en gran medida del talante de la persona y que parte y se configura condicionado por el perfil y la formación de su autor, que logra impregnar toda la obra, en este caso que nos ocupa concretamente el comentario, y que de algún modo pervive. Esto es obvio, pero es conveniente recordarlo, dado que toda la obra debe ser vista desde este prisma, en ningún caso se debe afrontar el estudio solamente desde una óptica moderna o pragmática o con esquemas excesivamente estructurantes en nuestro afán de análisis o concreción del autor y de la obra. Mas bien se debe partir, al contrario, del autor y sus declaraciones acerca de su obra y, lo que consideramos, a nuestro juicio, más importante: desde la obra misma. Este es el ejercicio a partir del cual intentaremos describir y hacer una síntesis, una vez estudiadas todas y cada una de las notas que Arévalo ofrece al texto editado. Así pues, hay que concebir al autor hijo de su tiempo y en consecuencia también a su obra. Hecho este preámbulo percibimos de este modo a ambos. Así, no es de extrañar que a lo largo de sus comentarios hallemos a un humanista jesuita y filósofo que

aborda cuestiones muy estrechamente relacionadas con el contenido de la obra y con las cuestiones "planteadas" en el ámbito religioso, filosófico y teológico de las mismas<sup>1</sup>. También, dada su excelente formación en Humanidades, hallamos al comentarista buen conocedor de las lenguas clásicas y muy interesado en la corrección, conveniencia y oportunidad de los distintos términos y expresiones según el contexto de que se trate. Asimismo, dada la posibilidad grande de acceso a múltiples fuentes de todo tipo, como ya se indicó al tratar de su vida, y unida a su inquietud por la composición de versos, hecho constatable en la *Hymnodia Hispanica*<sup>2</sup>, sí que se aprecia un gusto concreto por las cuestiones propias de la prosodia y de la métrica<sup>3</sup> también dentro de la edición del poema juveniano. Esta formación tan amplia, que en su momento destacábamos, junto con una capacidad muy grande de trabajo acompañaron a nuestro comentarista y le posibilitaron emprender obras como la que estamos comentando.

Adentrándonos ahora más en concreto en lo que es propiamente el comentario arevaliano, podemos indicar cómo advertimos a un humanista interesado en los modos de decir, expresiones que ya los clásicos utilizaron, que Juvenio retoma, y que Arévalo conoce y reconoce en el texto. Si bien es verdad que disponía de abundante material, entre otros de ediciones anteriores a la que él realizó, es también cierto que su inquietud investigadora no cesa de aportar todo lo que le parece oportuno y conveniente en cada momento y así colaborar de un modo semejante con los humanistas anteriores de los que toma el género propio del comentario y de los que bebe también en cuestiones concretas que aborda, como tendremos ocasión de comprobar. A medida que encontremos elementos novedosos, que no se hallaban en fuentes anteriores, serán señalados oportunamente de modo que podamos así valorar los rasgos propios de nuestro humanista, continuador de este género.

Gusta Arévalo, como ya adelantábamos, de indicar -cuando las reconoce- formas, estructuras, construcciones y términos con encanto propio de la clasicidad grecolatina o

---

<sup>1</sup> Esto lo confirman diversas notas como las que abordan temas relacionados con las interpretaciones de los Padres de la Iglesia, la manera en que nuestro poeta expresa, ilustra con sus versos y los posteriores estudios que al respecto se han elaborado, ya sea relativo a la historia de los Magos, al orden en que se desarrollan los acontecimientos en las *Sagradas Escrituras*, en el poema juveniano y posteriormente cómo ha sido interpretado por autores de la entidad de San Agustín o Santo Tomás. Asimismo esta faceta la hallamos cuando encontramos disertaciones específicas sobre la aparición del Espíritu Santo en forma de paloma, con motivo del Bautismo de Jesús en el Jordán, exponiendo las opiniones de algunos que sostenían que fue un animal real, etc.

<sup>2</sup> Cf. GALLEGO MOYA, E. (1997 a).

<sup>3</sup> Cf. GALLEGO MOYA, E. (1999), pp. 117-120.

términos que eran usados propiamente por los autores cristianos y que asimismo identifica y señala, y por otra parte, no duda en indicar cuándo el término utilizado le parece muy del gusto del poeta, si estamos ante un préstamo griego<sup>4</sup> o hebraico o incluso si es la primera vez que viene utilizado el término precisamente por nuestro poeta. Cuando hablamos de término, nos estamos refiriendo también a expresión como conjunto de términos. Así, en este sentido, reconoce y especifica cuándo un término suele ser utilizado en ámbitos concretos, ya sea dentro del registro jurídico<sup>5</sup>, ya sea en los ámbitos específicamente eclesiásticos<sup>6</sup>, incluso matizando en otros ámbitos curiosos para un editor como es el mundo de los cazadores<sup>7</sup>, o de otros oficios concretos que comparecen en la obra.

Unido a este hecho hallamos impregnando todo su comentario abundantes citas y alusiones a otras obras y autores de lo más variado, que pertenecen asimismo a los géneros más diversos: así encontramos autores tan antiguos como Ennio<sup>8</sup>, Estacio<sup>9</sup>, o cómicos como Plauto<sup>10</sup> o Terencio<sup>11</sup>, trágicos como Séneca<sup>12</sup>, historiadores como Salustio<sup>13</sup>, Livio o Tácito<sup>14</sup>, pasando por poetas como Lucrecio<sup>15</sup>, Horacio<sup>16</sup>, Tibulo<sup>17</sup>, Ovidio<sup>18</sup>, Virgilio<sup>19</sup>, o Propercio<sup>20</sup>,

<sup>4</sup> Cf. notam ad v. 317: Ald., Torn., Rom. *servando* pro *servare*, quem **graecismum** infinitivi pro gerundio vocat Reuschius.

<sup>5</sup> Cf. notam ad v. 187: *Desponsa* hoc loco de uxore certe dicitur. Lucas, vers. 5: *Ut profiteretur cum Maria desponsata sibi uxore praegnante. Profiteri verbum censuale est.*

<sup>6</sup> Cf. notam ad v. 227: *Carcerem corporis* vocat **phrasi familiari sacris et ecclesiasticis scriptoribus**, de qua plura in Comment. ad Prudentium v. 44 prooemii pag. 233.

<sup>7</sup> Cf. notam ad v. 463: *Indago* est **vox venatorum propria**: ita enim vocant inclusionem ferarum in aliquem locum, ex quo ferae evadere non possunt; quae inclusio diversis modis fieri solet. Virgilius, lib. IV Aen. v. 121: *Dum trepidant alae, saltusque indagine cingunt.* Hic sonat inquisitionem. Notandum quoque *fortia lucra*.

<sup>8</sup> Cf. notam ad v. 301: *Pulsare* regitur a *complorat*. Videlicet plorat Ieremias, quod vox in Rama audita est, etc. Reuschius ait, subaudiendum hic esse *iubens*. Similem femineum ululatum describit ex **Ennio** Virgilius, libr. II Aen. vers. 486: *At domus interior gemitu, miseroque tumultu—Miscetur.* Staius, Silv. 5, 1, 22: *Iniustos rabidis pulsare querelis—Caelicolas solamen erat.* Maldonatus innuit, Iuvenicum respexisse ad significationem vocis *Rama, excelsum*, quasi vox usque ad caelos pervenerit. Vide not. ad l. III, v. 142.

<sup>9</sup> Cf. notam ad vv. 17, 35 o 301.

<sup>10</sup> Cf. notam ad vv. 128, 191, 284, 583, 611, 622.

<sup>11</sup> Cf. notam ad vv. 673.

<sup>12</sup> Cf. notam ad v. 15, 125, 130, 381, 689, 720.

<sup>13</sup> Cf. notam ad v. 58, 78, 537, 611, 768.

<sup>14</sup> Cf. notam ad vv. 43, 78, 93, 262, 295, 530, 561, 602.

<sup>15</sup> Cf. notam ad v. 119, 137, 141, 278, 340, 420, 478, 491, 673.

<sup>16</sup> Cf. notam ad v. 260, 319, 338, 495, 559, 648, 727, 795.

<sup>17</sup> Cf. notam ad v. 622.

<sup>18</sup> Cf. notam ad v. 7, 10, 20, 21, 22, 26, 30, 48, 125, 132, 169, 200, 260, 306, 381, 422, 428, 459, 475, 483, 489, 523, 539, 602, 620, 648, 705, 755, 768.

<sup>19</sup> Cf. notam ad v. 10, 28, 35, 50, 56, 63, 70, 78, 83, 92, 129, 141, 167, 205, 210, 222, 254, 258, 279, 280, 297, 301, 321, 325, 336, 340, 367, 381, 436, 459, 463, 475, 478, 523, 530, 577, 602, 670, 671, 702, 713, 745, 755, 756, 777, 792, 796, 798.

<sup>20</sup> Cf. notam ad v. 20, 278, 384, 497.

filósofos como Séneca u oradores como Cicerón sin dejar a un lado autores como Marcial<sup>21</sup> u otros como Apuleyo<sup>22</sup>, Valerio Flaco<sup>23</sup>, Ulpiano<sup>24</sup>, etc. Toda la representación de autores antiguos de tradición grecolatina en sus distintos géneros comparecen de un modo explícito en estos comentarios arevalianos.

No es preciso indicar que estos textos clásicos no guardan relación con la temática evangélica que impregna esta obra. Más acordes en este sentido serían las citas también, lógicamente muy abundantes, de autores Sagrados como los distintos evangelistas o aquellos anteriores del *Antiguo Testamento*, que figuran con sus pasajes, ilustrando y esclareciendo abundantes pasajes cercanos o útiles para el entendimiento de los pasajes del *Nuevo Testamento* que son propiamente los que aparecen en la *Historia evangelica*. Asimismo debemos indicar que aparecen, además de autores de fuentes bíblicas otros autores relacionados estrechamente con las mismas, autores cristianos como San Ambrosio, San Agustín, Arator<sup>25</sup>, Prudencio, Draconcio, Claudiano o Sedulio.

Con relación a las alusiones que comentábamos a propósito de la *Biblia*, indicaremos que no siempre se ciñe Arévalo a indicar pasajes de la *Vulgata*, en sus distintos manuscritos, sino que pululan a lo largo de todo su comentario frecuentes referencias a los textos, pasajes concretos tal como aparecía en la fuente antigua de la *Vetus* en sus diversas versiones. Son, por tanto, como decimos y es lógico por otra parte, las alusiones continuas a la *Sagrada Escritura*.

Le interesan asimismo las glosas en la medida en que esclarecen el sentido del pasaje y en tanto en cuanto ayudan a comprenderlo en su contexto. Así lo descubriremos en sus notas, algunos de los comentarios parten precisamente de alguna de ellas y le da pie a nuestro humanista para entrar a explicar otras cuestiones.

Es clara, como indicábamos, la intención por parte de nuestro editor de establecer el entronque de una obra como la de Juvenco, no ya sólo con las obras latino-cristianas, sino principalmente en el marco de la tradición grecolatina y fundamentalmente con la épica virgiliana con la que sin duda guarda estrecha relación. Con esos autores, con el latín de los

---

<sup>21</sup> Cf. notam ad v. 90, 415, 576, 578, 705.

<sup>22</sup> Cf. notam ad v. 42, 58, 126, 140, 293, 523, 681, 723, 724, 744.

<sup>23</sup> Cf. notam ad v. 128, 130, 173, 279.

<sup>24</sup> Cf. notam ad v. 125, 183, 761, 809.

<sup>25</sup> Cf. notam ad v. 31, 375, 618.

autores de la tradición pagana greco-latina y también de autores cristianos está nuestro poeta claramente relacionado. Son abundantes los pasajes en que la disertación aborda cuestiones "tangenciales" al texto dado que los pasajes o citas a las que alude en muchos casos nada o muy poco tienen que ver con el contenido del pasaje de nuestro poeta. Le sirven eso sí, y no duda, por tanto, en ofrecerlo. Es notoria, por tanto, la insistencia a lo largo de todo el comentario ofrecido por Arévalo en entroncar a nuestro poeta dentro de toda la tradición grecolatina tan preciada y este hecho a nuestro humanista -queda manifiesto- le interesa remarcarlo de modos muy variados.

En cuanto a la temática de la obra, a la que ya hemos aludido propiamente evangélica, hallamos continuas alusiones a los mismos pasajes tratados, recreados o comentados por distintos autores. Así comparecen autores de la entidad de San Jerónimo, San Agustín<sup>26</sup> o Santo Tomás u otros como San Ambrosio, Arnobio o Claudiano<sup>27</sup> por citar sólo algunos.

Son habituales ciertos comentarios relativos a la naturaleza prosódica<sup>28</sup> de una sílaba o la consideración bisilábica o trisilábica de un término dentro del hexámetro juveniano.

Se detiene en ocasiones a comentar el uso de un término por otro, frecuentemente con suma brevedad -como veremos- y en otras ocasiones también de modo escueto remite a otros lugares donde hallamos la misma expresión ya sea dentro de la misma obra, ya sea en otro pasaje de los autores por él editados, como Prudencio<sup>29</sup> o Draconcio<sup>30</sup>. Tampoco pasa por alto cuestiones que ya trató anteriormente en alguna de sus ediciones y da cuenta precisa del lugar en el que podemos encontrar más información al respecto, ya sea de una expresión, de una cuestión o problemática planteada y de una discusión o argumento sobre el que ya disertó extensamente en aquel lugar. No duda, por tanto, con frecuencia en remitir e informar de otros lugares, porque prefiere -como expresa el propio humanista- no engrosar en vano su edición repitiendo asuntos que ya previamente y con motivo de otro pasaje o en otra de sus ediciones, en ocasiones con gran profusión y detalle abordó.

---

<sup>26</sup> Cf. notam ad v. 3, 171, 219, 232, 247, 398, 415, 490, 499, 536, 620, 808.

<sup>27</sup> Cf. notam ad v. 64, 466, 616.

<sup>28</sup> Cf. notam ad v. 7, 25, 33, 51, 98, 130, etc.

<sup>29</sup> Cf. notam ad v. 10, 13, 30, 33, 34, 41, 51, 70, 71, 77, 85, 122, 132, 136, 148, 154, 161, 171, 173, 177, 189, 192, 227, 259, 260, 285, 322, 360, 373, 375, 392, 408, 416, 690, 723, 754, 782.

<sup>30</sup> Cf. notam ad v. 30, 51, 74, 91, 132, 140, 167, 207, 210, 242, 268, 292, 299, 307, 350, 360, 387, 392, 396, 460, 539, 585, 618, 684, 691, 754, 776, 783, 784, 791.

El uso de un término en lugar de otro en ocasiones es mostrado por nuestro editor matizando, si lo considera preciso, la significación del mismo. En ocasiones da cuenta de algunos detalles de índole sintáctica: fundamentalmente hallamos cuestiones relativas a la sintaxis<sup>31</sup> de los casos como el uso de un acusativo adverbial, la tendencia a utilizar el dativo en lugar del ablativo con preposición, o la presencia de genitivos en lugar de adjetivos concertados, etc... como vemos "rozan" más cuestiones de estilo que propiamente complejidades sintácticas destacables. Así aborda también relativo a esto, pero una vez más estrechamente vinculado a los modos de expresión y a la significación de las expresiones, la cuestión del orden de palabras, resultando el verso, según la ubicación de los términos más o menos aconsejable o correcta, también desde el punto de vista métrico, no obstante su interés por la sintaxis no es en sí misma sino en lo que de algún modo afecta al estilo resultante del verso o al estilo del lenguaje poético juveniano, dentro de la tradición grecolatina, como ya indicábamos.

Remite Arévalo continuamente a citas u opiniones que con respecto a un aspecto concreto expresan autores entre los que encontramos a Barthius, de cuyos *Adversaria* disponía Arévalo o Beda<sup>32</sup>, frecuentemente mencionado sobre todo para abordar cuestiones específicas de métrica, o comentarios de Maldonado, autor del siglo XVI que realizó unos comentarios evangélicos muy completos, al que recurre sobre todo para ilustrar cuestiones específicas de contenido. Asimismo le interesan y son expresadas en diversas ocasiones las opiniones de Reusch y Galland, autores que anteriormente se ocuparon de editar la obra juveniana, e incluso advertimos cómo toma información común para exponerla en su comentario. La edición de Reusch le ofrece desde el punto de vista de las citas un buen caudal de referencia, no así sucede con Galland, editor inmediatamente anterior de la *Historia evangelica*, cuya edición presenta comentarios en su mayoría más escuetos y reducidos muchas veces a cuestiones propiamente textuales o de variantes. De Reusch iremos indicando la información oportuna que recoge y de la que se sirve y aquella otra que omite por las razones que en cada caso se indicará; ya sea por intento erudito de síntesis, por no parecerle del todo oportuno y en ocasiones descubriremos, como también es lógico, un cierto cansancio que le lleva a omitir datos que a nuestro juicio podría haber resultado conveniente incluir por resultar igualmente interesantes o incluso más sugerentes que otros que, en cambio, no ha omitido. Adelantamos que la de Reusch es una de las ediciones más completas y fiables para

---

<sup>31</sup> Cf. notam ad v. 22, 52, 177, 180, 193, 215, 219, 222, 248, 249, 255, 270, 293, etc.

<sup>32</sup> Cf. notam ad v. 25, 44, 67, 107, 189, 219, 319, 501, por citar algunos ejemplos.

nuestro editor y este hecho sin duda se verá reflejado notablemente en su comentario pues será un punto de referencia constante para la elaboración de su edición.

En otras ocasiones Arévalo no duda en ofrecer pequeñas explicaciones, que en sí mismas no parecen especialmente relevantes, o de gran importancia, al contrario, pueden incluso en ocasiones llegar a parecer intrascendentes para la comprensión del pasaje o incluso innecesarias y ahí también descubrimos una vez más a nuestro comentarista junto a las razones e intereses que le movían. Advertimos sin duda cómo algunas disquisiciones o simples indicaciones o precisiones le resultaron a nuestro humanista interesantes o susceptibles de comentar, en ocasiones para el conocimiento más claro del sentido de los pasajes y en otras ocasiones para hacerse eco del significado peculiar que pueden adquirir algunos términos en determinados contextos.

Cuando nos adentramos en el modo en que Arévalo lleva a cabo la explicación de los distintos aspectos que integran los versos, detectamos la cantidad de espacio que dedica a las distintas cuestiones, lo cual es indicio claro de sus preferencias a la hora de enfocar el comentario al que nos enfrentamos. Por tanto, conviene indicar que el comentario arevaliano es muy rico y variado. Prácticamente no hay aspecto lingüístico, formal o de contenido que le pase inadvertido o que no trate de algún modo como podemos ver a lo largo de su edición.

También es notable la abundancia de notas que recoge, comparándolo con otras ediciones del texto que elaboraron otros autores<sup>33</sup>.

En términos generales llama la atención la cantidad de fuentes a las que remite nuestro editor, y a su vez no se limita a citarlas sino que incluso muy a menudo transcribe la cita en cuestión. Como muestra de este hecho señalaremos y haremos mención de algunas notas.

En este sentido cabe distinguir las distintas alusiones que inserta en sus notas. Son muy frecuentes las citas a sí mismo en algún otro pasaje de la misma obra, es decir, momentos en los que remite a algún verso o a algún capítulo de sus prolegómenos en que

---

<sup>33</sup> Nos referimos en esta caso fundamentalmente a las ediciones posteriores como la de Carol Marold o la de Huemer. Son las más utilizadas y seguidas por la mayor parte de los autores modernos como texto base para sus estudios.

trata de ese mismo aspecto: (I, 250 en que de modo brevísimo comenta: *vide notam ad v. 120*)<sup>34</sup>

También encontramos referencias a pasajes de otras obras editadas por él en las que es otro el poeta editado: Prudencio en alguna de sus obras, Draconcio, Sedulio<sup>35</sup>, Isidoro de Sevilla<sup>36</sup>, etc.

A su vez no es menos frecuente la alusión a otros autores clásicos, de los que demuestra no sólo un conocimiento profundo de ellos, sino que probablemente disponía de muchas de las fuentes para llevar a cabo la elaboración de su comentario. Es este el caso de Virgilio -fuente obligada a la que se remite siempre como modelo fundamental de Juvenco<sup>37</sup>-, Ovidio, Horacio, Lucano, Estacio, Silio, Tácito<sup>38</sup>.

---

<sup>34</sup> Este verso que tomamos de la edición arevaliana corresponde al 215 según las ediciones de Carol Marold y Huemer. En adelante, a pesar de estar trabajando desde la edición arevaliana, para mayor facilidad de localización daremos la numeración que presenta Huemer aunque en algún caso señalamos la que recibe según Arévalo. Este cambio de numeración de otras ediciones con respecto a la que ofrece Arévalo se debe a la inclusión por parte de nuestro autor de proemio y Prefacio del comienzo por considerarlos del propio Juvenco. Proemio: 8 versos, prefacio: 27 versos hace que se aprecie la diferencia de 35 versos desde el inicio del libro primero. Donde las demás ediciones comienzan con el verso 1, nosotros en cambio, por decisión del editor, comenzamos por el verso 36 tomando, como hemos mencionado anteriormente, como principio de la obra juveniana el verso primero del primer proemio. Esta cuestión es abordada en la nota nº 3 por Miguel Castillo Bejarano en la traducción castellana de la *Historia Evágelica* de Juvenco. Ed. Gredos. Madrid, 1998.

<sup>35</sup> Cf. notam ad v. 9, 31, 85, 169, 191, 459, 648, 807.

<sup>36</sup> Sirva a modo de ejemplo el verso 250, -285 en la edición arevaliana-, tan encomiado por parte de San Jerónimo: *Thus, aurum, myrram regique, hominique, deoque / dona dabant...* Cuando Arévalo comenta la asignación de los distintos dones ofrecidos por los Magos al Niño, no olvida recordar que, a pesar del orden en que aparecen, es claro que el incienso lo recibe como Dios, el oro como rey y la mirra como hombre. Es en este momento: *De hac munerum oblatione plura dixi in Comment. Ad Prudentium hymn. 12 Cath. Vers. 69*. Efectivamente allí queda recogido y a su vez anotada esta cuestión con la que, al parecer, Arévalo se identificaba plenamente. Parece adherirse fielmente a estas apreciaciones no sólo por parte de San Jerónimo sino, como él mismo recoge, por Alcuino y otros autores antiguos. (véase nota 69 de Prudencio *hymn. 12 Cath*).

<sup>37</sup> En este sentido son muy abundantes los estudios realizados que escudriñan los procesos concretos de elaboración siguiendo las fuentes. La Dra. Esperanza Borrell -en España- con el estudio detenido de distintos pasajes, principalmente referidos al libro I, detecta posibles modos en que Juvenco se sirve de su fuente para la elaboración de sus versos, sin omitir la originalidad de Juvenco en el tratamiento de la fuente virgiliana.

Para abordar este tipo de cuestiones también hemos de remitirnos a los estudios -en Italia- de la Dra. Giussepina Simonetti Abbolito señalados con la referencia completa en el apartado correspondiente en la bibliografía, así como los de la anterior autora citada.

<sup>38</sup> En este aspecto también es muy comprensible que encontremos posibles estructuras que leídas en sus versos nos hacen volver la vista a esos otros autores tan conocidos, más estudiados y, quizá mucho más valorados dada precisamente la cercanía a su estudio que se ha venido teniendo de ellos. Es precisamente el estudio detenido de estos autores lo que nos pone en disposición de establecer semejanzas, diferencias, lugares paralelos, antítesis, motivos temáticos que se retoman / recurrentes... Por tanto, no debemos juzgar -quizá con demasiada ligereza- el mayor o menor grado de imitación de Juvenco a sus referentes o modelos. Para ir dando pinceladas en este aspecto se precisa de un estudio riguroso que vaya precisando con un conocimiento más profundo la realidad de la elaboración de esta composición poética.

Son también muy citados autores pertenecientes a la época post clásica, autores conocidos que eran ya considerados por los siguientes como de un latín tardío, más desligados ya de la tradición clásica para seguir los pasos hacia una literatura cristiana, también son citados por nuestro editor autores medievales, renacentistas y, por supuesto, alude también a autores contemporáneos suyos<sup>39</sup>.

Las notas que presenta en su comentario en modo alguno están estructuradas de manera rígida o especialmente estereotipada, como podríamos decir de los comentarios de Juan Luis de La Cerda a los libros de la *Eneida*<sup>40</sup>.

Las materias que constituyen el grueso del comentario arevaliano serían las siguientes:

Sin pretensión de enunciarlas por orden de importancia, dado que nuestro editor tampoco lo señala, iremos mencionando diversas cuestiones que a lo largo de los versos y desde el comienzo de sus comentarios aporta para la aclaración del texto, el conocimiento formal y de contenido del mismo y para la profundización erudita del texto juvenciano, tomando en cuenta las repercusiones que han ido presentado los distintos pasajes a lo largo del tiempo en cada caso.

Hallamos notas muy variadas como dijimos en lo que se refiere a la extensión. Esto nos dará también en muchos casos la clave de las pretensiones arevalianas y los intereses particulares del editor y su relación con la finalidad de la obra y los medios que utiliza para llegar a ella.

Como hacíamos notar a lo largo de su comentario, presenciamos su detenimiento en términos para considerar su corrección o no en el modo en que aparece expresado, no sólo en el texto que él comenta sino haciendo referencia a otras obras de otros autores de las más diversas épocas. En ocasiones concluye con una afirmación a modo de conclusión final, pero en otras parece limitarse a presentar las distintas opiniones que sobre esa misma cuestión se

---

<sup>39</sup> Algunos de estos autores a lo que nos referimos son con frecuencia citados, otros aparecen en contadas ocasiones y para tratar de algún aspecto de su obra que atañe sólo de un modo muy tangencial al entramado de la obra. A modo de ejemplo diremos que *Barthius* es un de los autores más citados por las aportaciones que precisa con sus glosas. *Omeisius*, *Badius*, *Maldonatus* son algunos a los que nos iremos refiriendo a lo largo de la descripción del comentario arevaliano.

<sup>40</sup> Cf. RUIZ- FUNES, M., *El Comentario de J. L de la Cerda a los seis primeros libros de la Eneida*, 1994.

han planteado antes y cómo lo han resuelto para justificar el porqué de que al fin lo encontremos escrito de ese modo, los motivos que le han llevado a escoger ese término en el lugar de ese otro. Esto es muy frecuente también en algunos capítulos de sus prolegómenos<sup>41</sup>.

Las cuestiones que trata en estos lugares sobre términos escritos de modos diversos en los distintos manuscritos, eran referencias a las varias lecturas que ha recibido ese término en los distintos manuscritos<sup>42</sup>. Este tipo de cuestiones son en ocasiones propiamente de ortografía y en otras ocasiones serán conjeturas, hipótesis que se plantean en el estudio de la edición del texto en lo que se refiere a crítica textual, cuestiones que, sin duda, han debido tenerse en cuenta para la edición del texto y que Arévalo como editor lógicamente tiene en cuenta<sup>43</sup>.

---

<sup>41</sup> Recordamos las alusiones, por ejemplo, a Quintiliano y a Varrón en el capítulo I de los prolegómenos cuando alude a las cuestiones relativas al nombre del poeta Juvenco. Remite en dos lugares –num. 7 y 11 respectivamente– a pasajes de obras de estos autores: Cf. *Proleg.* Caput I, num. 9 y 11: 7. Itaque praenomen Iuveni *Gaius* scribi posset. Etsi enim praenomen hoc, quod in nomen aliquando transit, plerumque *Caius* scribatur, tamen reperitur etiam per *G* scriptum, ut in Cenotaphio Pisano C. Caesaris: *Duae equestres inauratae Gai et Lucii Caesarum statuae ponantur. Quintilianus, libr. I, cap. 7, docet Gaius pronuntiari, etiam si Caius scribatur; et Graeci quidem per G semper efferunt* Γαίω, **et nonnulli a gaivw gaudeo, quasi a gaudio parentum deductum hoc vocabulum volunt.** Valerius Maximus, sive auctor sit Titus Probus, aut Iulius Paris, in epitoma de praenominibus id annotatum reliquit, et similem scribendi varietatem in *Gneus* animadvertit: *Alii NEUM, alii GNEUM, alii CNEUM scribunt. Qui G littera in hoc pronomine utuntur, antiquitatem sequi videntur, quae multum ea littera usa est . . . Qui C, corruptione syllabae delectari videntur.* Confer, si placet, Norisium, de Cenotaph. Pis. dissert. 4, cap. 5; notas Dionysii Gothofredi ad Festum, verbo *Gaia Caecilia*; et Sigonium, de Nom. Rom.

Un poco más adelante, como indicábamos, hallamos una mención a la obra de Varrón, a propósito esta vez del *agnomen* iuveniano y de los que solían emplearse en la época del poeta: 11. Fortasse ut a C. Vettio Aquilino consule, aut ab aliis eiusdem suae gentis Vettiae et familiae Aquilinarum Iuventus distingueretur, additum illi est hoc ipsum nomen Iuveni, quod quartum est, ac cognomen recte dicitur. Revera *Iuventius* nomen est inter Romanos notius nobilisque: et hoc nomen Iuenco nostro asserere possemus ex codice antiquissimo Vaticano reginae Sueciae, ubi in fine patrius eius nominis casus effertur *Iuventi*. Iuventium veterem poetam comicum ex Charisio, libr. II, laudat Barthius *Advers.* libr. XXI, cap. 5, col. 1025. Sed cum omnes alii codices et codex ipse reginae Sueciae in principio *Iuencum* exhibeant, nefas esset a tam recepto vocabulo discedere: praesertim quia rationem habet in veteri Romanorum consuetudine, qui multa cognomina ab utroque pecore, maiore et minore, sumebant. **Ascribam verba Varronis libr. II de Re rust. cap. 1, ex correctione Sigonii de Nomin. Rom.: Nomina multa habemus ab utroque pecore, a maiore et minore: a minore Porcius, Ovinus, Caprilus. Sic a maiore Equitius, Asinius. Est autem intelligendum, cum dicimus Capram, Taurum, Vitulum, cognomina adsignificari, quod dicuntur Annii Caprae, Statilii Tauri, Pomponii Vituli: sic a pecudibus alii multi.** Paulo aliter id in editis legitur.

<sup>42</sup> En este sentido aclarar que Arévalo tuvo acceso a los manuscritos de la Biblioteca Vaticana y este motivo es a veces utilizado en su contra por no manejar otros y remitirse las más de las veces casi exclusivamente a estos. En su favor hay que decir, como ya afirma Huemer en los *Prolegómenos* a su edición que, precisamente estos dos manuscritos utilizados por nuestro editor, eran de una calidad tal que con esos dos (*Reginensis* y *Ottobianus*) y otro más se podía restablecer el texto con bastante seguridad, aunque, y esto ocurre para otros autores, haya en otros manuscritos pasajes concretos en los que se aporte más luz sobre otras cuestiones concretas. En este sentido también es muy valiosa la aportación de Jiménez Delgado en su estudio sobre el manuscrito Matritense, que, siendo una labor tan ardua, merece la pena estudiarlos por pasajes concretos que puedan ser clarificados y vueltos a tomar en consideración para una posterior edición más acertada del texto. La referencia completa de este artículo figura en el apartado correspondiente dentro de la bibliografía.

<sup>43</sup> En esta nota informa Arévalo de que estos versos hasta el final del prólogo se hallan en el manuscrito Reginense num. 29, e informa asimismo del contenido de dicho manuscrito, ofreciendo una breve descripción:

Otra materia sobre la que trata en momentos muy concretos, además habitualmente coincide con que son las notas más breves, quizás por ser un aspecto muy concreto de clasificar o porque no le da tanta importancia, o porque no ha sido una cuestión tratada por muchos autores, o porque es apreciación suya, es la morfología y sintaxis. En ocasiones, como en el verso 22 del prefacio, comenta cuestiones muy escuetas acerca de la presencia de un acusativo singular griego, por ejemplo<sup>44</sup>. Otro caso como el comentario al verso 52, 17H por citar otro ejemplo, Arévalo comenta<sup>45</sup> la construcción del verbo *venire* con la preposición *in* seguida de acusativo y dativo. A este comentario le sigue la explicación concreta de la significación del verso. También dedica alguna de sus notas a un aspecto muy propio de la sintaxis como es el orden de palabras, dado que la estructura de las oraciones y el entramado de relaciones que se dan, es de suma importancia tanto en textos elaborados en prosa y mucho más relevante y capaz de expresar en las composiciones en verso. El seguimiento o la alteración de dichas estructuras con intención de impresionar al lector son muy del gusto de los poetas clásicos y, cómo no, han sido objeto de estudio y valoración por parte de los que han estudiado esos textos después<sup>46</sup>. Es, por ejemplo, con motivo del verso 219, 184H en que Arévalo comenta el uso de dativo por ablativo (*missa deo pro a deo*). En el verso 222, 187H dice, de la expresión *observare dedit*, que es un grecismo. En otras notas, como ejemplo tomaremos la del verso 248, 213H se refiere al valor causal de *ut* en el contexto concreto.

Arévalo en su comentario no deja pasar por alto lógicamente cuestiones referidas al léxico: el uso de términos que le resultan interesantes desde algún punto de vista. Por ejemplo el nombre del anciano Simeón, personaje que encontramos en el pasaje referido a la presentación del Niño Jesús en el templo, desde el punto de vista de la etimología en el verso

---

23. **Hi versus usque ad prologi finem reperiuntur in quodam codice Vaticano reginae Sueciae, num. 29**, in quo sunt diversa opera praesertim metrica, et in his Petri Aurorarii carmen de utroque Testamento. Prius legitur epigramma elegiacum in laudem argumenti sacri a poetis tractandi: *Aurea Maeonii concedant carmina vatis, etc.*; tum hi versus Iuvenci, sed sine auctoris nomine. Strabo, de Vita B. Blaitmaici sec. III, part. II, Actor. SS. Ord. Benedict. Mabillonii: *Si tantam meruere suo pro carmine famam,—Qui scelerorum mores, et facta tulerunt—Laudibus in coelum, etc.*

<sup>44</sup> **22. Aethera accusativus singularis Graeco more pro aetherem a poetis Latinis frequenter usurpatur.** *Iussum* dicitur moderamen, ut intelligamus, divina providentia mundum gubernari. Omeisius, qui praefert *iusto*, intelligit pondus, mensuram ac numerum. Mox v. 41: *Moderaminis aequi*; et l. II, v. 577: *Iusto moderamine legis*.

<sup>45</sup> **52. Venire tibi in verba** notanda phrasis, ut *venire in conspectum alicuius, venire in sermonem alicuius, vel alicui*.

<sup>46</sup> Cf. notam ad v. 177, 142H y 215, 180H.

225<sup>47</sup>, 190H. En este caso es desde el enfoque semántico en el que Arévalo, bien conociendo la lengua hebrea, bien porque lo hubiera visto en otros comentarios, especifica como dato curioso el significado de este nombre propio Simeón: el que escucha. Este dato no deja de ser sorprendente que lo haya destacado dedicándole una nota, a pesar de no ser esta muy extensa.

Quizá, y sin quizá, algunas de las notas que recoge Arévalo en sus comentarios son también reflejo de esas muestras de erudición a que estamos acostumbrados por parte de estos estudiosos humanistas. Además no hay que perder de vista que esas pretensiones de erudición que en ocasiones se muestran con extensos párrafos especialmente densos y farragosos que tendremos ocasión de ver, en otras ocasiones viene dada por los distintos matices que él, con su formación tan esmerada, es capaz de percibir a medida que va trabajando el texto y analizándolo en forma de comentario<sup>48</sup>.

Para este análisis descriptivo en que hallamos a Arévalo como comentarista, en sus notas, hemos elegido algunas de ellas. Partiendo de las mismas ofrecemos un análisis sintético del modo en que Arévalo presenta sus comentarios.

---

<sup>47</sup> **225.** *Simeon* significat audientem, *obedientem*: ad quod etymon fortasse respicit Iuvenus, dum ait, eum fuisse dignum *comprehendere sensu caelestes voces*.

<sup>48</sup> Este aspecto de la erudición de nuestro editor y comentarista es objeto de estudio de un capítulo que veremos más adelante. En él se analizan las distintas muestras o manifestaciones de erudición que podemos ir detectando a lo largo de la obra y que en momentos muy determinados se hace especialmente patente. A veces esta erudición se percibe más como el modo de proceder más generalizado. Aun así, como hemos comentado, los rasgos que dan indicio de erudición pueden ser tanto los largos párrafos en los que combina las disertaciones más rebuscadas por los autores más desconocidos junto con los más conocidos, al tiempo que puede venir "disfrazada" por la más breve de las notas, fruto de una intuición muy acertada y, lo que a nosotros nos interesa en gran medida, como muestra de su aportación, de lo que podríamos denominar como "lo original" de Arévalo.

## **IV.2 ANÁLISIS DE ALGUNOS EJEMPLOS**

## IV.2 Análisis de algunos ejemplos

Partiendo de algunas de las notas arevaliana nos iremos adentrando en los rasgos propios del comentario arevaliano, así como en el *modus operandi* que subyace en cada uno de ellos.

Presentamos la primera nota escogida, relativa al verso 87<sup>49</sup>, 52H, *Tunc maiora dehinc idem mandata minister*, iniciadora de un nuevo pasaje. En ella introduce nuestro editor el título<sup>50</sup> indicando la temática sobre la que el propio pasaje versa: el envío por parte de Dios del ángel Gabriel a María. Estas son las mismas palabras con que ya Aldo<sup>51</sup> en su edición introducía dicho capítulo. Asimismo hallamos indicada con precisión la fuente evangélica, en este caso de Lucas, que es el que refiere estos hechos y además el editor indica el hecho de que fue el mismo ángel Gabriel el que se dirigió a María para contarle "cosas más grandes", abundando en la explicación de *maiora*, que se refiere al anuncio de que de Ella nacería Cristo.

Cuando tratábamos en términos generales de las características del comentario arevaliano indicábamos cómo nuestro humanista no duda en ofrecer pequeñas explicaciones, que en sí mismas no parecen especialmente relevantes y que, en cambio, le resultan al editor interesantes de comentar, en ocasiones para un mejor conocimiento del sentido de los pasajes y en otras ocasiones para hacerse eco del significado peculiar que pueden adquirir algunos términos en determinados contextos. Así, concretamente en esta nota advertimos la insistencia de nuestro comentarista en la presencia del mismo ángel (*idem angelus*) que se había aparecido a Zacarías y la relevancia de este término *maiora* un adjetivo en grado comparativo,

---

<sup>49</sup> Corresponde al verso 52 en la edición moderna de Huemer. En todos los casos añadiremos la numeración que ofrece dicha edición, por ser la más reciente.

<sup>50</sup> 87. CAPUT II.—*Angelus Gabriel mittitur a deo ad Mariam Virginem* (Luc. I, 26-39). Quamvis idem minister fuerit, idem angelus Gabriel, tamen ad Mariam Virginem *maiora* detulit. Annuntiavit enim Christum ex ea nasciturum.

<sup>51</sup> Arévalo indicó este hecho en la nota número 36 con la que se inauguraba el comentario arevaliano del libro primero. Allí indicaba que ya en varias ediciones antiguas se recogían los subtítulos de los capítulos, aunque reconoce que no pertenecían estas divisiones y títulos de cada uno de los pasajes al propio Juvenco y, aunque carecieran de los mismos los manuscritos por él utilizados, le parecía interesante y útil incluirlos, pues considera que debieron ser hechos por la diligencia y el cuidado de comentaristas antiguos. Añade además la información de que éstos los había obtenido de la edición aldina: 36. In plerisque editionibus exprimuntur capita rerum, et indicantur loca Evangelistarum, quos Iuvenco sequitur. A nostris codicibus absunt istiusmodi tituli. Eos igitur ex editione Aldi suis locis inseremus. Quamvis enim Iuvenco poema sine his inscriptionibus composuisse certum nobis videatur, tamen utiles illae sunt, et fortasse veterum scriptorum, aut glossatorum diligentia confectae. Cf. apartado IV.3.3 de nuestro estudio.

concertado con el sustantivo *mandata*. Después que este mismo se ha aparecido ante Zacarías con otro anuncio, no cabe duda de que el de María es trascendental para la humanidad entera.

El segundo de los versos que comentamos y fue a su vez anotado por nuestro editor es el 92, 57H, *Ad quam tranquillum sermonem nuncius inffit*. Hallamos en esta ocasión un comentario sintáctico.

Arévalo indica en esta nota<sup>52</sup> que la forma verbal *inffit* acompañada de un acusativo, como en este caso *sermonem*, no es habitual encontrarla, (*non facile invenies*) y empieza remitiendo a un pasaje virgiliano en que aparece con un infinitivo, construcción más común y que suele aparecer habitualmente por doquier (*passim*) en los autores antiguos.

Otro de los versos seleccionados es el 108, 73H de la edición arevaliana, *Sic cognata tibi, sterilis quae credita cunctis*. En la nota<sup>53</sup> aborda Arévalo en este momento una cuestión métrica relacionada con la *lectio* que ofrece tanto la *Vulgata*, como la versión *Itala* junto con otros Padres de la Iglesia, en cuyas obras se lee *cognata tua*. En este caso nuestro editor adoptó la lectura *tibi*, que es la *lectio communis*, como sabemos, frente a *tua*, lectura que nuestro comentarista no desecha por completo. Aquí Arévalo se limita a indicar la posibilidad de que se considere larga la *a* de *tua*, dada la presencia del grupo *st* perteneciente al término *sterilis* que le sigue. En relación a la condición de *cognata* añade Arévalo que algunos dicen que Isabel era hermana de Santa Ana, madre de María, y que otros explican de otro modo el parentesco de María con Isabel.

Si atendemos al comentario<sup>54</sup> al verso 125, 90H, *Viseret! Ecce meo gaudens in viscere proles*, advertiremos una explicación concerniente al término *viscus*. Este término tiene como primera significación intestino de animal, si bien en plural suele entenderse como vientre, según atestiguan autores como Ovidio, Séneca, Ulpiano y otros, además de la misma Iglesia, cuando canta: “Dichosas las entrañas que llevaron al Hijo del Eterno Padre”, etc. Lo que en el

---

<sup>52</sup> Virgilius l. XI, vers. 242, *Ita farier inffit*. Sic alii passim cum infinitivo: sed cum accusativo *sermonem inffit* non facile invenies.

<sup>53</sup> 108. Cum in Vulgata Latina versione, et in Itala, et apud alios Patres legatur *cognata tua*, non aegre feram, si aliquis ita legat in Iuvenco, *Sic cognata tua, sterilis quae credita cunctis*, producta scilicet ultima in *tua* ob *st* dictionis sequentis. S. Elisabetham sororem S. Annae matris Mariae Virginis fuisse aliqui tradunt. Alii alio modo explicant cognationem deiparae cum S. Elisabetha.

<sup>54</sup> *Viscus* est quodcumque intestinum animalis: nominatim pro utero ponitur, praesertim in numero plurali ab Ovidio, Seneca, Ulpiano, et aliis. Ecclesia etiam canit: *Beata viscera quae portaverunt aeterni Patris Filium*, etc.

fondo Arévalo resalta es que generalmente en plural adquiere esta significación, pero no exclusivamente.

Otro de los ejemplos es el comentario<sup>55</sup> al verso 147, 112H, *Consulere, scriptoque rogant edicere nomen*. Arévalo en esta nota contradice la interpretación que de este verso, en concreto de *scripto rogant edicere nomen*, hace Maldonado. Este verso se inserta en el pasaje en que van a dar nombre al hijo de Isabel y Zacarías; su madre dice que se llamará Juan, y a continuación preguntan al padre, mudo desde que el ángel le anunció que su esposa tendría un hijo; Lucas (1, 62-63) exponía que preguntaron por señas al padre (Zacarías) cómo quería que se llamase; él pidió una tablilla y escribió: Juan es su nombre. Arévalo considera que Juvenco dice lo mismo que Lucas. Maldonado, refiriéndose a este lugar del Evangelio, decía que Juvenco consideraba que Zacarías **fue interrogado por escrito**. En opinión de Arévalo la idea de Juvenco es otra (*Mens Iuveni alia mihi videtur*); que fue interrogado por señas Zacarías, para que **declarara por escrito** el nombre del niño. Así deducimos que en opinión de Maldonado *scripto* sería complemento de *rogant*, y en cambio, la opinión de Arévalo sería interpretar *scripto* como complemento de *edicere nomen*.

A propósito del verso 167, 132H, *Vatis ad officium pleno pubesceret aevo*, con relación a la expresión *pleno aevo* indica Arévalo en su comentario<sup>56</sup> que significa en la plenitud de la edad, y remite a un pasaje paralelo virgiliano, referido a Lavinia (*iam plenis nubilis annis*). Asimismo nuestro editor finalmente remite a un comentario suyo a un pasaje (L. I, v. 384) de la obra de Draconcio relacionado con esta misma expresión o modo de decir.

Analizamos a continuación la nota<sup>57</sup> relativa al verso 171, 136H, *Dedecus oppressum celet, thalamosque recuset*. Es una nota amplia en la que Arévalo comienza haciendo alusión

---

<sup>55</sup> Maldonatus ad hunc Evangelistae locum sic ait: Iuventus scripto existimat Zachariam interrogatum. Mens Iuveni alia mihi videtur, nimirum Zachariam nutibus rogatum, ut scripto nomen pueri ediceret.

<sup>56</sup> *Pleno aevo*, plena aetate, plenis annis, ut Virgilius dixit de Lavinia, *Iam plenis nubilis annis*. Vide notata a nobis ad vers. 384, l. I Dracontii.

<sup>57</sup> Glossa in codice Reg. est, *thalamos—sponsalia*. Sponsalia proprie sunt promissio et stipulatio futurarum nuptiarum. Iuvenalis, sat. 6, vers. 25: *Conventum tamen, et pactum, et sponsalia nostra—Tempestate paras*. Glossa confirmari potest versu 178: *Haec praecepta sequens servat sponsalia pacta*. Verba Matthaei sunt: *Ioseph autem vir eius, cum esset iustus, et nollet eam traducere, voluit occulte dimittere eam*. Pro traducere Graece est παραδειματῶσαι, quod est ignominiae exponere, ostendere in exemplum, infamare. *Dimittere*, quod omnes exhibent, in textu Graeco est πλοῦσαι; quod si sermo sit de coniuge, verti posset *divortium cum ea facere*, si de sponsa, melius esset *repudiare*: nam repudiari etiam potest futurum matrimonium. In codice Cantabr., *Et nollet eam praepalare*. Hilarius, in Matth. I: *Et dictum hoc Ioseph volenti eam abjicere, quia iustus ipse nollet in eam lege decerni*. Augustinus, epist. 153: *Et nollet eam divulgare*. Vigilii Taps., lib. XII de Trin.:

a la glosa *sponsalia* que ofrecía el manuscrito reginense para *thalamos*.. Dicho pasaje se inserta en el capítulo relativo a los pensamientos de José acerca de la decisión que había de tomar con respecto a María. Se comenzará con la definición propiamente del término *sponsalia* que indica el compromiso y la fijación del casamiento futuro. El primer texto al que remite nuestro comentarista pertenece a Juvenal (*Sat.* 6, 25) donde aparece el término *sponsalia*. También alude Arévalo a otro pasaje juveniano que aparecerá más adelante (I, 178) en que encontramos el término *sponsalia*, hecho que podría justificar la glosa al verso de que partíamos.

El modo de trabajar arevaliano es intentar explicar todo de un modo abierto, diríamos que dentro de la misma pantalla va abriendo distintos lugares concretos que le interesan y ofrece información sobre los mismos; "pinchamos", dentro del verso entero en distintos términos que lo componen: así a continuación "clica" en *recusare* y expone toda la explicación posible sobre el término, etc. En cuanto a *recusare*, o a las dudas que había en el pensamiento de José, recuerda el texto de Mateo<sup>58</sup>, en que queda claro y justificado el hecho de que dudaba porque era justo y no quería denunciarla. Explora entonces en las explicaciones de los términos que empleó Mateo en su relato evangélico e indaga en el hecho de la semejanza o diferencia entre el texto tal como lo entendió Juvenio y el del evangelista. Al final de toda la exposición remitirá a una disertación de Francisco Baringio inserta en el *Novus Thesaurus Theologicus*.

Arévalo, con relación al verso 187, 152H, *desponsamque sibi scribens, gravidamque professus*, retomando una cuestión ya muy tratada y discutida en versos anteriores, confirma que en este lugar el término *desponsa* se aplica con certeza a la esposa, a la mujer casada (*de*

---

*Et nollet eam detegere.* Secum igitur cogitabat Ioseph, quanam ratione dedecus Mariae celaret, eamque dimitteret, aut eius coniugium abiiceret. Haec est expositio Iuveni, qui propterea non approbat sententiam nonnullorum, qui explicant *nollet eam traducere*, hoc est, nollet eam in domum suam ducere. Barthius, libr. XXXIV Advers. cap. 9, probat, traducere verbum nuptiale esse ex Prudentio Iuniore Hispano puto, in Vita B. Mariae virginis. Verum hic auctor, ut ego *traducere* dixit, ut explicaret, novam nuptam in aliam familiam transiisse, quia iam tum aliqui verba Matthaei, *Et nollet eam traducere* sic accipiebant. Alii existimant, Iosephum nihil mali de B. Virgine iudicasse, vel quia intellexerat, eam concepisse de Spiritu sancto, vel quia eximia Virginis sanctitate permotus omne iudicium sustinuit. Ab his etiam dissentit Iuvenus, qui potius cum Chrysostomo, Ambrosio, Augustino, Iustino, aliisque Patribus et interpretibus tenet, Iosephum sibi persuasisse Mariam concepisse ex adulterio. Menochius ab opinione philologi veteris, qui in Iuenco coniciebat *Dedecus oppressae*, non abhorret. *Fortasse*, ait, *existimavit Ioseph, Mariae vim illatam, atque ita absque illius peccato gravidam esse.* In novo Thesauro Theologico-Philologico inserta est dissertatio Francisci Baringii *De paradigmatis, seu repudio sponsae adulterae.*

<sup>58</sup> Mt. 1, 19.

uxore). Indica en la nota<sup>59</sup> la cita que recoge esta misma idea en el relato evangélico de Lucas y además señala con relación al término *profiteri* que es un verbo referido al censo de los ciudadanos.

Arévalo, se detiene en esta ocasión, con motivo de la nota<sup>60</sup> al verso 205, 170H, *talía dicenti iunguntur milia plebis/caelestis*; en una cuestión propiamente de estilo, comenta con relación a la expresión *plebs caelestis* que es como son llamados los ángeles por "tapinosis" que es la explicación humilde (sencilla) de una cosa grande. El epíteto "celeste" hace que se dignifique lo que se dice. Así, de un modo semejante indica una "tapinosis" en Virgilio cuando dice *in gurgite vasto*, para aludir al mar.

Atendemos a la nota<sup>61</sup> relativa al verso 212, 177H, *praeseptis gremio cernunt: post inde sequentes*. Aquí hallamos un humanista interesado en los modos de decir y en los usos más frecuentes o habituales de las expresiones y términos que aparecen en los textos. Le ocupa de algún modo la conveniencia de los mismos en el pasaje y el efecto resultante en cuanto al estilo del poeta. Así advertimos la calificación por parte de nuestro humanista de *eleganter* para indicar el acierto por parte de Juvenco en el momento de dicha utilización. Con relación al término *gremium*, indica que normalmente se aplica dicho término a realidades sin alma (*inanimus*) como *gremium terrae*, *gremium orbis*, *gremium Graeciae*, seno de la tierra, del mundo o de Grecia. Remite Arévalo a un pasaje ilustrativo de la obra de Silio Itálico, en que aparece el mismo término y confirma dicha afirmación sostenida por nuestro humanista.

Si atendemos a la expresión *observare dedit* que aparece en el verso 222, 187H, *Observare dedit, fetus offerre sacrandos*, indica<sup>62</sup> Arévalo que es un grecismo, como *ferre sui dederat monumentum, et pignus amoris, magnum dat ferre talentum*. Se limita a informar de que Virgilio y otros lo han utilizado, sin aportar lugares concretos en que encontramos estas expresiones. Remite finalmente nuestro editor al verso 309 de este mismo libro juvenciano

---

<sup>59</sup> 187. *Desponsa hoc loco de uxore certe dicitur. Lucas, vers. 5: Ut profiteretur cum Maria desponsata sibi uxore praegnante. Profiteri verbum censuale est.*

<sup>60</sup> *Plebs caelestis* vocantur angeli per tapinosin, quae est rei magnae humilis explicatio. Epithetum vero *caelestis* facit, ut cum dignitate id dicatur. Sic *in gurgite vasto* de mari apte dixit Virgilius.

<sup>61</sup> *Gremium* eleganter transfertur, et de rebus inanimis dicitur, ut *gremium terrae*, *gremium urbis*, *gremium Graeciae*. Silius lib. VIII, vers. 192, de flumine: *Donec arenoso (sic fama) Numicius illam—Suscepit gremio, vitreisque abscondit in antris*. In re nostra, cum sermo sit de puero, maiorem venustatem habet *Praeseptis gremio cernunt puerum iacentem*. [= v. 190].

<sup>62</sup> *Observare dedit*, Graecismus, ut *Ferre sui dederat monumentum, et pignus amoris, Magnum dat ferre talentum*. Virgilius, et alii. Vide infra v. 309.

donde aparece *dedit addere*, expresión que confirma este mismo uso del verbo *do* + infinitivo.

En otro orden de cosas, esta vez aludiendo a la semántica de un término, en concreto un nombre propio, alude<sup>63</sup> nuestro comentarista, al verso 225, 190H, *Ecce senex Simeon, dignus comprehendere sensu*, a la etimología del nombre del anciano Simeón. Arévalo dice que significa "el que escucha", "obediente" y piensa que quizás a esta etimología alude Juvenco cuando dice que fue digno de comprender las voces celestes (*comprehendere sensu caelestes voces*).

A continuación exponemos una apreciación en el uso de los vocablos, en concreto acerca del término *Machaera*, del verso 247, 212H, *Atque animam matris ferro fulgente machaera*. Juvenco utiliza *machaera*<sup>64</sup>, y *gladius* era el término que aparecía en la *Vetus* y será el término que encontraremos también en la *Vulgata*. Se alude a distintos términos para referirse a la espada en otros autores cristianos, como, por ejemplo, Paulino<sup>65</sup> que utilizaba *framea* o *gladius*, o Agustín<sup>66</sup> que empleó *framea*; así también es indicado el término griego que aparece en texto relato evangélico de Lucas para referirse a la espada,  $\square\omicron\mu\phi\alpha\square\alpha$ . A continuación Arévalo describe cómo era la *machaera*: dice que era una espada larga aguda por una parte. Así también indica cómo era la *framea* y la  $\square\omicron\mu\phi\alpha\square\alpha$ , pero indica que en el tiempo de Agustín ambas designaban un mismo tipo de espada. Para confirmar este último dato remite a varios pasajes de Agustín y a uno de Isidoro que van en esta misma línea.

Arévalo indica<sup>67</sup> con respecto al verso 258, 223H, *Ad patriam laeti repedant, puerumque reportant*, que con *patria* se refiere a Nazareth, como dice Lucas al que sigue. Se pregunta cómo pudo ser que Cristo, después de la presentación en el templo fuera adorado por los Magos en Belén. Epifanio apoya la idea de Juvenco al afirmar que, según opina Arévalo,

---

<sup>63</sup> *Simeon* significat audientem, *obedientem*: ad quod etymon fortasse respicit Iuvenens, dum ait, eum fuisse dignum *comprehendere sensu caelestes voces*.

<sup>64</sup> *Machaera* in *Vulgata*, et veteri Itala versione dicitur *gladius*, a Paulino epist. 50, al. 43, *framea*, vel *gladius*, ab Augustino epist. 149, *framea*, in textu Graeco  $\square\omicron\mu\phi\alpha\square\alpha$ , *rhomphaea*. *Machaera* est *gladius* longus ab una parte acutus, *framea*, et *rhomphaea* hastae genus, sed tempore Augustini *framea* etiam, et *rhomphea* quoddam *gladii* genus significabant. Vide epist. Augustini 120, cap. 16, et Isidorum l. XVIII *Orig.*, cap. 6.

<sup>65</sup> Cf. Epist. 50, al. 43.

<sup>66</sup> Cf. Epist. 149.

<sup>67</sup> *Ad patriam*, videlicet Nazareth. Sequitur enim Lucam cap. II, vers 39: *Et ut perfecerunt omnia secundum legem Domini, reversi sunt in Galilaeam in civitatem suam Nazareth*. Quid ergo fieri potuit, ut Bethlehemi Christus post praesentationem in templo a Magis adoratus fuerit? Pro Iuvenco respondeat Epiphanius, qui, ut dixi ad v. 220, parentes Iesu cum eo Bethlehemum e Galilaea iterum venisse opinatur.

en la nota al verso 220, los padres de Jesús fueron por segunda vez con el Niño de Galilea a Belén.

En la nota<sup>68</sup> al verso 261, 226H, *Huius primores nomen tenuere Magorum*, alude Arévalo a la controversia de si los Magos eran reyes o no, afirmando que se trata de una opinión generalizada pero que carece de la autoridad de los antiguos; añade que Barthius decía que Juvenco los llamaba *primores huius gentis* porque adquirirían cierto grado de dignidad por la dedicación al estudio. Alaba, por tanto, el acierto de Juvenco porque con sus términos es más fácil deducir que no eran reyes que el hecho de que lo fuesen, e informa Arévalo de que Fabricio, no obstante, pensaba que los Magos tenían una dignidad cercana a la propia de los reyes.

Arévalo ofrece explicaciones sintácticas y de estilo en el comentario al verso 266<sup>69</sup>, 231H, *Admonitos venisse viam, quo supplice dextra*. Incide primeramente en una expresión utilizada por nuestro poeta que llama su atención; en concreto nos referimos a la expresión *venire viam* semejante a otras –indica nuestro comentarista– como *ire iter*, *vivere vitam* o *servire servitutum*. Anota Arévalo, por tanto, la presencia de una acusativo interno. Además de indicar dichas expresiones semejantes, ofrece nuestro humanista una ponderación estilística sirviéndose de otra expresión tomada de un autor como Cicerón (*venisse tot dierum viam*). Indica que, con el refuerzo *tot dierum*, resulta más elegante la expresión, que si sencillamente se dijera *venire viam*. De modo semejante señala que es más expresivo decir *vivere vitam infelicem* con la presencia de ese adjetivo *infelicem*, que la expresión sencilla *vivere vitam*. En esta línea incide nuestro humanista aportando otra expresión juveniana ***gaudia magna Magi gaudent*** (I 281) que aparecerá más adelante, en la que observamos la presencia del adjetivo *magna* en lugar del adverbio, hecho que la hace más elegante, según indica nuestro editor.

---

<sup>68</sup> Etiam id in controversiam vocatur, fuerintne reges Magi. Ita vulgo creditur: sed haec opinio veterum certa auctoritate caret. Iuvenus *Primores* illius gentis vocat, a veneratione, ait Barthius col. 2722, studiorum sapientiae, quibus Magi erant populis orientalibus accepti. Profecto ex Iuvenco potius colligitur, non fuisse reges, quam fuisse. A regibus proximam dignitatem Magos habuisse, censet Fabricius in Commentar. poetar. Christianor.

<sup>69</sup> *Venisse viam*, ut *ire iter*, *vivere vitam*, *servire servitutum*. Cicero Philipp. II, cap. 25: *Venisse tot dierum viam*. Revera elegantius id a Cicerone dicitur, quia additur *tot dierum*, ut elegantius dicitur *vivere vitam infelicem*, quam simpliciter *vivere vitam*; et infra Iuvenus *Gaudia magna Magi gaudent*, quod venustius est, quam si dixisset *Gaudia Magi gaudent* sine ullo adiectivo, quod vicem adverbii gerat.

Arévalo al comentar el verso 274<sup>70</sup>, 239H, *Proigni maneat, cui sacram ducere plebem*, se detiene a precisar y explica la significación de *maneat* en este contexto, queriendo significar: esté decretado, esté fijado –*fixum sit*, dice Arévalo-. Así, con esta significación lo utilizó varias veces Cicerón y otros lo imitaron.

Aun más breve es la nota que ofrecemos a continuación, nuestro comentarista con relación al verso 276<sup>71</sup>, 241H, *Tunc iubet Herodes, Persas pertendere gressum*, se limita a señalar, destacándolas, expresiones equivalentes a *pertendere gressum* como *tendere iter* o *tendere cursum*.

Arévalo, con respecto al verso 291<sup>72</sup>, 256H, *Aegyptum cum matre simul transportat Ioseph* ofrece unas consideraciones sintácticas. En primer lugar, con relación a *Aegyptum*, señala la omisión de la preposición *in*, lo que, recuerda, ocurre en los poetas y alguna vez en los historiadores. En segundo lugar, ya con relación al verbo *transportare* que aparece en el verso, indica Arévalo que Juvenco utiliza el compuesto en lugar del simple *porto*, *-are*. *Transportare* se dice habitualmente de los que son llevados en una nave al otro lado del mar o de un río.

Sorprende descubrir a nuestro humanista en cuestiones tan sintéticamente abordadas como la que sigue. Es con ocasión del verso 300<sup>73</sup>, 265H, *Complorat, misero sobolis pro funere matres*. Arévalo se limita a decir que aquí *funus* es semejante a "muerte".

Arévalo indica el término utilizado por el evangelista *requierebant* (Lc. 2, 44), que se corresponde con el *quaerebat* que aparece en el verso de Juvenco 326<sup>74</sup>, 291H, *quaerebat genitrix: sed lux ubi tertia venit*. Reconoce Arévalo que el verbo compuesto utilizado por el evangelista es más expresivo que el simple juvenciano. Sin embargo, -indica nuestro editor- Juvenco añade, mediante la expresión recogida en el verso anterior *perque iteris stratas*, la idea de que era intensa la preocupación que los padres tenían en la búsqueda del Niño, dado

---

<sup>70</sup> *Maneat*, *fixum sit*. Cicero non semel, *Maneat ergo, Illud maneat*; quem alii imitantur.

<sup>71</sup> *Pertendere gressum*, ut *tendere iter*, *tendere cursum*.

<sup>72</sup> *Aegyptum* pro *in Aegyptum*. Eiusmodi praepositio a poetis non raro omittitur, nonnumquam etiam ab historicis. *Transportare* communi usu de iis dicitur, quae navi trans mare, vel flumen vehuntur. Iuventus utitur pro *porto*.

<sup>73</sup> *Funere*, morte: quae significatio obvia est.

<sup>74</sup> Verbum Evangelistae *Requirebant eum inter cognatos et notos*, maiorem animi attentionem innuit, quam simplex verbum *quaerebat*. Addit tamen Iuventus, ut diligentiam, et sedulitatem significet, *Perque iteris stratas*.

que con ella se incide en el esmero y cuidado que tuvieron al buscarlo por todas partes hasta dar con su paradero.

Con máxima brevedad alude nuestro comentarista con motivo del verso 347<sup>75</sup>, 312H, *Queis animae species abluta sorde niteret*, al significado de la expresión *species animae*, indicando que significa *pulchritudo*. El contexto es relativo a los efectos que seguirían a los bautizados en las limpias aguas del Jordán, mediante las cuales **el aspecto del alma** (la belleza, la pureza, la hermosura) brillaría una vez que se lavara la mancha.

Con brevedad semejante alude nuestro humanista en la nota al verso 348<sup>76</sup>, 313H, *Isaias vates cecinit quod numine iussus*, a un lugar paralelo (I 299) en que se repite la misma expresión *numine iussus*.

Arévalo, en nota al verso 381<sup>77</sup>, 345H, *Aeternusque leves paleas populabitur ignis* explica que el verbo *populari* se aplica con bastante frecuencia a la acción del fuego e indica el uso que hicieron de este mismo término en contextos semejantes autores como Floro, Ovidio, Séneca el trágico, Virgilio y otros.

Arévalo al comentar el verso 390<sup>78</sup>, 354H, *Haec memorans, vitreas penetrabat fluminis undas*, indica que el adjetivo *vitreus* es un epíteto de agua, muy utilizado por los poetas para indicar su transparencia. En efecto el pasaje se refiere al momento en que Jesús es bautizado por el Bautista en las aguas cristalinas (*vitreas undas*) del río.

Asistimos en la nota relativa al verso 394<sup>79</sup>, 358H, *Spiritus, aeream simulans ex nube columbam*, a una controversia acerca de la aparición del Espíritu Santo en forma de paloma; Santo Tomás –nos dice Arévalo– a quien muchos escolásticos siguen, enseña que la paloma

---

<sup>75</sup> *Species animae*, pulchritudo.

<sup>76</sup> *Numine iussus*, ut v. 299.

<sup>77</sup> *Populor* de igne consumente satis frequenter usurpatur, ut a Floro l. II, c. 2, Ovidio II Metam. v. 319. Adde Senecam Tragicum, Virgilium et alios.

<sup>78</sup> Epitheton *vitreus* pro pellucido saepe aquis tribuitur a poetis.

<sup>79</sup> S. Thomas, quem multi scholastici sequuntur, III, p. quaest. 39, art. 7, docet columbam, in qua Spiritus sanctus apparuit, fuisse verum animal. Ambrosius id aperte negat l. I de Sacram. cap. 5: *Non columba descendit, sed quasi columba. Christus carnem suscepit, non sicut carnem, sed carnis veritatem. Spiritus autem sanctus in specie columbae, non in veritate columbae*. Hanc interpretationem magis probat Suarius ad loc. cit. S. Thomae disp. 27, sect. 2, quam secutus etiam fuerat S. Thomas in I, d. 16, a. 3, q. unica, et multi interpretes amplectuntur. Praevit Iuvenius, *eleganter admodum, ac graphice hanc apparitionem Spiritus sancti depingens*, ut ait Aug. Varenus in Dissert. *De Columba super caput Christi descendente*.

en la que el Espíritu Santo apareció, fue un animal real. Ambrosio, en cambio, lo niega abiertamente. Suarez aprueba lo dicho por Ambrosio, comentando varios pasajes de la obra de Santo Tomás, interpretación que muchos intérpretes aceptan. Finalmente Arévalo remite a una disertación de Aug. Vareno que trata sobre la paloma que descendió sobre la cabeza de Cristo, indicando en esta cómo Juvenco que fue pionero al pintar (*depingens*) de modo elegante y gráficamente esta aparición del Espíritu Santo, refiriéndose precisamente a este verso que estamos comentando: *Spiritus, aeream simulans ex nube columbam*.

A propósito de las tentaciones de Cristo en el desierto, verso 420<sup>80</sup>, 384H, *Mox inferre pedem sensit, vis livida Christum*, expone nuestro humanista una amplia disertación acerca de la discusión y diversas interpretaciones indicando que la mayoría piensa que Cristo fue transportado por el diablo en sus manos o sobre sus hombros. Maldonado con Orígenes, Eutymio y Anselmo creen que fue conducido por el diablo de modo que recorrió el camino por su propio pie.

A continuación, Arévalo se centra en cuestiones relativas al significado de expresiones como *vis livida*, con que el poeta se refiere al diablo, como aquella otra del v. 402 *rabidi mox livor daemonis*. Este modo de decir, empleando el término *vis* seguido de un genitivo o adjetivo es muy propio de los poetas como *vis equi* en lugar de *equus*, el uso de *vis animi* en lugar de *animus*, *vis flamma* en lugar de *flamma*, o *vis canum* en lugar de *canes*, etc. Para ver estos usos remite nuestro editor al índice lucreciano de Gifanio, en concreto remite a la voz *vis*. Apreciamos por tanto un tratamiento de cuestiones muy dispares dentro de la misma nota como ya adelantábamos; así advertimos especulaciones sutiles como modos de expresión y usos específicos de determinados términos.

Más adelante, en el verso 427, 391H, *Ut lapsum studeant casu defendere corpus*, incide Arévalo en la significación propia del verbo *defendo* que quiere decir- según comenta<sup>81</sup> nuestro humanista- *prohibere, arcere, propulsare*, e indica asimismo que resulta innecesario confirmarlo con ejemplos.

---

<sup>80</sup> Plerique putant Christum a diabolo fuisse asportatum vel in manibus, vel super humeros, vel ita ut diabolus impulsus in corpore Christi impresserit, quo delatus fuerit in pinnaculum templi. Maldonatus cum Origene, Euthymio, et Anselmo censet, Christum ita a diabolo ductum, ut suis ipse pedibus iter egerit. *Vis livida*, ut vers. 402, *Rabidi mox livor daemonis*. Haec loquendi ratio saepe adhibetur a poetis, ut *vis equi* pro equo, *vis animi* pro animo, *vis flamma* pro flamma, seu maximo igni, *vis canum* pro canibus. Confer Gifanium Ind. Lucr. verbo *vis*.

<sup>81</sup> Propria significatio verbi *defendo* est *prohibere, arcere, propulsare*, quod exemplis confirmare supervacaneum est.

Con relación a *furibunda fallacia*, expresión que hallamos en el verso 434<sup>82</sup>, 399H, *Mox furibunda iugis sensit fallacia Christum*, indica Arévalo que está figuradamente por *daemon furibundus, et fallax*, como en el verso 410 donde encontramos *sceleris fallacia* y en el 420, ya antes mencionado a propósito del término *vis livida*.

A propósito del verso 445<sup>83</sup>, 409H, *Ille ubi Ioannem cognovit carceris umbris*, hallamos la introducción de un nuevo capítulo, el XVI, cuyo argumento se identifica con el retiro de Jesús a Galilea, una vez que Juan ha sido encarcelado. Se confirman las fuentes evangélicas del capítulo y seguidamente Arévalo remite a una obra de Lamyus<sup>84</sup>, quien contra la opinión de todos los intérpretes indicaba que Juan había estado en la cárcel dos veces, la primera a causa de los próceres del Sanedrín de Jerusalén y la segunda por Herodes. Arévalo informa de esas otras opiniones, pero se aparta de ellas uniéndose a la de todos los demás intérpretes y a la del propio Juvenco.

Es a propósito del verso 458<sup>85</sup>, 422H, *Praesolidumque Simon, dignum cognomine Petri*, en el que nuestro comentarista tratará acerca del término *praesolidum* atribuido al apóstol Pedro, indica Arévalo que alude al nombre de Pedro y a las palabras de Cristo: “Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”.

Con relación al verso 467<sup>86</sup>, 431H, *Insidias gregibus maculoso innectere textu*, nuestro humanista repara en la expresión *gregibus marinis*. Se alude –dice Arévalo– a los peces “quos Proteus gregatim agere dicitur”. Con motivo de otro término dentro de este mismo verso, *maculae*, se alude al modo en que denominan los agujeros de la red, y asimismo se clarifica el

---

<sup>82</sup> *Furibunda fallacia*, figurate pro *daemon furibundus et fallax*, ut v. 410, *Sceleris fallacia*, v. 420, *Vis livida*.

<sup>83</sup> CAPUT XVI. *Iesus, Ioanne capto, secedit in Galilaeam*. Matth. IV, 12 seqq.; Marc. I, 14; Luc. IV, 14. Lamyus in Harmon. Evang. contra omnium interpretum sententiam, ut profitetur, astruit, carcerem, de quo hic fit sermo, non fuisse Herodianum. Putat enim, bis in carcerem Ioannem traditum fuisse, primum a proceribus synedrii Hierosolymitani, deinde, interposito aliquo tempore, ab Herode. Ita ergo ordinem historiae collocat: Post Christi ieiunium Ioannes se praecursorem Christi esse iudaeis asseruit, et testimonium de Iesu Christo Messia reddidit: quo testimonio audito, Petrus, et Andreas, Ioannis discipuli, secuti sunt Salvatorem. Cum autem paulo post, aut die sequenti post testimonium Ioannis de eo audivisset, Ioannem in carcerem coniectum fuisse (scilicet a proceribus synedrii Hierosolymitani,) in Galilaeam secessit. Iuvenco, ut vides, aliter historiam contextit; quem nos libentibus animis sequimur, ne a communi interpretum sententia recedamus.

<sup>84</sup> Arévalo se refiere al comentario que Lamyus realizó a la armonía de los cuatro evangelios. Para la referencia bibliográfica completa remitimos al apartado de la Bibliografía.

<sup>85</sup> *Praesolidum*: alludit ad nomen Petri, et ad verba Christi: *Tu es Petrus, et super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam*.

<sup>86</sup> *Gregibus marinis*, piscibus, quos Proteus gregatim agere dicitur. *Maculae* sunt foramina retis, Hispanice *mallas*, ut explicui ad Prudent. hymn. 3 Cathem., v. 42. Hinc *maculosus textus* pro maculis, seu reti: quo tamen sensu non invenio, quisnam alius *maculosus* dixerit.

nombre hispánico "sunt foramina retis, hispanice *mallas*" según había explicado el propio Arévalo en la edición de Prudencio.

En el verso 488<sup>87</sup>, 452H, *Hos populos cernens, praeclsa in rupe resedit*, se da inicio al capítulo 19, cuyo argumento es relativo al sermón de la Montaña, también conocido como de las Bienaventuranzas, se indican las fuentes evangélicas y seguidamente destaca Arévalo la identificación de este discurso de Jesús con el que Mateo recoge, donde también el evangelista precisaba la característica del lugar en que Jesús pronunció dicho discurso, *in loco campestri*.

Recuerda Arévalo, con motivo del verso 504<sup>88</sup>, 468H, *Pandetur. Gaudete, operum quos iusta tenentes*, el uso de la expresión *operum iusta* en lugar de *opera iusta*, modo de expresión muy frecuente en Juvenco. Schoettgenius prefirió proponer una hendíadis.

Con relación al verso 511<sup>89</sup>, 475H, *nec quisquam vani post haec superest salis usus*, indica Arévalo el modo en que es expresada esta misma idea en la *Vetus* y en la *Vulgata* (*quod si sal evanuerit*); sin embargo –indica Arévalo– en la *Itala* en algunos manuscritos y muchos Padres lo expresaban de este modo: *quod si sal infatuatum fuerit*.

Arévalo, con respecto al verso 529<sup>90</sup>, 493H, *At quicumque operis proprii moderamina servans*, ofrece explicación del término *moderamina* que hallamos en el verso juveniano. Así refiere nuestro editor la frecuencia con que el poeta utiliza dicho término y remite a un verso un poco más adelante (532) en que encontraremos *moderamina legis*. En el verso que nos ocupa aparece *operis proprii moderamina servans*, lo cual equivale –según indica nuestro editor– a *qui fecerit mandata*.

---

<sup>87</sup> CAPUT XIX. *Qui beati futuri sint*. Matth. V, 1 seqq.; Lucae VI, 20 seqq. Videtur innuere Iuvenco, in monte sermonem hunc habitum. Magna quidem est interpretum hac in re dissensio, quorum diversae opiniones legi possunt apud Nic. Albertum de Vita Christi p. 2, num. 101. Nonnulli putant, Christum sermonem habuisse ad discipulos supra montem, ut ait Matthaeus, quem ad turbas *in loco campestri*, ut ait Lucas, repetiverit.

<sup>88</sup> *Operum iusta* pro *opera iusta*: quae loquendi ratio familiaris est Iuvenco. Schoettgenius *hendíadyn* vocare voluit.

<sup>89</sup> Versio Itala, et Vulgata, *Quod si sal evanuerit*: verum Itala in nonnullis mss., et multi Patres: *Quod si sal infatuatum fuerit*.

<sup>90</sup> *Moderamina*: frequens usus huius vocis apud Iuvenco, neque obviae significationis. Paulo post v. 532: *Moderamine legis*. Hoc loco *Operis proprii moderamina servans* idem est, ac *qui fecerit mandata*.

Arévalo indica, con motivo del verso 549<sup>91</sup>, 513H, *Dum rapidae tecum graditur per compita vitae*, la presencia de una glosa en el manuscrito reginense al término *graditur*. La glosa es *illa virtus contraria*. Es decir el cuerpo, la virtud del cuerpo según yo interpreto – indica Arévalo-. La expresión *per compita vitae* equivaldría a aquel *in via* del relato evangélico de Mateo. Hilario comentando el pasaje de Mateo indica que aconseja que nos reconciliemos con bondad a lo largo de todo el camino de nuestra vida con el adversario.

Incide Arévalo en el comentario ya iniciado. Se continúa, con motivo del verso 571<sup>92</sup>, 535H, *Auctore amittet mulier deserta marito*, la disertación sobre la situación en que queda la mujer abandonada sin causa justa o arrojada de la casa del marido. Expone la consideración al respecto que hace Badio Ascensio<sup>93</sup> al comentar el verbo *amittet*, etc. Juvenco en el libro III, verso 476 vuelve a tratar de nuevo este tema. Este verso tiene su equivalente evangélico en aquellos en que Jesús exponía a sus discípulos que, la concesión del libelo de repudio por parte de Moisés, se debió a la dureza de sus corazones, e incidía, no obstante, en que desde el principio la naturaleza del matrimonio era indisoluble.

Con relación al término *praeberere*, que aparece en el verso 588<sup>94</sup>, 552H, *Mox aliam partem vultus praeberere memento*, indica Arévalo que por doquier es usado en un sentido similar. Así sucede en casos como *praeberere collum cultro*, *praeberere iugulum*, *praeberere cervicem*, *os ad contumeliam*.

<sup>91</sup> Glossa Reg.: *graditur*—*illa virtus contraria*. Scilicet corpus, seu virtus corporis, ut ego quidem interpretor. *Per compita vitae* est expositio eius, quod ait Matthaeus *in via*. Hilarius Comment. in Matth.: *Cito in omni vitae nostrae via reconciliari nos adversario benignitate praecepit*.

<sup>92</sup> Mulier sine causa idonea deserta, aut e viri domo eiecta, si alteri nubat, aut moechetur, amittet iura casti pudoris, hoc est, violabit pudorem, auctore marito. Videlicet culpa marito dabitur, quod uxor eius violet pudorem. **Badius exponit: Amittet, etc., non ducetur ab alio, quia qui dimissam duxerit, adulterat.** Iuvenco., l. III, vers. 476, iterum de hoc argumento: *Nam emere exsolvet casti qui iura cubilis,—Alteraque illias thalamis sociabitur uxor,—Crimen adulterii populo sub teste subibit*. Fortasse ergo sententia huius loci est: Mulier per libellum repudii deserta, auctore marito, amittet iura casti pudoris, sive cubilis, aut coniugii. En relación con este mismo argumento disertó en la nota al verso 568 en estos términos: Matthaeus V, 31: *Quicumque dimiserit uxorem suam, det ei libellum repudii*. Verba, quibus libellus repudii scribebatur, dicuntur *feralia*, hoc est, funesta, tristia, dira, et fortasse litibus obnoxia. Inter alia vir uxori libellum repudii tradebat, in quo scriptum erat: *Dedi illi libellum repudii in manu, schedam abscissionis, signaculum divisionis*. Alioquin libellus repudii conferebat mulieri ius ad alias nuptias. Confer not. ad l. III, vers. 475.

<sup>93</sup> Badius comentaba, según recoge la edición de Nebrija: **Permittunt veteres**] Sunt qui legant recipiunt, sed re corripitur. **Discidium iuris**, id est, libellos repudii. **Feralia**, id est, mortalia verba. **Sola adultera**, id est, propter adulterium. **Mulier deserta auctore marito**, id est, repudiata legitime ab eo. **Amittet iura casti pudoris**, id est, non ducetur ab alio, quia qui dimissam duxerit, adulterat.

<sup>94</sup> *Praebere*, passim usitatum in re simili, *ut praebere collum cultro, praebere iugulum, praebere cervicem, os ad contumeliam*.

Es ya en el verso 609<sup>95</sup>, 573H, *Sicubi iustitiae pandetur pulchra facultas*, donde encontramos el inicio del capítulo 34: “debe evitarse toda ostentación vana cuando se realizan obras buenas”. Son indicadas las fuentes evangélicas y a continuación señala nuestro editor que con el nombre de justicia se entiende en este lugar la limosna, como enseña la mayoría: pues los hebreos llamaban con un término muy parecido a la limosna. Incide nuestro humanista en este caso en la precisión semántica de un término.

Con relación al término *votum*, que aparece en el verso 625<sup>96</sup>, 589H, *His igitur votum placeat concludere verbis*, indica Arévalo que algunas veces equivale a "optatum, desiderium, voluntas". A veces puede significar plegaria. De cualquiera de los dos modos puede entenderse aquí, pero parece más adecuado –a juicio de nuestro comentarista- que tome el valor de *precatio*.

Con relación al término *res*, que aparecía en el verso 652<sup>97</sup>, 616H, *Factio diripiet. Vobis ubi condita res est*, indica nuestro humanista que lo utilizan muchos autores para designar el patrimonio, asunto familiar, riquezas, bienes.

Arévalo en el verso 691<sup>98</sup>, 654H, *Quisque dies sibimet satis est pro fraude diurna*, señala el término que aparece en el texto griego del Evangelio. Dice que es  $\kappa\alpha\kappa\acute{\iota}\alpha$  el término que equivaldría a los términos latinos "molestia" o "afflictio". Por tanto, con acierto Juvenco pone –incide nuestro comentarista- *pro fraude*, pues *fraus* también significa daño. Para avalar esta opinión remite a su propia nota en la edición de Draconcio (l. 3, v. 326), que tendremos ocasión de ver *infra*.

Con relación al verso 722<sup>99</sup>, 684H, *Celsaque vix paucos ducit per scrupea virtus*, indica nuestro editor que *scrupus* es una roca áspera; de ahí que *scrupeus* signifique lleno de

---

<sup>95</sup> CAPUT XXXIV. *Ostentationem inanem in bonis operibus devitandam esse*. Matth. VI, 1 seqq. Iustitiae nomine eleemosynam hoc loco intelligi, plerique docent: Hebraei enim simili vocabulo eleemosynam appellabant.

<sup>96</sup> *Votum* interdum est optatum, desiderium, voluntas: aliquando precatio. Utrolibet modo hic sumi potest: sed rectius videtur, ut pro precibus sumatur.

<sup>97</sup> *Res* pro re familiari, opibus, censu, patrimonio, bonis saepe apud poetas et quosvis alios scriptores occurrit.

<sup>98</sup> Evangelii textus est: *Crastinus enim dies sollicitus erit sibi ipsi: sufficit enim diei malitia sua*. Graece pro *malitia* est  $\kappa\alpha\kappa\acute{\iota}\alpha$ , *afflictio*, *molestia*. Recte ergo Iuvenco pro *fraude*: nam *fraus* damnum etiam significat. Confer not. ad Dracont. l. III, v. 326.

<sup>99</sup> *Scrupus* est saxum asperum: hinc *scrupeus*, saxis asperis plenus, et *scrupea* loca aditu difficilia vastis saxis horrida. *Celsa* cum *virtus* potius coniungendum, quam cum *scrupea*.

rocas ásperas y *scrupea* lugares de difícil acceso por la abundancia de rocas ásperas, lugar abrupto. *Celsa*, -a su juicio- debe conectarse con *virtus* antes que con *scrupea*.

El término *molitio* del verso 735<sup>100</sup> -no figura en el texto de Huemer, sí en el aparato crítico (696H)- *Quapropter rerum molitio perspiciatur* es considerado con la significación de *conatus*. Se adopta tanto para un asunto bueno como para uno malo. No sólo conviene -dice- precaverse de los insidiosos sino también investigar sus costumbres.

Con relación al término *virtutes*, que aparece en el verso 749<sup>101</sup>, 710H, *virtutes sanctus domuerunt omnia iussis*, indica Arévalo que en la Sagradas Escrituras y por los escritores eclesiásticos por doquier se refiere a los milagros.

Arévalo, con motivo del verso 768<sup>102</sup>, 729H, *Immensum stupuit, quoniam transcenderat alte*, muestra la utilización de *immensum* como adverbio, como ya lo utilizaran Salustio, Ovidio, Tácito, y otros. Con relación a *stupuit* indica Arévalo que se refiere al estupor que se origina, que nace de la admiración; con acusativo vuelve a aparecer en el libro II de la obra juveniana, en el verso 297. Así leemos en aquel pasaje: *stupuere magistrum*.

Arévalo comenta, con motivo del verso 791<sup>103</sup>, 752H, *Talia conversus populo dat dicta sequenti*, la expresión *dat dicta*. Algunas veces *dare verba* significa hablar, no engañar (dar la palabra). Indica Arévalo que ofreció ejemplos de ello en la obra de Draconcio con motivo del verso 456 del libro III.

Informa Arévalo con relación al verso 804<sup>104</sup>, 765H, *Ingressusque domum miles properante recursu*, acerca del significado de *recursus*, que propiamente significa retorno o vuelta, que se hace corriendo. Mateo en la Vulgata ofrecía: *Et dixit Iesus centurioni: Vade et sicut credidisti, fiat tibi: et sanatus est puer in illa hora*. La versión Itala en algunos

---

<sup>100</sup> *Molitio*, conatus: de re bona et mala promiscue adhibetur. Insidiantium non solum doctrina perspicienda est, sed etiam mores explorandi.

<sup>101</sup> *Virtutes*: hoc vocabulum in sacris litteris, et ab ecclesiasticis scriptoribus passim miraculis tribuitur.

<sup>102</sup> *Immensum* adverbii more efferunt Sallustius, Ovidius, Tacitus et alii. *Stupuit* de stupore ex admiratione orto cum accusativo iterum l. II, V. 297: *Stupuere magistrum*.

<sup>103</sup> *Dat dicta*: aliquando *dare verba* significat loqui, non fallere. Exempla protuli in not. ad Dracont. libr. III, V. 456.

<sup>104</sup> *Recursus* proprie significat reditum, qui currendo fit. Matthaeus in Vulgata solum habet: *Et dixit Iesus centurioni: Vade et sicut credidisti, fiat tibi: et sanatus est puer in illa hora*. Itala in nonnullis mss., plerique Graeci codices, Versio Aethiopica, et Syra altera, addunt: *Et conversus centurio in domum suam, eadem hora invenit puerum sanum*.

manuscritos, la mayoría de los códices griegos, la versión Etiópica y una siria añaden: *Et conversus centurio in domum suam, eadem hora invenit puerum sanum.*

Informa Arévalo, a propósito del verso 805<sup>105</sup>, 766H, *Praevenisse dei laetatur dona medentis*, acerca del uso muy frecuente de la forma *laetatur* con infinitivo.

---

<sup>105</sup> *Laetatur* cum infinitivo satis usitatum est.

### **IV.3 SU EXPERIENCIA COMO EDITOR Y COMENTARISTA**

### **IV.3.1 Remisiones desde el comentario arevaliano a la *Historia evangelica* de Juvenco**

Tras esta introducción general acerca del comentario arevaliano en relación con el comentario llevado a cabo por otros humanistas en otros momentos y siguiendo los modos más diversos según el caso de que se trate, conviene adentrarse propiamente en la edición arevaliana, en su obra para discernir con ejemplos concretos cada una de estas afirmaciones precisas que parten de un estudio detenido de cada una de sus notas que configuran el comentario al poema juvenciano. Dado que son muchas las notas y asimismo variados los temas abordados en ellas, por motivos de método hemos decidido centrar nuestra energías en el estudio de aquellas notas en que nuestro humanista remite al propio poeta en diversos pasajes dentro de la misma obra, ya sea refiriéndose a cuestiones tratadas en sus prolegómenos, en el mismo libro I de la *Historia evangelica* o en los otros tres libros restantes que constituyen el poema.

Asimismo hemos pretendido con esta selección poder ofrecer un análisis detenido de cada una de estas notas dentro de su contexto al tiempo que hemos procurado desentrañar el tipo de comentario que a cada uno de esos versos Arévalo ha ofrecido. Pensamos que es el modo más apropiado para conocer el poema juvenciano desde el prisma arevaliano. Además el hecho de remitir a pasajes dentro de la misma obra en ocasiones le da pie a citarse a sí mismo y, por tanto, encontramos reflejados conocimientos plasmados por nuestro editor que constituyen un punto de vista siempre más personal arevaliano y que responde a los intereses del mismo. Así, en esta línea de trabajo, nos ha parecido interesante incluir en esta "cata" aquellos casos en que nuestro editor se remite a sí mismo, no sólo en el comentario al poema juvenciano sino también en otras ediciones de poetas cristianos comentadas por él anteriormente como son las de los poetas Prudencio y Draconcio. Así, con este análisis detenido Arévalo muestra lo más personal de su comentario, dado que los datos expuestos suelen ser relativos a cuestiones que ya anteriormente trató, etc. Aún así este trabajo quedaría incompleto si no advertimos en todas estas alusiones y explicaciones, cuánto es propiamente arevaliano y cuánto ha sido adoptado a partir de otras fuentes, ya sea de otras ediciones comentadas, ya sea de otros comentarios que maneja. Así pues, observaremos a modo de conclusión cómo han obtenido actualidad cuestiones ya tratadas por nuestro humanista en comentaristas posteriores al igual que vimos con la validez o no de las variantes textuales

elegidas por él para la elaboración de ediciones posteriores y la influencia real de las mismas a la hora de los estudios posteriores.

Arévalo incide en la nota al verso 38<sup>106</sup>, *Zacharias, vicibus cui templum cura tueri*, en el hecho de que los sacerdotes, según un orden establecido, se ocupaban *por turno* de acceder al templo a presentar las ofrendas. Estos hechos los presenta el evangelista Lucas en su relato y está ausente en el resto de los relatos evangélicos. A este hecho se refiere en concreto con el término *sorte* del verso 45, *sed quum sorte adytis, arisque inferret odores*, de este mismo libro I, en que explicará cómo era el desarrollo de los hechos a que se refiere: en ese pasaje es en concreto a Zacarías a quien, "porque le tocaba", por casualidad o por azar, le correspondía ocuparse en ese momento de llevar el incienso al santuario y al altar, momento en que se le aparecerá el ángel para comunicarle su embajada.

Arévalo, al comentar el término *vates* que aparece en el verso 39, *digesto instabat lectorum ex ordine vatuum*, en que se alude a Zacarías y a los sacerdotes del turno de Abías, mencionados por Lucas en su Evangelio, indica que Juvenco, para referirse a los sacerdotes, precisamente utiliza este término y menciona algunos de los pasajes<sup>107</sup> en que la presencia de este término se constata. Dos de ellos los encontramos en este mismo libro I, del libro III es mencionado otro lugar y otros dos pertenecen al libro IV de la misma *Historia evangelica*. Nuestro comentarista incide en que este término es muy del gusto de nuestro poeta. Ofrecemos los versos en que indica Arévalo la presencia del mismo:

- |         |   |
|---------|---|
| I 221   | <i>inter quae, primos prisco de sanguine vatuum</i>   |
| I 327   | <i>ad templum propere remeat; vatuumque choreis</i>   |
| III 292 | <i>eximios vatuum saturabit sanguine nostro</i>       |
| IV 405  | <i>iam gravior numerus, qua vatuum principis alte</i> |
| IV 524  | <i>occurrit vatis famulo sublatus in iram</i>         |

Arévalo hace gala del conocimiento que ya tiene de la obra en su totalidad y da muestra de ello aludiendo a una tendencia (*saepe*) propia del poeta que se ve constatada a lo largo de toda su obra.

En el primero de los casos en efecto se refiere a la estirpe de los sacerdotes que tradicionalmente ofrecían en el templo animales como ofrenda. Este verso está enmarcado en

---

<sup>106</sup> 38 Explicat verba Lucae *De vice Abia*, quod postea, v. 45, exponit per verbum *sorte*.

<sup>107</sup> 39 Sacerdotes saepe Iuvenus *vates* appellat, ut h. l., v. 221, 327; l. III, v. 292; l. IV, v. 405, 524.

la escena de la purificación de María y de la presentación de Jesús en el templo; el segundo de los pasajes, perteneciente asimismo al libro I corresponde al relato evangélico de Jesús cuando a los doce años de edad se queda en el templo conversando con los doctores de la ley, es decir, con los sacerdotes; en el tercero de los pasajes indicados por Arévalo, perteneciente ya al libro III, presenta una de las predicciones de Jesús acerca de su muerte y Resurrección: los príncipes de los sacerdotes serán quienes lo entreguen a la muerte, será entregado a manos de los sacerdotes, lo condenarán a muerte, pero luego, a los tres días resucitará; el cuarto de los pasajes señalados, perteneciente al libro IV de la *Historia evangelica*, presenta a Caifás, príncipe de los sacerdotes con motivo de la conspiración contra Jesús, pasaje ya cercano a su prendimiento, y el quinto de los versos aludidos, también del libro IV, presenta a Pedro en el huerto de los olivos cortándole la oreja al siervo del sacerdote. En efecto, tras este recorrido confirmamos la explicación dada por Arévalo acerca de la frecuencia con que Juvenco a lo largo de su obra se sirve de este término con dicha significación.

Nuestro comentarista aborda, con motivo de la nota al verso 65<sup>108</sup>, *quam deus avertens primaevio in flore negavit*, una cuestión propia de la sintaxis, indicando en el verso ***quam deus avertens primaevio in flore negavit*** "el hijo (la descendencia) que Dios, apartándose, le negó en la flor de la juventud<sup>109</sup> ..." con relación al término *quam* que es a un tiempo regido por el participio de presente *avertens* y por la forma verbal personal que aparece en el verso: *negavit*. Este hecho ya Reusch en su edición lo destacó y además Arévalo remite a un pasaje en el libro III, verso 304, donde hallamos una situación parecida donde *nec cuiquam praesens pandatur visio vobis* "a nadie le sea revelada con palabras la visión de ahora"... con motivo del pasaje de la Transfiguración y el aviso posterior que hace Jesús a los tres discípulos que habían presenciado la escena, de que no den a conocer esta visión que han vivido antes de que el hijo del hombre resucite. Los términos implicados en esta ocasión serían el pronombre *cuiquam* que va regido y complementa a su vez al participio *praesens* y al verbo *pandatur*.

En ocasiones nuestro comentarista remite a pasajes pertenecientes al libro I juvenciano, como el caso anteriormente comentado, y en otras remite a pasajes del resto de libros que constituyen la *Historia evangelica*. Así observamos que ocurre con la nota al verso

<sup>108</sup> 65 Reuschius supplet *Quam deus avertens se*, et de aversione dei, quae frequenter indignationem denotat, plura disserit. Sed potius intelligendum est, *quam* esse accusativum iungendum participio *avertens*, et verbo *negavit*, ut in re simili dicam l. III, v. 304, var. lect.

<sup>109</sup> Nos hemos servido para la elaboración de nuestro estudio de la traducción de CASTILLO BEJARANO (1998).

90<sup>110</sup>, *abdita virgineis caste pubescere tectis*, en que remite al verso 620, *sed secreta domus precibus penetralia castis*, de este mismo libro, tras haber indicado en esta misma nota que es adecuado el modo en que Juvenco muestra en su poema el lugar en que debía encontrarse María cuando se le apareció el ángel, conviene indicar –había expresado ya Arévalo en su extensa nota al verso 90- que en Nazareth había un lugar en la casa paterna específico en que los hijos se educaban. Una vez tenemos ambos versos contrastados, advertimos, en efecto la relación entre ellos: *abdita virgineis caste pubescere tectis* y *sed secreta domus precibus penetralia castis*. "Maduraba castamente recluida en los habitáculos de las vírgenes" vendría a ser esta la traducción del primero de los pasajes, el segundo de ellos precisamente inserto con motivo de la conveniencia de dirigirse en oración a Dios en privado ("pero tú cierra el recóndito interior de tu casa para la piadosa plegaria") consejo dado por Jesús en uno de los pasajes evangélicos (Mt. VI, 5-8) que preceden a la enseñanza de la oración del Padrenuestro.

Arévalo, en la la nota al verso 95<sup>111</sup> *nam tua concipient caelesti viscera iussu*, puede aun precisar un poco más -como ya hacía Alcuino en su obra contra Felix y Elipando- afirmando que Cristo es hijo natural de Dios. Para esclarecer esta cuestión y el modo en que este autor disertaba remite a un lugar preciso, dentro del capítulo IV de sus prolegómenos<sup>112</sup> en que hallamos este tipo de ponderaciones.

Mostramos a continuación la relación establecida por nuestro humanista entre varios pasajes en que se constata la presencia de término como *mihimet / sibimet*, término que, según indica Arévalo, aportan mayor valor enfático al relato en el contexto concreto en que aparecen. El verso comentado y que constituye el punto de partida (I 101) se inserta en el capítulo relativo a la visita del Ángel a María para comunicarle que iba a ser madre de Dios. María se queda sorprendida de que vaya a ser ella la madre del Mesías tan esperado, de que vaya a venir por medio de ella el Hijo de Dios; "¿de dónde esperaré que **me** venga un hijo?" Los términos hallados en el verso son los siguientes:

*Unde igitur sobolem **mihimet** sperabo venire?*

<sup>110</sup> **90** Vide notam ad v. 620 h. l.

<sup>111</sup> **95** His versibus Iuvenci Felicem, et Elipandum probat Alcuinus, Christum filium dei naturalem esse, ut ostendi in Prolegom. num. 94.

<sup>112</sup> El fragmento de los prolegómenos a que se refiere Arévalo es el siguiente: (...) Rursus libr. II advers. Elipandum, idem Alcuinus: *Illi (Patres Hispani) sua habuerunt tempora, nobisque praeclara sui sudoris in sancta conversatione reliquerunt vestigia, quos laudamus, amamus . . . Beati itaque Isidori . . . Sed et Iuvenci presbyteri, atque optimi scholastici, quem beatus Hieronymus laudat, carmina evangelicae historiae prospeximus, qui in quodam versu Christum proprium Filium Dei catholico ore non formidavit appellare*. Advertimos una pequeña errata, dado que no es el apartado 94 sino el 95.

Uno de los pasajes aludidos por nuestro comentarista (I 292) corresponde a la escena relativa a la muerte de los inocentes por parte de Herodes pues "el fiero Herodes cree que lo reemplazará a él en persona". El verso reza así:

*At ferus Herodes sibimet succedere credit*

Será con motivo del encuentro de Jesús con la samaritana, relato que ya encontramos en el libro II de la *Historia evangelica*, cuando hallamos nuevamente esta expresión *sibimet* igualmente enfática (II 301). El verso se expresa en estos términos: *omnia nam memorat sibimet sermone prophetae*; la mujer impresionada por la conversación con Jesús, va por todos los lugares insistiendo en que todas las cosas que ella misma había realizado con anterioridad "le fueron dichas una tras otra en la conversación que tuvo con el profeta".

Finalmente, hallamos este mismo pronombre en el mismo libro II, verso 617, *adversa sibimet scissus virtute repugnat*. Los fariseos acusan a Jesús de expulsar demonios en nombre del príncipe de los demonios. A esta y a otras acusaciones responde Jesús refutándola y diciéndoles cómo un reino dividido contra sí no puede subsistir y que si un demonio es arrojado por otro demonio "lucha contra sí mismo excindido en fuerzas adversas".

Una vez más Arévalo establece relaciones entre varios pasajes, en esta ocasión todos ellos pertenecientes al libro I, concretamente el verso 120<sup>113</sup>, *divinae vocis: completa aflamine sancto*. En este verso, inserto en el capítulo relativo a la visita de María a Isabel, se alude a la acción del Espíritu Santo en esta última para reconocer a María como madre de Dios y darle gloria por tan gran honor que le ha hecho al ofrecerle ante sus ojos a la madre de su Señor. El verso podríamos entenderlo como "quedó llena de la palabra divina por obra del Espíritu Santo y dijo exclamando con gran voz, etc." Indicamos en primer lugar los versos a que nos referimos para en adelante desentrañar en qué estriba la relación de los mismos entre sí:

Los pasajes aludidos en la nota al verso 120 son los el I 150 y siguientes y el I 250.

El verso 150 y siguientes, *mox etiam assuetam penetrant spiracula mentem / completus canit laudes, gratesque frequentent*, que responde al "endiosamiento" de Zacarías una vez que, librado de su mutismo, canta dando gloria a Dios, podría entenderse como "luego penetra también el Espíritu en su mente acostumbrada a recibirlo y, lleno de él, profiere palabras sabedoras del futuro". Y el 250, *femineam sancto complet spiramine*

---

<sup>113</sup> **120** Similia occurrunt 150, seq., *Mox etiam assuetam penetrant spiracula mentem,—Completusque canit venturi conscia dicta: et v. 250.*

*mentem*, corresponde a la profetisa Ana, que inspirada asimismo por el Espíritu de Dios intuye la presencia entre ellos del Mesías y profiere palabras de alabanza a Dios semejantes a las del anciano Simeón, que, por su parte, también había reconocido la presencia del Niño Dios. El verso podríamos entenderlo como "luego he aquí que con el soplo sagrado *inunda* la mente de la profetisa".

Por tanto, una vez expuestos los versos, podemos aventurar que, a nuestro juicio, el paralelismo más evidente es el que existe entre los términos *completa*, *completus* y *complet* respectivamente, aludiendo en todos ellos al modo en que se hace presente en los distintos personajes la divinidad, en concreto el Espíritu santo, expresado en términos equivalentes en cada uno de los versos. En la nota relativa a uno de los versos aludidos (250)<sup>114</sup>, *Femineam sancto complet spiramine mentem*, brevemente Arévalo volverá a indicar la estrecha relación con la expresión del verso 120.

Analizadas, por tanto, las expresiones de nuestro poeta, advertimos de la mano de nuestro comentarista cómo son expresiones equivalentes que hablan todas ellas de la acción del Espíritu de Dios en las almas, en personajes concretos que son en cada caso los que se llenan del Espíritu y reconocen realidades para los ojos humanos ocultas.

Aclara nuestro comentarista al referirse al verso 121<sup>115</sup>, *et magnum clamans: Felix o femina salve*, el valor del término *magnum* como adverbio, y remite a un pasaje dentro del mismo libro I donde encontramos este mismo uso. Aquí la interpretación de este término en el verso sería clara, entendido como "fuertemente" o "con impetu", "elevando el tono de voz", o simplemente unido al verbo podríamos traducir por "exclamar con gran voz". Son las que siguen palabras dirigidas por el ángel a María: "y exclamando con gran voz: oh, mujer dichosa, salve, etc." El otro pasaje al que nuestro comentarista remite es el verso 128 del mismo libro I, *quae deus ad famulos, magnum dignando, locutus*, podría entenderse como "palabras [*verbis*] que con gran condescendencia pronuncia Dios para sus siervos". En esta ocasión son de Isabel las palabras dichas en este tono. Se detiene Arévalo en esta ocasión a comentar esto mismo y añadirá que el término *magnum* equivale a *valde* y además indicará que este mismo uso fue adoptado por autores como Valerio Flaco, de quien trae una cita, y otros como Plauto y Gelio, entre otros.

---

<sup>114</sup> **250**. Vide notam ad v. 120.

<sup>115</sup> **121** *Magnum* adverbii more, ut dicam ad v. 128.

Hay que destacar cómo en ocasiones se muestra tan sintético que no es siempre fácil descubrir el aspecto que quiere destacar. A veces sólo se logra comprender o reconocer la cuestión que en ese momento pretende indicar con una detenida lectura de los lugares a los que remite. Ocurre así, a nuestro juicio, en la nota al verso 123<sup>116</sup>, *unde meam tanto voluit deus aequus honore /illustrare domum, quam mater numinis alti /viseret*<sup>117</sup>. Este verso, punto de partida, se centra en la escena de la visita de María a su prima, la cual con sorpresa se regocija en el gran honor que supone ser visitada por María, reconociendo en ella a la Madre de Dios. Así podría entenderse el sentido del verso: “¿por qué ha querido Dios benévolo iluminar con tan gran honor mi casa, de modo que la visitara la madre de la poderosa divinidad?”

Para desentrañar la cuestión a que se refiere, intentaremos descubrir la argumentación arevaliana, dado que no se explica de modo explícito lo aludido. Tomamos cada uno de los versos implicados:

I 135 *beatam /gentibus, et seclis voluit deus aequus haberi*

I 713 *quam praestare magis gaudet poscentibus aequis*

El primer pasaje al que nuestro comentarista remite (I 135) *beatam /gentibus, et seclis voluit deus aequus haberi*, recoge algunas palabras de la oración pronunciada más tarde por María, conocida como Magnificat por el término que introduce dicha oración; en este fragmento es ponderada la voluntad divina de que María por todas las gentes y de generación en generación sea considerada santa, dichosa, bienaventurada, feliz (*beatam* –es el término que aparece en el verso inmediatamente anterior-). El verso dentro del contexto a que nos referimos se entendería así: "porque *Dios justo*, habiendo condescendido a ello, me levanta excelsa al cielo desde mi humilde condición y *ha querido que sea considerada dichosa por todas las gentes y siglos*". Ambos pasajes (I 123 y I 135), como vemos, son de contenido similar.

En el segundo pasaje aludido por Arévalo (I 713) *quam praestare magis gaudet poscentibus aequis*, para establecer esta relación, encontramos un fragmento relativo al pasaje en que Jesús habla de la conveniencia de la oración insistente, las conocidas palabras: *pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá*. Pues quien pide recibe, quien

---

<sup>116</sup> 123 Rursus. v. 135. *Et seclis voluit deus aequus haberi*. Vide not. ad v. 713.

<sup>117</sup> Nos permitimos incluir, aunque Arévalo en esta ocasión no lo hace, la continuación de este verso para apreciar de modo más completo su sentido.

busca encuentra y a quien llama se le abrirá<sup>118</sup>. Más adelante insiste Jesús en que, si nosotros que somos malos, sabemos dar cosas buenas a nuestro hijos, cuanto más nuestro Padre del Cielo dará cosas buenas a los que se lo piden. Pues es precisamente en esta última expresión – en Juvenco correspondería a *poscentibus aequis*- en la que hallamos el término *aequus* –esta vez referida a los hombres-.

En definitiva, a partir de la nota al verso 713, parece que hallamos la clave de lo que nuestro comentarista pretendía desde el principio indicar, pues en concreto en esa nota<sup>119</sup>, además de tratar sobre otras cuestiones del verso, dice "Pro bonis, iustis adhibetur *aequis*", además de ofrecer un pasaje de Virgilio en que este mismo hecho se da y remitir al verso 123, punto de partida de esta extensa exposición. Arévalo nos "dice" que al adjetivo *aequus* son equivalentes términos como *bonus, iustus, indulgens* –precisamente utilizado para calificar a Dios como benévolo- en todos estos contextos. Baste indicar que en los dos primeros ejemplos el término se aplicó a Dios (*deus aequus*) y en este último pasaje nuestro poeta se ha servido del mismo para designar a los hombres justos, a los que saben pedir lo que le conviene, las cosas buenas y justas.

Por tanto apreciamos en casos como este que la expresión escueta que presenta la nota y al tiempo la mezcla de elementos o términos del verso aludido son los que despistan al lector que hace su primera lectura, en estos casos serán los pasajes los que nos mostrarán exactamente de qué cuestión se trata en la nota y qué pretende explicar o ilustrar en cada caso concreto. Este es un ejemplo de esto que intentamos expresar. No ha indicado Arévalo que la significación del término *aequus* sea equivalente a decir bueno, justo, o benévolo y a partir de ahí ofrece los pasajes ilustrativos –como vemos que hace otras veces- sino que mediante un juego de ir y venir a pasajes de la obra se descubre la cuestión escondida, más o menos clara según los casos. Nuestro comentarista busca –podemos adelantarnos a las conclusiones finales- que el lector de su obra sea ese mismo lector cuidadoso y, por ello, él mismo se encarga de establecer el juego interno dentro de su obra al igual que lo establece con otras obras por él mismo editadas.

---

<sup>118</sup> Mt 7, 7-8: *Petite et dabitur vobis; quaerite et invenietis: pulsate et aperietur vobis. Omnis enim qui petit accipit; et qui quaerit invenit et pulsanti aperietur.*

<sup>119</sup> **713.** *Quam magis gaudet*, hoc est, quanto magis: nam *quam* proprie significat *quantum, quantopere*. **Pro bonis, iustis adhibetur aequis.** Virgilius Aeneid. lib. VI, 129: *Pauci, quos aequus, amavit—Iupiter. Vide 123 h. l.*

Arévalo indica a propósito del verso 126<sup>120</sup>, *exsultat, Mariae cum prima affamina sensit*, que podríamos entender como: "He aquí que mi hijo salta alegrándose en mis entrañas cuando ha oído las primeras palabras de María", que aparece un sustantivo como *affamen*, formado con idéntica sufijación que *sinuamen*, término que poco antes apareció en el poema juveniano. Además no duda nuestro humanista en recordar que *affamen* fue un término utilizado no una sino dos veces por Apuleyo en el libro IX del *Asno de Oro* e informa asimismo que nombres semejantes contruidos con esa sufijación son de formación más reciente y no son dignos de ser imitados.

Arévalo, al comentar el verso 178<sup>121</sup>, *haec praecepta sequens, servat sponsalia pacta*, reflexiona a partir de los términos juvenianos *sponsalia pacta*, tratando de descubrir qué relación era la que María tenía con José en el momento en que ella concibió por obra del Espíritu Santo. Para ello atiende al sentido propio de la palabras que aparecen en el verso y que podemos entender como "Al punto él, obedeciendo estos preceptos, mantiene los sponsales convenidos". Para desentrañar esta cuestión remite a la nota relativa al verso 174, *accipe coniugium nullo cum crimine pactae*, en que se establece de modo explícito dicha temática: "acepta el casamiento con tu promesa exenta de delito", aludiendo entre otros textos a la versión de San Jerónimo en que se cuenta cómo, desposada María con José, antes de que cohabitaran se halló que había concebido, lo cual fue por obra del Espíritu Santo<sup>122</sup>. Arévalo así informa de la significación de estos términos que aparecen en el verso y aclara su sentido específico, el hecho a que se refieren.

Arévalo establece un paralelismo entre expresiones contruidas de modo semejante como son *plurima terrae*, que aparece en el verso 180<sup>123</sup>, *Caesaris Augusti iussis per plurima terrae*, "las órdenes de César Augusto exigían en la mayor parte de la tierra" una revisión de la persona según un nuevo censo. Arévalo indica la similitud de esta con expresiones como *amoena locorum* y *aspera belli* –que no explicita nuestro comentarista de dónde las extrajo [no las toma de la *Historia evangélica*, ni del libro I, ni del resto de libros]-; informa de que,

<sup>120</sup> **126** *Affamen* semel, et iterum ab **Apuleio** usurpatum lib. XI Metam. Ut igitur **Iuvenus** *affamen, sinuamen* dicit, sic *afflamen* vers. 120 eum dixisse credendum est. **Koenigius** plura similia profert, *allegamen, eructamen, frustramen, imprecamen, irrigamen, micamen, picturamen, quassamen, scrutamen, surculamen, temperamen, veteramen*. Sed multa horum ex recentioribus petita sunt, neque imitatione digna.

<sup>121</sup> **178** *Sponsalia pacta*: si proprietatem verborum attendas, rursus censebis Iuvenum in ea fuisse opinione, B. Virginem nondum Iosepho nupsisse, cum is eius thalamos recusare, et ab sponsalibus recedere cogitabat. Sed necesse non est, ut in Iuvenco magis quam in Evangelio proprietatem verborum retineamus. Confer notam. ad vers. 174.

<sup>122</sup> Mt. 1, 18.

<sup>123</sup> **180** *Plurima terrae*, ut *amoena locorum, aspera belli*, infra vers. 262, *per longa viarum*, et similia.

más adelante, en el verso 262, *Hinc lecti proceres Solymos per longa viarum*, verso que podemos entender referido al trayecto que realizaran los Magos que adoran a Cristo "entonces unos escogidos de entre estos llegan hasta los sólimos después de recorrer largos caminos" hallaremos otra similar a ella, a saber, *per longa viarum*, todas ellas tienen en común la utilización de los neutros en plural seguidos de genitivos.

Si atendemos a la expresión *Davida canorum* del verso 184<sup>124</sup>, *Urbs est Iudaeae Bethlehem, Davida canorum*, Arévalo manifiesta que esta misma expresión la encontraremos en el verso 572 del libro II, *Legistis certe, in templo Davida canorum*. Aquí aparece en el contexto relativo a la ciudad de Belén, donde se ha promulgado el edicto de empadronamiento, que en otro tiempo engendró al melodioso David, a David el de los cantos y en el libro II aludirá al mismo personaje, compositor de salmos, piezas que nacen para ser cantadas, con motivo del pasaje en que los discípulos cogen espigas de un campo en sábado. Jesús les recordará a los fariseos escandalizados cómo en otro tiempo, en tiempo del rey David, él y sus compañeros cogieron en el templo los panes consagrados para saciar su hambre y la de los que con él iban.

En el comentario al verso 197<sup>125</sup>, *prostravit viridi pastorum corpora terrae*, ocurre un hecho similar, dado que señala nuestro editor la semejanza entre la expresión *viridi terrae* y la que anteriormente encontrábamos a propósito del verso 194, *Pastores tenuit vigiles per pascua laeta*, para designar en ambos casos la tierra fértil, la fecundidad de la tierra, la hierba fresca, apta para el pastoreo. Allí veíamos cómo "el terror postró súbitamente en la *verde tierra* a los cuerpos de los pastores temblorosos de miedo" y en esta ocasión constatamos un significado muy semejante "la noche llena de zozobras mantuvo vigilantes a los pastores en los *frondosos pastos*". Son, por tanto, dos expresiones muy similares para indicar el mismo hecho además dentro del mismo contexto en esta ocasión. Es una *variatio* del poeta, dada la cercanía de ambos versos ya aludida.

En el verso 215<sup>126</sup>, *omnia nocturnis monitis quod vera **recurrant***, en que se percibe cómo los pastores "se quedan pasmados de alegría, porque todo *coincide* con las predicciones

---

<sup>124</sup> **184** *Davida canorum*, ut l. II, vers. 572: *Legistis certe in templo Davida canorum*.

<sup>125</sup> **197** *Viridi terrae*, ut vers. 194, *pascua laeta*.

<sup>126</sup> **215** *Stupebant pastores, quod omnia monitis nocturnis responderent; vera nimirum essent ea, de quibus noctu admoniti fuerant. Hic autem stupor narrari videtur de die, aut diebus sequentibus. Cum enim pastores vidissent puerum iacentem, post, ut vers. 212 dicitur, disperserunt vaga semina celeris famae. Inde sequitur, Laetantes*

nocturnas", se asombraron de que todas las cosas respondían a los anuncios que habían recibido esa noche, pues todas esas cosas que le habían anunciado eran verdaderas. Este estupor parece referirse al día o los días siguientes. Pues cuando los pastores vieron al Niño en el pesebre, después en el verso 212, *Praeseepis gremio cernunt: post inde sequentes*, se dice que "los pastores acuden apresuradamente y ven al niño que yace en el hueco del pesebre. Luego desde allí difunden en gran número por toda la comarca las primicias de una noticia que se extiende rápidamente". Y a partir de ahí sigue con la admiración de estos mismos pastores al comprobar la veracidad de los hechos que les habían sido revelados a ellos en la oscuridad de la noche. El orden parece ser el mismo en que estaba expuesto en el Texto Sagrado:

1. hallan al Niño con su Madre (*praeseepis gremio cernunt* I 212)
2. el hecho de la difusión posteriormente (*post inde sequentes/ dispergunt*, etc. del verso 213).
3. el asombro de los pastores ante la veracidad del anuncio (*nocturnis monitis* (I 215)

La expresión *vera recurrant* de este verso lleva a nuestro comentarista a mencionar otro verso, en que esta misma forma verbal, en tercera persona del singular en aquella ocasión – *recurrat*-, ya en el libro II, v. 769, *ut dictum Isaiiae merita de plebe recurrat*, aparece en un contexto distinto, pero en cierto modo relacionado. Este verso alude a las palabras declaradas por Isaías<sup>127</sup> muchos siglos antes "para que se cumpla la palabra de Isaías sobre el pueblo culpable". Este verso se halla en el marco de la parábola del sembrador y la posterior explicación de la misma a sus discípulos y alude a ese pueblo que tiene el corazón embotado y por eso tiene oídos, pero no puede oír y ojos, pero impedidos para ver, es decir, la incapacidad de entender las enseñanzas, motivo por el que son incapaces de considerar con ojos limpios las claras enseñanzas del Salvador.

El texto juvenciano expresaba que Moisés había escrito los preceptos de la antigua ley, entre los cuales *estableció cumplir* con la presentación de los niños en el templo, para que *fuesen consagrados*, de los primogénitos nacidos de la vetusta estirpe de los sacerdotes y al mismo tiempo llevar al santuario palomas implumes, parte de lo cual aparece expresado en el verso 222<sup>128</sup>, *observare dedit, fætus offerre sacrandos*; Arévalo, concretamente acerca de la

---

*obstupuerunt,—Omnia nocturnis monitis quod vera recurrant. Ordo idem expositus esse videtur in sacro codice, Vera recurrant, ut lib. II vers. 769, Ut dictum Isaiiae merita de plebe recurrat.*

<sup>127</sup> Cf. Is. VI, 9-10.

<sup>128</sup> **222** *Observare dedit*, graecismus, ut *ferre sui dederat monumentum, et pignus amoris, magnum dat ferre talentum. Virgilius, et alii. Vide infra v. 309.*

expresión *observare dedit*, que aparece en el verso, indica que es un grecismo como *ferre dederat* o *dat ferre*. Es la construcción del verbo *do* con infinitivo. Aparte de indicar que este uso lo hallamos en Virgilio y en otros, remite a otros pasaje juveniano, el verso 309 de este mismo libro I, *Olim praedictum puero dedit addere nomen*, donde hallamos la expresión *dedit addere*. El contexto nos sitúa, tras la matanza de los inocentes, en la vuelta desde Egipto de José, María y el Niño, a Nazaret, patria suya donde precisamente "la dichosa Nazaret/ permitió añadirle al niño el nombre predicho desde hacía tiempo".

Arévalo informa que en el verso 224<sup>129</sup>, *haec ubi per Mariam templo servata feruntur*, se alude a las palomas o pichones que son llevados por María como ofrendas al templo según la tradición mantenida desde antiguo, indica Arévalo que, aunque ni Cristo ni María tenían por qué someterse o cumplir la ley de la presentación del recién nacido y de la purificación de la madre, sin embargo, convenía que esa misma ley fuera observada por María y por su hijo. Acerca de la circuncisión indica Arévalo que ya disertó en la nota al verso 217, *ad morem legis, nomenque aptare necesse est*, en que se aludía al hecho de que a los niños, al octavo día de nacer, era necesario, según la costumbre de la ley, que se les circuncidase y se les diera nombre. En aquella nota disertaba extensamente sobre el hecho de la circuncisión como él mismo ha indicado y remitía a varios pasajes y tratados específicos sobre la misma temática. Asimismo remite a un pasaje en que el mismo Tomás de Aquino aborda esta misma cuestión (III part., quaest 37, art. 3 et 4).

En la nota al verso 230<sup>130</sup>, *omnia quem vatum spondent oracula, Christum*: "a quien todos los oráculos de los profetas presentan como Cristo", dentro de la misma escena evangélica de la presentación del Niño en el templo y precediendo a las palabras de Simeón, indica nuestro comentarista que en relación con los que vaticinan y con los profetas muy a menudo se suele emplear este término específico *spondent*. Así indica que sucede unos versos más adelante, todavía en el libro I, concretamente en el verso 272 donde leemos *Omnia venturum spondent quem oracula vatum*, con motivo de la adoración de los Magos, más en concreto con las averiguaciones que ellos mismos han de hacer para saber el lugar exacto en que las profecías señalaban el nacimiento del Mesías. Así se ve cómo Herodes manda que los

---

<sup>129</sup> **224.** Quamvis nec Christus lege praesentationis in templo, neque Maria lege purificationis comprehenderetur, tamen maxime decuit, eam legem a Maria pro filio, et pro se observari, ut de circumcissione diximus ad v. 217. Agunt hac de re theologi in III part. S. Thomae, quaest 37, art. 3 et 4

<sup>130</sup> **230** Infra, v. 272, *Omnia venturum spondent quem oracula vatum*. De vaticinantibus, et vatibus id verbum *spondere* saepe dici solet.

sumos sacerdotes de los sólimos y los que interpretan las predicciones de los antiguos profetas, hechos venir por orden suya, indaguen todas las cuestiones de la ley, cuál es la ciudad natal de Cristo, cuya llegada anuncian todos los oráculos de los profetas. Será entonces cuando manifiestan que está decretado que nazca en la ciudad de Belén aquel que debe guiar al pueblo, etc...

Arévalo, a propósito de las palabras proferidas por Simeón en el verso 238<sup>131</sup>, *corporis e vinclis, finemque imponere verbis*, y en concreto fijándose en la expresión *corporis e vinclis*; "me libera de las negras *cadena del cuerpo* y se digna según sus palabras otorgarme con paz el fin", indica su semejanza con aquella otra que aparecía en el verso 227, *virtus prodiderat, quod carcere corporis aegri*; el poeta acerca del mismo Simeón exponía que la *virtus*, concedora del porvenir le había predicho una vez que libre de la *cárcel de su cuerpo* enfermo, vería la muerte... etc. Además de este paralelismo no duda Arévalo en remitir a un pasaje explicativo de este hecho en la obra de Barthius (*Adversaria*. p. 1064) donde se alude al uso del término *vincula* en lugar de los cuerpos o incluso los vicios. Arévalo muestra, por tanto, la estrecha relación que se establece entre *vincula*= ataduras=cuerpo.

A propósito del verso 241<sup>132</sup>, *quam cunctis hominum lustratis gentibus refulget*, y en concreto refiriéndose al término *lustratis*, que aparece en el mismo, precisa su significación y asimismo remite a otro lugar en la propia obra juveniana en que aparece ese mismo término pero con diverso valor; I 280, *restitit, et pueri lustrata habitacula monstrat*. En esta ocasión el verso, aludiendo a la estrella que guiaba a los Magos, indica cómo se detuvo en lo alto del edificio, y les señala la morada del niño *iluminada*. En el primero de los casos era Simeón quien dirigía esas palabras abundando en la presencia del Salvador que "circunda nuestros ojos y resplandece con sus rayos tu brillante luz, que la gloria del pueblo engrandecido de los israelitas proporciona a todas las naciones de los hombres a las que aquella ha iluminado". En el segundo de los casos (I 248) es claro que el resplandor procede de la estrella de Oriente que muestra con su luz el lugar donde estaba el Niño. Quizás, a indicación de Arévalo es el en primero de los casos en el que se pueda apreciar, un matiz diverso pues, a pesar de la traducción que hemos ofrecido, tomada de Castillo Bejarano, en efecto podría interpretarse o entenderse dicho término como *purificadas (gentibus lustratis)*.

---

<sup>131</sup> **238** *Corporis e vinclis*, ut v. 227, *carcere corporis*. Vide etiam Barthium Advers. pag. 1064, ubi probat, *vincula* pro *corporibus*, seu potius *vitis*, ut ait, poni.

<sup>132</sup> **241** *Lustratis*, purgatis, a scelere expiatis; aut illustratis. Vide v. 280.

En la nota al verso 243<sup>133</sup>, *quid tantum Mariae stupuerunt pectora matris?*, indica Arévalo la equivalencia de *tantum* con *tantopere*. A continuación remite a la nota al verso 79 de este mismo libro I, *quid tantum in templo vellet cessare sacerdos*, "por qué quería el sacerdote detenerse tanto en el templo", donde este mismo término vuelve a aparecer. En aquella ocasión (I 79<sup>134</sup>) explicó la equivalencia misma antes aludida de *tantum=tantopere* dentro del pasaje, y asimismo remitió en este sentido a la obra de Draconcio (l. III 250) del que facilita la cita<sup>135</sup> concreta. Los contextos en que ambos versos se encuentran son diversos. El primero en aparición (I 79) dentro del poema juvenciano pertenece a la escena en que Zacarías tardaba *tanto* en salir del templo y el segundo pasaje (I 243) se inserta en el hallazgo del Niño después de tres días de búsqueda en que se indica "por qué quedó *tan* estupefacto el corazón de María su madre".

A propósito del verso 258<sup>136</sup>, *ad patriam laeti repedant, puerumque reportant*, indica Arévalo que esa patria a la que el texto se está refiriendo es Nazaret, siguiendo el relato evangélico de Lucas, en el versículo correspondiente. Se pregunta entonces nuestro humanista si pudo ser que, después de la presentación en el templo, fuera la adoración de los Magos y que ésta fuera en Belén. En lugar de Juvenco podía responder Epifanio al que ya Arévalo remitió con motivo del verso 220, *scripserat antiquae Moses moderamina legis*, en que se trataba esta cuestión; este autor opina que los padres de Jesús fueron por segunda vez con el Niño de Galilea a Belén. El verso 220 aludido indica cómo Moisés había escrito los preceptos de la antigua ley entre los que se estableció cumplir con la presentación, etc... Es concretamente en la nota al verso anterior y siguientes (219<sup>137</sup> seq.) donde hallamos esta referencia recogida por nuestro comentarista.

---

<sup>133</sup> **243** *Tantum*, tantopere, ut supra v. 79.

<sup>134</sup> **79**. *Tantum cessare*, tantopere cessare. Vide not. ad Dracontium l. III, v. 250, *Et neget, Abraham tantum fecisse beatum*.

<sup>135</sup> *Et neget, Abraham tantum fecisse beatum*.

<sup>136</sup> **258**. *Ad patriam*, videlicet Nazareth. Sequitur enim Lucam cap. II, vers 39: *Et ut perfecerunt omnia secundum legem Domini, reversi sunt in Galilaeam in civitatem suam Nazareth*. Quid ergo fieri potuit, ut Bethlehemi Christus post praesentationem in templo a Magis adoratus fuerit? Pro Iuvenco respondeat Epiphanius, qui, ut dixi ad v. 220, parentes Iesu cum eo Bethlehemum e Galilaea iterum venisse opinatur.

<sup>137</sup> Reza así el fragmento al que creemos alude nuestro humanista para avalar el texto juvenciano. Está tomado del extenso comentario al verso 219 y siguientes, de ahí que el 220 esté directamente implicado: (...) S. Epiphanius, qui l. I Haeres. 30, num. 29, affirmat, exacto biennio venisse magos ad Christum adorandum, tradit etiam, Iosephum, et Mariam cum infante quotannis, vel certe primo, et secundo anno eo tempore, quo puer natus erat, Bethlehemum accessisse.

Si atendemos al verso 262<sup>138</sup>, *Hinc lecti proceres Solymos per longa viarum*, -indica Arévalo- apreciamos cómo Juvenco es de la opinión de que los Magos, como embajadores elegidos por sus pueblos, vinieron a adorar al Niño. Además de remitir a un pasaje de Gaudencio de Brescia en un pasaje en que disertaba a propósito de cómo los Magos son una representación del homenaje que quiso rendirle el mundo, todo el universo -hecho que no parece estar muy claro para otros-, Arévalo incide en su comentario en la presencia de expresiones como *per longa viarum* o versos atrás, en el 180, *per plurima terrae*, ya aludidas con motivo de otros versos comentados por Arévalo. En este caso tan sólo se alude a ellas para destacar el uso de una expresión semejante: neutros plurales con genitivo.

Los versos 267, 277 y 285 del libro I respectivamente están relacionados para nuestro humanista en función de ciertas expresiones que comparecen en ellos. En el verso 267<sup>139</sup>, *exortum terris venerabile numen adorent*, al igual que en el verso 277, *inventumque sibi puerum monstrare colendum*, y en el 285 de este mismo libro, *regique, hominique, deoque – Dona dabant*; parece entreverse una alusión clara a la divinidad del niño Dios (*Christum a Magis adoratum tamquam deum*<sup>140</sup>); esta es la idea que parece intentar mostrar nuestro comentarista, como advierte en su nota al primero de los versos (I 267), a través de estos ejemplos con expresiones más o menos equivalentes. Así en el primero de los casos (I 267) entenderíamos cómo los Magos habían dirigido sus pasos hacia allí "para adorar con su diestra suplicante a la venerable divinidad nacida en la tierra". El segundo de los pasajes (I 277) muestra cómo Herodes hablando con los Magos les dice que prosigan su marcha y que le muestren "cuando lo hayan encontrado, al Niño para adorarlo". Finalmente, una vez que llegan al lugar donde está el Niño (I 285) se recoge cómo "le iban ofreciendo tres dones de incienso, oro y mirra y se los daban como regalos al que era rey, hombre y Dios".

<sup>138</sup> 262. Innuat Iuuenicus, magos tamquam legatos, a suis gentibus delectos, venisse, ut Christum adorarent. Gaudentius Brixianus ad Paulum fratrem serm. 19: *Herodes persequitur parvulum: sed stellae obsequentis fulgor magnum declarat deum; quem legati universarum gentium Magi suppliciter adorantes caelesti regi debitam honorificentiam, oblatione mysticorum munerum, deferebant*. Hoc etiam obscurum est: neque enim ab universis gentibus reipsa missi sunt Magi. His tamen gentes significantur. *Per longa viarum*, ut supra v. 180, *Per plurima terrae*. [Palaestinae urbs princeps Hierusalem dicebatur etiam *Solyma*, *Solymorum*. Populi Palaestinae *Solymi* appellabantur. Tacitus l. v Hist. cap. 2: *Solymos, carminibus Homeri celebratam gentem, conditae urbi Hierosolymam nomen e suo fecisse*. Hinc *Solymus* adiective. Iuvenalis sat. 6, v. 543: *Interpres legum Solymarum*.]

<sup>139</sup> 267. *Numen adorent*. Sic v. 277, *Monstrare colendum*; et v. 285, *Regique, hominique, deoque—Dona dabant*. Ita Iuuenicus, ita alii Patres in Evangelio legunt, **Christum a Magis adoratum tamquam deum**. [Recte igitur impudentem temeritatem Basnagii, Clerici, et Richardi Simonis coarguunt, et refellunt Ioann. Franciscus Buddeus Medit. sacr. pag. 56, Honoratus a S. Maria tom. II Animadvers. in reg. crit. l. III, dissert. 4, art. 5, et Fassonius in peculiari dissertatione *De Cultu Iesu Christo a Magis adhibito, Romae 1736*, ut alios omittam.]

<sup>140</sup> En estos términos se expresa nuestro humanista en la nota al verso 267 del libro I, que nos ocupa: Cristo fue adorado por los Magos como Dios, en calidad de Dios.

A propósito del verso 270<sup>141</sup> del libro I, *imperio accitos iubet omnia quaerere legis*, y relacionado con la presencia de un neutro plural (*omnia*) con un genitivo (*legis*), Arévalo indica que está puesto en lugar de *omnes leges*, expresión equivalente. Y sigue haciendo memoria de otras expresiones semejantes muy del gusto del poeta que ya hemos tratado en nuestro comentario, dado que se refiere a versos anteriormente citados y aludidos por nuestro comentarista, para dejar constancia de este mismo hecho. Los versos aludidos son el 262, donde aparecía *longa viarum*, y el 180, en que hallábamos *plurima terrae*.

Alude de nuevo nuestro editor en su comentario, con motivo del verso 292<sup>142</sup>, *At ferus Herodes sibimet succedere credit*, ya comentado a propósito del verso 101, al valor enfático del término *sibimet*. Remite Arévalo al comentar el verso 292 a varios pasajes dentro de la misma obra juveniana donde aparece el mismo término *mihimet* y otros similares como *sibimet* que conllevan ese mismo matiz enérgico o enfático.

Con respecto al verso 296<sup>143</sup>, *infantes mandans, teneramque sub ubere plebem*, que alude a la horrible matanza que se dio en las calles de Belén por orden del rey Herodes, y al modo en que esta se llevó a cabo: arrebatando a los niños con la espada, sin tener ninguna culpa, a todos los niños y a la tierna multitud que se halla *bajo el pecho* de su madre. Esta última expresión la hallamos, a indicación de nuestro editor pocos versos antes (*paulo ante*), en el verso 282, *et postquam puerum videre sub ubere matris*. El contexto era precisamente centrado en el "cuadro" de la adoración de los Magos; al llegar al lugar en que estaba el niño Dios, lo vieron bajo al pecho de su madre (*sub ubere matris*). Incide nuestro comentarista en que Juvenco no tiene ningún reparo, es más escoge gustosamente la misma expresión para mostrar la escena paralela de esas otras criaturas recién nacidas, del mismo tiempo que Jesús, que se alimentaban plácidamente, protegidas en el seno materno.

---

<sup>141</sup> 270. *Omnia legis pro omnem legem, vel omnes leges, ut v. 262, longa viarum, et v. 180, plurima terrae.*

<sup>142</sup> 292. *Sibimet* emphasin habet, ut vers. 101: *Unde igitur sobolem mihimet sperabo venire?* Iuvenecus tempus mutat succedere pro successurum: quae mutatio temporum familiaris fuit poetis christianis, et aliquando ab antiquioribus scriptoribus usitata, ut notavi ad Dracontium, libr. III, v. 76. Simili ratione cum nascente Augusto denuntiatum fuisset, regem populo Romano naturam parturire, senatus exterritus censuit, *Nequis illo anno genitus educaretur*. Suetonius, in Augusto, cap. 94, ita refert, et addit, eos, qui gravidas uxores haberent, quo ad se quisque spem traheret, curasse, ne senatusconsultum ad aerarium deferretur.

<sup>143</sup> 296. Iuvenecus libenter easdem phrases repetit. Paulo ante, vers. 282: *Videre sub ubere matris.*

En la nota al verso 301<sup>144</sup>, *horrendis graviter caelum pulsare querelis*, relativa a la reacción de las madres que quedan sin hijos porque les han sido arrebatados violentamente -la matanza de los inocentes-, encontramos en primer lugar una alusión a una cuestión sintáctica específica: el hecho de que el infinitivo *pulsare* está regido o depende directamente el verbo *complorat* –que aparece en el verso anterior-. Corresponde este pasaje -indica nuestro editor- a aquel lamento, recogido en el relato evangélico, que Jeremías, guiado por la inspiración divina, deplora cuando dice que las madres “golpeaban el cielo con sus horribles lamentos” por la muerte miserable de sus hijos. Es con motivo del llanto, de los lamentos (*coelum pulsare querelis*) cuando Arévalo remite a este otro pasaje del libro III de la *Historia evangelica* para ilustrar sobre este mismo: nos referimos al verso 142, *vel genitrix nati verbis pulsetur acerbis*, en que un padre es insultado por un hijo "o una madre es herida por las crueles palabras del hijo". Aquí vuelve a aparecer la expresión *pulsetur* (ser golpeada), allí era *pulsare caelum*, modo expresivo de designar la cualidad desgarradora del llanto que rebota, alcanza la bóveda celeste, para indicar el profundo dolor que experimenta la madre y en esta ocasión para mostrar de un modo gráfico cómo hieren a una madre, cómo le afectan, de qué modo tan intenso las palabras crueles de un hijo.

Arévalo, advierte que en el verso 308<sup>145</sup>, *Aegypto ad patriam vectare, ubi Nazara felix*, el término *Aegypto* aparece sin preposición *ex*. Este verso pertenece al momento en que José vuelve desde Egipto a su patria, donde la *dichosa Nazaret* permitió añadirle al niño el nombre, etc... Así, acerca del término *Nazara* o *Nazara felix*, indica que más adelante, en el libro II, verso 106, *Nazara cui felix patria est, et nomen Iesu*, aparecerá dicha expresión como podemos confirmar. El marco en que se desarrolla esta escena es cuando, elegido Felipe por Cristo como discípulo, da a conocer a su amigo Natanael su hallazgo, indicándole que aquel "del que le habla, tiene a *Nazaret* como patria *dichosa* y por nombre Jesús".

Una vez más hallamos una constatación del hecho sintáctico en que el verbo *do* se construye con infinitivo. El verso 309<sup>146</sup>, *olim praedictum puero dedit addere nomen*, es

<sup>144</sup> **301.** *Pulsare* regitur a *complorat*. Videlicet plorat Ieremias, quod vox in Rama audita est, etc. Reuschius ait, subaudiendum hic esse *iubens*. Similem femineum ululatum describit ex Ennio Virgilius, libr. II Aen. vers. 486: *At domus interior gemitu, miseroque tumultu—Miscetur*. Statius, Silv. 5, 1, 22: *Iniustos rabidis pulsare querelis—Caelicolas solamen erat*. Maldonatus innuit, Iuvenum respexisse ad significationem vocis *Rama*, *excelsum*, quasi vox usque ad caelos pervenerit. Vide not. ad l. III, v. 142.

<sup>145</sup> **308.** *Aegypto* sine praepositione *ex*, ut in re simili dixi supra ad vers. 308. *Nazara*, seu Nazareth felix, ut iterum l. II, vers. 106, quia ibi habitavit Iesus, nomenque Nazaraei illi dedit, sive potius addidit.

<sup>146</sup> **309.** *Dedit addere* simili syntaxi, ac supra, v. 222: *Observare dedit*.

ejemplo de ello y Arévalo se ocupa de comentarlo estableciendo estrecha relación con el verso 222 aludido en esta misma nota, *observare dedit, foetus offerre sacrandos*.

Arévalo, aparte de indicar, con motivo del verso 311<sup>147</sup>, *vox instincta deo: veniet, veniet me proles*, que el término *instincta* fue utilizado por los mejores escritores y a menudo empleado cuando se alude al soplo divino –que Cicerón incluso llama a veces inspiración divina- señala que *deo* está en lugar de *a deo*, hecho que se constata asimismo, si acudimos al verso 219, *quod Mariae vox missa deo praecipit, Iesus*, en que aparece una vez más *deo* en lugar de *a deo*. El primero de los pasajes es relativo a la voz de otro profeta que, inspirado por Dios había dicho anteriormente: “vendrá, vendrá mi hijo...” y en este otro pasaje, primero en aparecer en el poema juveniano se incide –dado que es la escena de la presentación de Jesús en el templo- en la cuestión del nombre que llevaría el hijo de Dios; “le fue impuesto el que por requerimiento divino le ordenó en otro tiempo a María la voz enviada por Dios: Jesús”; hace, por tanto, referencia al nombre que a María ya le había comunicado el ángel cuando le dijo que sería madre de Dios y que a la criatura le pondría por nombre Jesús. Por tanto aquí la voz enviada por Dios es el ángel, en aquella ocasión era la del profeta que anunciaba la venida del Mesías.

En el verso 317<sup>148</sup>, *quum paschae ritum servare ex more parentes*, entendido como el momento en que se desencadenará la pérdida del niño: "cuando los padres, observando el ritual de la Pascua según la costumbre", indica nuestro comentarista la presencia de un *cum* con valor temporal, seguido de una forma como *solebant* (esta forma la encontramos al final del verso 319 siguiente, *ad templum laetui puerum perducere festis / omnibus annorum vicibus de more solebant*) en indicativo. El verso se enmarca en el contexto relativo al tiempo en que Jesús, cumplidos los doce años, acompaña a sus padres a Jerusalén y se queda, desconociéndolo sus padres, dialogando con los doctores de la ley en el templo y su posterior encuentro tras una inquieta búsqueda por parte de María y José. Remite Arévalo a la nota del verso 6 del libro II, *certatim populi caeca iam nocte ferebant*, en que también hallamos una expresión de tiempo en los versos anteriores; y en este lugar hallamos una alusión temporal clara con la referencia a la noche ciega (*caeca nocte*), y una forma como *ferebant*, en indicativo, como el *solebant* del verso comentado. Podríamos entender el sentido del verso

---

<sup>147</sup> **311.** *Instincta*, verbum ab optimis scriptoribus usitatum, et saepe adhibitum, cum sermo est de afflatu divino, qui etiam instinctus divinus a Cicerone dicitur. *Instincta deo* pro *a deo*, ut supra, vers. 219: *Vox missa deo*.

<sup>148</sup> **317.** *Cum*, et postea *solebant* in indicativo, quia mentio temporis praecessit. Vide not., ad l. II, v. 6.

más o menos de este modo: “cuando los pueblos llevaban a porfía en tenebrosa noche a muchos hombres que se precipitaban en la caída por la debilidad del espíritu...”; anticipa esta expresión la curación que Cristo llevará a cabo a continuación.

Con relación al verso 328<sup>149</sup>, *invenit insertum, legumque obscura senili*, donde se refiere el momento en que los padres de Jesús, después de tres días de angustiosa búsqueda lo “encuentra[n] -el texto juveniano expresa en singular -*genitrix*-] mezclado con los grupos de los sacerdotes y discutiendo con la asamblea de ancianos los aspectos oscuros de la ley”. Con relación a esa expresión *legum obscura*, que aparecía en el verso, remite a otra expresión que ya aparecía en el verso 180 de este mismo libro I; *Caesaris Augusti iussis per plurima terrae*.

En el comentario al verso 334<sup>150</sup>, *ille autem: Quid me tantum, quid quaeritis? inquit*, y a propósito del término *tantum*, señala Arévalo que equivale a *tantopere*, y remite a otro verso en que dicha significación ya apareció anteriormente indicada: se refiere al *tantum* del verso 79 de este mismo libro I. Este último reza así: *quid tantum in templo vellet cessare sacerdos*. El verso podría entenderse como "por qué quería el sacerdote detenerse **tanto** (tiempo) en el templo" alude a Zacarías que, tras la visión del ángel, tarda en salir y el pueblo a la puerta del templo aguarda su salida. En el caso del verso 334, en un contexto diverso, recogiendo las palabras que Jesús dirige a sus padres tras el encuentro con ellos después de tres días “él le dijo: ¿por qué, por qué me buscáis con **tanto empeño**?”

Con relación al verso 344<sup>151</sup>, *Zacariae soboles desertis vallibus omnes*, en que se indica cómo Juan Bautista convocaba a todos para que se arrepintieran de sus pecados y en concreto en este verso se señala que en valles desiertos el hijo de Zacarías era donde predicaba y reunía a todos para hablarles y comunicarles su mensaje. Aparte de señalar nuestro comentarista a qué pasaje del relato evangélico de Marcos se refiere, indica asimismo que Juvenco, siguiendo la costumbre de los poetas, omite la preposición *in* que podríamos esperar en la expresión de lugar "en donde" (*in desertis vallibus*) que aparece en este verso y remite a otro pasaje dentro de la obra juveniana, concretamente el verso 349 de este mismo libro I, *vox late resonat desertis vallibus; amplas*, en que constata este mismo hecho. Aquí se

---

<sup>149</sup> **328.** *Legum obscura*, vide vers. 180.

<sup>150</sup> **334.** *Tantum*, *tantopere*, ut supra v. 79.

<sup>151</sup> **344.** Matth. III: *Venit Ioannes praedicans in deserto Iudaeae*. Marc. I: *Fuit Ioannes in deserto baptizans et praedicans*. Iuvenius poetarum more sine praepositione *in* usurpat *desertis vallibus* pro *in desertis vallibus*. Rursus v. 349: *Vox late resonat desertis vallibus*.

alude a las palabras de Isaías que predijeron acerca de Juan en unos términos más o menos como estos “una voz resuena anchamente en los valles desiertos; construid amplias calzadas, sea recto todo el recorrido de los caminos para que soporte con dignidad las pisadas del Señor”, etc.

Arévalo, a propósito del verso 348<sup>152</sup> del libro I, *Isaias vates cecinit quod numine iussus*, encuentra una similitud grande con relación al verso 299, *quam bonus Ieremias divino numine iussus*, que aludía a otro profeta que, por orden de la divinidad, pronuncia predicciones que luego se cumplirán en los distintos personajes. Aquella (I 299) se refería a la matanza de los inocentes y ésta (I 348) alude a la misión que tendría Juan Bautista y el modo en que llevaría a cabo su tarea. Una profecía la hallábamos en boca de Jeremías (I 299) y esta (I 348) en la de Isaías, pero ambas –así lo hallamos expresado en los versos- responden a la voluntad divina *numine iussus/ divino numine iussus* de hacer dichas predicciones que mas tarde encontrarán su cumplimiento. Ciertamente el paralelismo es claro. En ambas aparece el nombre del profeta calificado de un modo, *Isaias vates* (nombre propio unido a una aposición, que indica su calidad de sacerdote / profeta) y en el segundo de los casos *bonus Ieremias* (un adjetivo calificativo acompañando al nombre propio del personaje en cuestión, calificándolo de justo, horado, benévolo, y en definitiva bueno y fiel a los designios de Dios).

Con relación al verso 356<sup>153</sup>, *ergo aderant populi, passimque hinc inde ruentes*, y concretamente centrada nuestra atención en los términos *passimque hinc inde*, según indicación expresa de Arévalo, verso que podríamos entender como "Así pues, llegaban las gentes y luego después precipitándose por todas partes" llenaban las orillas y buscaban ansiosos el baño. En efecto la temática está estrechamente relacionada con el efecto que producían las palabras de Juan, que llevaban a los pueblos a desear ser bautizados y acudían de todos los lugares a él. Alude a cierta apreciación que hacía Reusch en su edición indicando que con este ejemplo podría aumentarse el índice de expresiones que indican movimiento, y remite a este propósito a otra obra (Vechnerus exhibet Hellenolex. I. 6 pag- 91 seqq.). A continuación indica Arévalo que el término *ruere*, se entiende a veces como *ardenter et festinater ire*, como ir ardiente y precipitadamente, e indica que es un término muy familiar

---

<sup>152</sup> **348.** *Numine iussus*, ut v. 299.

<sup>153</sup> **356.** *Passimque hinc inde*: hoc exemplo, ait Reuschius, augeri potest Index λξων σοδιναμουςν, quem Vechnerus exhibet, Hellenolex. I, 6, pag. 91 seqq. *Ruere* interdum accipitur pro *ardenter ac festinater ire*. Cicero, ad Attic. I. VII, ep. 19, al. 20: *At illum ruere nuntiant, et iam iamque adesse*. Poetis id familiare est. Post v. 363: *Irruere ad fluvium*.

entre los poetas. Cita, a este propósito, el verso 363 del libro I, *irruere ad fluvium cernit, sic increpat ore*, en que alude al mismo hecho de la afluencia de personas al río Jordán para ser bautizados por Juan y de las palabras que a éstos les dirige cuando les ve precipitarse a la corriente.

En el comentario al verso 360<sup>154</sup>, *arvis qui solitus ruralibus esse locustas*, Arévalo indica que se alude al hecho de que Juan Bautista “estaba acostumbrado a comer langostas en los campos rústicos”, incide nuestro comentarista en el término *ruralibus*, estableciendo una clara relación con el verso 378, *illius et manibus ruralis pala tenetur*, en que vuelve a aparecer la forma *ruralis* –como vemos-. En esta ocasión se alude a la pala, instrumento de labranza y de ella se dice que es rústica. Indica nuestro editor que de este término se sirvieron numerosos autores que se detiene en citar, tanto clásicos como posteriores.

A propósito del verso 383<sup>155</sup>, *cernit Iordanis veneranda lavacra petentem*, incide nuestro comentarista en la cantidad larga de la -a- de *Iordanis* en el texto juveniano. Dice, por tanto, que Juvenco y otros alargan la vocal, pero informa asimismo de un pasaje de Tertuliano (l. III contra Marcion.) en que, por el contrario, la -a- era tomada como breve. A continuación señala Arévalo los términos con que se alude al bautismo de Juan. Así repara nuestro humanista en la expresión *lavacra veneranda*, cuando Jesús se aproxima a Juan para ser bautizado. Juvenco advierte cómo “lo distingue a él mismo en persona dirigiéndose con rápidos pasos a través del bosque al venerable baño del Jordán”. Remite asimismo nuestro comentarista a otro verso, el 346, *fluminis ut liquidi caperent miranda lavacra*, en que se alude a los bautismos de Juan en términos semejantes *miranda lavacra*. En esta ocasión el texto muestra que Juan los llamaba a todos a gritos "para que recibieran los prodigiosos baños del límpido río".

---

<sup>154</sup> **360.** Rursus, v. 378, occurrit *ruralis*. Hoc vocabulo utuntur Macrobius, Nemesianus, Ammianus, Iulius Firmicus, et ex fide quorundam exemplarium Caesar, l. III B. Gall. c. 14, apud quem plerique non *ruralium*, sed *muralium* legunt. [In codice Reg. glossa est *locustas—azillas, vel aves parvas*; fortasse legendum *acridas* ex verbo graeco, quo locustae significantur. De huiusmodi locustis et melle silvestri, quibus Ioannes vescebatur, legesis Comment. nostr. in Prudentium hymn. 7 Perist. v. 69].

<sup>155</sup> **383.** Iuvenus, et alii producent *a* in *Iordanis*. Tertullianus l. III contra Marcion. corripit: *Iordane percusso pedibus via facta regressus*. Baptismus Ioannis vocatur *lavacra veneranda*, ut v. 346, *miranda lavacra*.

Nuestro comentarista se detiene en el verso 384<sup>156</sup>, *sed vetat increpitans vates, et talia fatur*, e indica la significación precisa que adquiere en el contexto el término *increpitans*. Además de señalar que tiene casi idéntico significado que *increpo*, verbo que Propertio utiliza en lugar de *dictito*, remite a otro pasaje iuvenciano en que hallamos esta misma forma *increpitans*, en el verso 456, *nunciat, increpitans praeconia larga salutis*, del mismo libro I. En este contexto el verso 384 podríamos entenderlo como "pero el profeta se lo impide *increpándolo* y le dice tales cosas", es decir, es Juan el que se niega en un primer momento a bautizar al mismo Dios. En el segundo de los pasajes a que ha aludido Arévalo advertimos que es Cristo quien "haciendo resonar largos sermones de salvación, anuncia que está próxima la gracia del reino de Dios".

En la nota al verso 397<sup>157</sup>, *ablutumque undis Christum, flatuque perunctum*, Arévalo incide en la expresión utilizada por el poeta *flatu perunctum*, remitiendo a un verso anterior – es el 395, *et sancto flatu corpus perfudit Iesu*, donde hallamos una expresión semejante *flatu corpus perfudit*. El contexto en que estas expresiones se encuentran es el mismo, relativo a la presencia del Espíritu Santo en la escena del Bautismo de Jesús, "con su *soplo sagrado* cubrió el cuerpo de Jesús", sería la idea expresada por el primero de los versos, según el orden de aparición en el poema (I 395) y seguidamente (I 397): "Cristo purificado por las aguas y ungido por el *soplo*".

En el verso 407<sup>158</sup>, *sed contexta simul firmi ieiunia cordis*, señala nuestro comentarista la significación expresa que adquiere el término *contexta* acompañando a *ieiunia* dentro del marco de la escena del ayuno de Cristo que precede a las tentaciones de Jesús por parte del diablo: "los pensamientos de su mente para establecer su reino sobre la tierra mantenían el **continuado ayuno** de su **firme corazón**". En este sentido que asume el término encontramos otro ejemplo en el verso 380 del libro III, *multaque robusti ieiunia pectoris arcent*, hablando allí de la curación de un lunático endemoniado y de la necesidad de implorar

<sup>156</sup> **384.** *Increpitans*, clamans, dictitans, intonans; est enim eiusdem fere significationis, atque *increpo*, quod pro *dictito* usurpatur a Propertio libr. III, eleg. 8, v. 9: *Alcyonum positis requiescant ora querelis: —Increpet absumptum nec sua mater Ityn*. Iuvenius infra v. 456. *Nunciat, increpitans praeconia larga salutis*.

<sup>157</sup> **397.** *Flatuque perunctum*, ut supra *flatu corpus perfudit*. [Hieronymus in Evangelio, quod sermone hebraeo conscriptum legebant Nazaraei, haec reperit, in Isaiam cap. XI. tom. III: *Factum est autem, cum ascendisset Dominus de aqua, descendit fons omnis Spiritus sancti, et requievit super eum*. Hilarius ad hunc locum Matthaei sic habet: *Ordo etiam in eo arcani caelestis exprimitur: nam baptizato eo, reseratis caelorum aditibus, Spiritus sanctus emittitur, et specie columbae visibilis agnoscitur, et istiusmodi paternae pietatis unctione perfunditur: vox deinde de caelis ita loquitur.*]

<sup>158</sup> **407.** *Contexta*, continuata virtute divina, vel etiam a Deo Patre iussa, ac veluti parata. Illud prius magis placet, ut l. III, vers. 380: *multaque robusti ieiunia pectoris arcent*.

su curación mediante oración y sacrificio, pues indica Jesús que esa clase de enfermedad la alejan, juntamente con la súplicas sin fin, la fe y los **numerosos ayunos** de un **firme corazón**.

Con relación al verso 408<sup>159</sup>, *terrarum ad regnum mentis secreta tenebant*, y, después de indicar un pasaje en que también Prudencio expresa ideas relacionadas con el ayuno, así como una glosa que presenta el manuscrito reginense<sup>160</sup>, afirma que semejante a *mentis secreta* es la expresión *cordis secreta* que aparece en el verso 339, *ordine cuncta tamen cordis secreta reservant*, del mismo libro I. Ofrecemos los marcos en que ambas expresiones se encuentran; así, el primer verso (408) podemos entenderlo como “los pensamientos de su mente para establecer su reino sobre la tierra mantenían el continuado ayuno de su firme corazón” y el segundo de ellos (339): “sin embargo lo profundo de su corazón las conservaba todas rigurosamente”, una vez que María y José dan con el paradero de Jesús y conversan con Él que les da una inesperada respuesta, palabras que ella guardará, como el verso indica, en lo más hondo de su alma (*cordis secreta*).

Arévalo repara en la expresión utilizada por nuestro poeta para referirse al demonio que se halla en el verso 410<sup>161</sup>, *horrendi interea sceleris fallacia tentans*, “entretanto el incitador de horrendos crímenes le dice tentándolo...” este verso se sitúa todavía en el pasaje relativo a las tentaciones de Cristo en el desierto y las instigaciones a que se vio sometido tras esos días de oración y penitencia. Arévalo remite a otro pasaje ya en el libro IV, verso 644 en que la alusión es muy semejante, *militibus: scelerum ludibria corpore perfet*; allí trataba de la escena en que Jesús fue entregado a los soldados, **fieros servidores del crimen**, con su cuerpo les proporciona péfidas diversiones, etc. En las explicaciones que ofrece en el apartado dedicado a variantes de lectura ofrece distintas posibilidades que mostraban las distintas fuentes para expresar esto mismo.

---

<sup>159</sup> **408.** Prudentius de eodem ieiunio Christi Gothem. hymn. 7, v. 189: *Firmans salubri scilicet ieiunio- Vas appetendis imbecillum gaudiis*. Glossa in Reg. *Terrarum ad regnum, ad destruendum diaboli regnum, tenebant, confirmabant*. Possis etiam interpretari ad obtinendum terrarum regnum, vel ad regnum gratiae his in terris inchoandum. Fortasse etiam *mentis secreta* est nominativus, a quo regitur verbum *tenebant*, non contra *ieiunia*: ac sensus erit, Mens secreta tenebat, seu observabat ieiunia cordis continuata ad terrarum regnum: *Mentis secreta*, ut vers. 339, *Cordis secreta*.

<sup>160</sup> Arévalo se refiere al manuscrito reginense 333.

<sup>161</sup> **410.** *Sceleris fallacia* figurate pro scelerati fallacia. Vide lection. variant. ad vers. 644, l. IV.

Arévalo, comentando el verso 416<sup>162</sup>, *vitam credentis facilis substantia panis*, repara en la presencia de la expresión *substantia panis*, e indica que asimismo hallamos la misma expresión en el verso 631, *vitalisque hodie sancti substantia panis*, como podemos comprobar. El término *substantia* en este caso sustituye o está por "alimento" con esta significación. Además nuestro comentarista menciona otros textos en diversos autores en que este mismo hecho se confirma y asimismo muestra cómo en el diccionario de Du Cange aparecen como equivalentes términos como *substantia* y *alimentum*. Exponemos a continuación el contexto y el sentido en que aparecen ambos versos; el primero de ellos (416) remite al hecho de que “no sólo de la liviana sustancia del pan mantendrá la vida del creyente...” en otras palabras, quiere decir que no sólo de pan vive el hombre sino de toda palabra salida de la boca de Dios, y en cuanto al 631 podríamos indicar cómo se refiere, inmersos ya en la oración del Padrenuestro, a la petición de que nos de el pan de cada día: “y lléguenos hoy la sustancia vital de tu sagrado pan”.

Arévalo expone con motivo del verso 424<sup>163</sup>, *aera per vacuum saltu iaculabere corpus*, la significación del término *iaculari*. El verso puede entenderse como “arrojarás de un salto tu cuerpo a través del vacío del aire”. Asimismo remite a un pasaje del libro III, verso 406, *praecipitemque maris sese iaculetur in undas*, donde este mismo verbo, en este caso la forma *iaculetur*, ofrece un significado similar, “y se arroje de cabeza a las olas del mar”. Más adelante en la misma nota ofrece información sobre términos como *aera vacuum* que utilizarán mucho los poetas cristianos, según las indicaciones que hace Barthius (libr. XXXIII *Advers.* cap. 19). En ambos casos, en efecto, se desprende la idea de lanzarse con fuerza, uno sería desde la cima de un monte y el otro hacia las profundidades del mar, despeñándose y cayendo en cualquiera de los casos.

La relación que nuestro editor establece entre estos dos pasajes, los versos 430<sup>164</sup> *reddidit his Christus dictis contraria dicta*, y 245 *concedet populis: dicta in contraria signum* se centra en la expresión *contraria dicta* y *dicta contraria* que, aunque con orden alterno,

<sup>162</sup> **416.** *Substantia panis*, ut hoc libr. vers. 631: *Vitalisque hodie sancti substantia panis*. Pro cibo usurpat etiam *substantiam* Prudentius hymn. 7 Cathem. v. 40: *Omni carentem cerneret substantia*: ubi Iso apponit glossam *cibo, ciborum*. Confer cod. Theodos. tit. 3 leg. ult. de Cust. reor., et tit. 27 leg. 2 de Alim., et Ducangium verbo *Substantia, alimentum*.

<sup>163</sup> **424.** *Iaculari*, vi emittere. Libr. III, vers. 406: *Praecipitemque maris sese iaculetur in undas*. Florus libr. I, cap. 14: *In confertissima se hostium tela iaculatus*. Plinius libr. II, cap. 25: *In quas partes sese iaculetur*. Barthius libr. XXXIII *Advers.* cap. 19 observat, ex Democriti philosophia poetas Latinos dicere *Aera vacuum*, quos chorus poetarum Christianorum secutus est.

<sup>164</sup> **430.** Supra v. 245: *Dicta in contraria*.

encontramos en ambos. El aspecto que nuestro comentarista ha querido resaltar es probable que se deduzca una vez que reconozcamos los marcos en que cada verso se halla. Así, el primero (I 430) refleja la escena en que a la exposición del demonio (una de las tentaciones diabólicas propuestas a Jesús), “a estas palabras respondió Cristo con palabras opuestas”. En el segundo de los casos, el primero en aparición dentro del poema (I 245), relativo a las palabras que Simeón profiere en el templo cuando reconoce al Salvador, indica que este niño se otorga para infortunio de los pueblos, éste “permitirá que renazcan los pueblos, su palabra llegará como señal para contradicciones”, etc.

Arévalo, incide en su comentario al verso 434<sup>165</sup>, *mox furibunda iugis sensit fallacia Christum*, indicando que la expresión *furibunda fallacia* está utilizada en sentido figurado en lugar de *daemon furibundus et fallax*, y asimismo indica que puede verse en el verso 410 de este mismo libro I, donde encontrábamos, la expresión *sceleris fallacia*, o en el 420, donde la expresión recogida por nuestro poeta es *vis livida* que viene a indicar lo mismo o parecido. Son, en cualquier caso, términos equivalentes para designar al demonio y a sus atributos, como padre de la mentira, engañador, maquinador de crímenes, etc.

Con relación al verso 440<sup>166</sup>, *effuge, pestiferi rabies vesana veneni*, identifica nuestro comentarista nuevamente otra expresión equivalente a otras ya aludidas a lo largo de su comentario, con que designar al diablo; en modo figurado esa ira así caracterizada remitiría al demonio. En esta ocasión –como vemos- a lo largo de todo el verso que podríamos entender como "retírate, ira insensata de pernicioso veneno", modo drástico mediante el que rechazaría Jesús la tercera y última tentación diabólica. Después de estas palabras, el diablo huyó, en efecto, por apartados lugares (*talibus excussus fugit per devia daemon* –encontraremos expresado en el verso 444-). Remite al verso 434, ya anteriormente comentado en que la expresión que encontrábamos era *furibunda fallacia*.

Arévalo, comentando el verso 448<sup>167</sup>, *ut dictum Isaiae concurreret ordine secli*, y a propósito del término *concurrere*, remite directamente a otro pasaje dentro de la misma obra juvenciana, pero ya en el libro II, 346, *Ille ubi cognovit certum concurrere tempus*, verso

---

<sup>165</sup> 434. *Furibunda fallacia*, figurate pro *daemon furibundus et fallax*, ut v. 410, *Sceleris fallacia*, v. 420, *Vis livida*.

<sup>166</sup> 440. Etiam id figurate dictum, ut vers. 434, *furibunda fallacia*.

<sup>167</sup> 448. *Concurrere eodem sensu libr. II, v. 346: Ille ubi cognovit certum concurrere tempus; et ibidem v. 828: Ordine seclorum iussis concurrere rebus.*

donde esa misma forma muestra un mismo sentido, una semejante significación. Así también sigue indicando nuestro comentarista ocurre en el verso 828, *ordine seclorum iussis concurrere rebus*, también perteneciente al libro II. Adentrándonos propiamente en el sentido (*eodem sensu* –advierte Arévalo en la nota al verso 448-) descubrimos cómo cada uno a pesar de pertenecer a contextos diversos, refiere la misma idea. Así, en el caso del verso que nos ocupa advertimos que la significación tiene que ver con el hecho de que confluyan varias realidades en un punto, en concreto se refiere a una de las profecías de Isaías. La idea del verso podría entenderse que sucedió de ese modo "para que lo dicho por Isaías *se hiciera realidad* punto por punto de principio a fin", en el segundo de los casos (II 346), enmarcada en las palabras que en adelante proferirá relativas a los pecadores, se narra cómo en cierto momento “una ocasión propicia *había juntado* por casualidad en un mismo banquete a muchos de los que públicamente en nombre ajeno, mediante el arrendamiento de los tributos, se apropian como botín los impuestos estatales”; en definitiva el hecho es la concurrencia de diversas personas en un mismo lugar. En tercer lugar (II 828) son las palabras de una profecía las que se dan cita o se cumplen tal como habían sido anunciadas. El sentido del verso podría ser más o menos así: “para que las palabras del antiguo profeta pudiesen *concordar* por orden con los acontecimientos prescritos del tiempo”. Así el uso específico y la significación que muestran tiene bastante que ver con la concurrencia, reunión, concordia de diversas circunstancias, personajes, situaciones o elementos respectivamente.

Arévalo, refleja que en el verso 452<sup>168</sup>, *inclusi, magnum lumen, subitumque videbunt*, verso que podemos entender como relativo a las gentes del otro lado del Jordán y “los pueblos inmersos en tinieblas verán súbitamente una gran luz”. Se alude de modo semejante en este mismo libro I, verso 163, *errorem per te spernent, mortisque tenebras*, donde hallamos una expresión que igualmente alude a las tinieblas y a la luz: “Gracias a ti despreciarán el error y dispersarán las tinieblas de la muerte todos los que sigan tus preceptos”.

Al tratar sobre el verso 456<sup>169</sup>, *nunciat, increpitans praeconia larga salutis*, ya anteriormente mencionado a propósito del verso 384, *sed vetat increpitans vates, et talia fatur*, ve destacada nuevamente la presencia del participio de presente *increpitans*. En esta ocasión, además de volver a remitir al verso 384, incide en que ese término es equivalente en

<sup>168</sup> 452. *Inclusi*, immersi. Simili modo hoc libr., v. 163: *Mortisque tenebras—Abrumpent omnes*.

<sup>169</sup> 456. *Increpitans*, praedicans, intonans. Vide notata ad v. 384.

cuanto a significación a *praedicans* o a *intonans*, "haciendo ruido", "resonando", "presagiar", "profetizar".

Arévalo, a propósito del verso 469<sup>170</sup>, *Illi Zebedeum genitorem in puppe relinquunt*, destaca la presencia del término *Zebedeum* e indica que también éste aparece en el verso 316<sup>171</sup> del libro III, que reza así: *Petrum Zebedeique duos per devia natos*. El primero está inserto en el en que nos encontramos: la llamada de Cristo a los cuatro primeros discípulos y se refiere a dos de ellos, hijos de Zebedeo, "aquellos abandonan en la barca a su padre Zebedeo siguiendo al punto los grandiosos mandamientos de la salvación". El segundo de ellos muestra quiénes son los tres personajes privilegiados que presencian la escena de la Transfiguración en el monte Tabor: "ordena entonces a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo subir con Él por descarriados caminos a un monte". El interés del comentario arevalino estriba en que el mismo término (*Zebedeum* / *Zebedei*) ocupa en ambos versos la misma sede métrica.

Arévalo, con motivo del verso 486<sup>172</sup>, *et Iudaea frequens populis, Galilaeaque plebes*, concretamente a propósito del término *plebes*, en nominativo singular, indica que sobre el mismo ya tratará en la variante textual relativa al verso 694, *Hebraeae in morem linguae: sed nescia plebes*, del libro IV, como podemos comprobar<sup>173</sup>. Los contextos en que cada uno de estos versos se encuentran, sin duda diferentes y distanciados entre sí no impiden que el uso por parte del poeta siga siendo el mismo que además como recoge Arévalo es un recurso propio de muy buenos escritores: En el primero de los casos (486) advertimos la presencia de gentes varias que acuden a ser sanadas por Cristo "y la *muchedumbre* de Judea, abundante en pueblos, y de Galilea ..." y en el segundo de ellos (694) apreciamos cómo Cristo pendiente ya de la cruz, momentos antes de su muerte, "llamaba en alta voz a su Padre en lengua hebrea; pero la ignorante *multitud* piensa que llama a Elías".

---

<sup>170</sup> **469.** Eodem intervallo syllabarum iterum occurrit *Zebedeus*, libr. III, v. 316: *Petrum Zebedeique duos per devia natos*, quod non damno.

<sup>171</sup> En realidad Arévalo se está refiriendo a un hecho que se constata en el verso 319. Detectamos una pequeña errata en la numeración, dado que el verso citado por nuestro comentarista no responde al 316 sino al 319.

<sup>172</sup> **486.** *Plebes* in nominativo singulari; de quo dicam ad v. 694 l. IV. in var. lect.

<sup>173</sup> Recogemos los términos en que Arévalo se expresa con motivo de la variante textual *plebes* en el comentario específico de este verso en el libro IV de la *Historia evangelica*:: **IV 694.** Rom. *sed nesciae plebes – Eliam vocitare putant*: corrige *sed nescia plebes ... putat*. Error etiam in Torn. *Plebs* pro *plebes*. Probe enim *plebes* dicitur in nominativo singulari etiam ab optimis latinitatis auctoribus, Cicerone, Sallustio, Hirtio, Livio, Phoedro, Lucano, Floro, Statio, Plinio, Claudiano, et aliis. Nominativus singularis *plebis* legitur etiam in veteribus inscriptionibus. Vide num. 51. Prolegom., ubi ex Reusch narravi, in quodam ms. codice imperite scriptum esse *turba*, aut aliquam vocem similem pro *plebes*.

En el comentario al verso 501<sup>174</sup>, *pacificos Deus in numerum sibi prolis adoptat*, señala Arévalo la presencia de una escansión mixta, para lo que remite a la obra de Beda, en concreto al capítulo dedicado a las escansiones. Asimismo muestra remitiendo a la nota<sup>175</sup> al verso 25, *nobis certa fides aeternae in secula laudis*, la constatación y explicación de este mismo hecho.

Con relación al verso 502<sup>176</sup>, *felices nimium, quos insectatio frendens*, concretamente haciendo referencia al término *insectatio*, repara nuestro comentarista que volverá a aparecer no muchos versos más adelante, en el 507, *namque prophetarum fuit insectatio talis*, y asimismo no duda en remitir a un pasaje ciceroniano en que dicho término aparece, ni duda en informar acerca de la cantidad de buenos escritores que hacen uso del mismo. La temática ya indicada de estos versos pronunciados por Jesús y conocido como el sermón de la montaña, incide en los que serán bienaventurados (*felices*), dichosos "aquellos a los que por causa de la justicia oprime la frenética *persecución*" a ellos pronto se les abrirá el palacio del cielo, continuará diciendo Juvenco, es decir, recibirán la vida eterna, o poseerán el reino de los Cielos. Cinco versos más adelante advertimos una alusión a aquellos que en la tierra hayan sufrido persecución pues una recompensa muy grande –dice el poeta transmitiendo las palabras de Cristo– os está reservada en el cielo, "y en verdad tal fue la *persecución* de que fueron objeto los profetas".

Indica nuestro comentarista la presencia de una hendiádis, *operum iusta* en lugar de *opera iusta* con motivo del verso 504<sup>177</sup>, *pandetur. Gaudete, operum quos iusta tenentes*, del libro I. El sentido del verso responde al ánimo que da Cristo a todos aquellos que son perseguidos: "alegráos aquellos a los que, por mantener la justicia de las obras..." os amenazará con sus crueles agujijones la injuria fogosa... etc. –seguimos en el contexto de las bienaventuranzas. Este modo de expresión (*loquendi ratio*), es muy propio de nuestro poeta e indica Arévalo que así lo destacó Schoettgenio.

---

<sup>174</sup> **501.** Hic versus exemplum est scansionis mixtae apud Bedam De metr. cap. de scansionib. Vide supra not. ad v. 25.

<sup>175</sup> En la nota aludida al verso 25, perteneciente al segundo de los proemios leemos lo siguiente: "Beda de metr. cap. de scans. in hoc versu observat scansionem mixtam, quae utrumque in se habet, ut in quibusdam coniunctus, in quibusdam separatus sit pes".

<sup>176</sup> **502.** *Insectatio* iterum v. 507. D. Brutus in epist. famil. Cicer. libr. XI, epist. 1, *Tanta est hominum insolentia, et nostri insectatio*. Ita alii optimi scriptores locuti sunt.

<sup>177</sup> **504.** *Operum iusta* pro *opera iusta*: quae loquendi ratio familiaris est Iuvenco. Schoettgenius *hendiadyn* vocare voluit.

Nuestro comentarista con motivo del verso 510<sup>178</sup>, *quae salis absumptos acuet substantia gustus*, repara en la presencia de la expresión *substantia salis*. Relacionado con este verso ofrece Arévalo otro similar que presenta una expresión semejante, nos referimos al verso 416, *vitam credentis facilis substantia panis*, anteriormente comentado a propósito de esta expresión.

Arévalo partiendo del verso 529<sup>179</sup>, *at quicumque operis proprii moderamina servans*, y centrando su atención en el término *moderamina*, indica que en el poema de Juvenco es frecuente el uso del mismo. Remite al 532 sólo unos pocos versos más adelante donde la expresión que hallamos es *moderamine legis*. En este verso –indica Arévalo– la expresión *operis proprii moderamina servans* equivale a decir *qui fecerit mandata*. Así especifica que “observando los mandatos de su propia obra” equivale a decir el que dicta las órdenes.

Arévalo se detiene con motivo del verso 528<sup>180</sup>, *hic minimi nomen caelesti in sede tenebit*, en la expresión *minimi nomen tenebit*, incidiendo en el valor semántico y expresivo de *minimus*. Como ya explicó Arévalo a propósito del verso 107, *supremique dei natum vocitare necesse est.*, del mismo libro I.

Al tratar sobre el verso 557<sup>181</sup>, *Occulta internae frenent molimina mentis*, indica nuestro comentarista que el término *molimina* que hallamos en él es muy usado por los poetas en lugar de *molitione* o *conatu*. De este término se sirve a menudo Juvenco. Un ejemplo de ello lo constituye el verso 18 del libro II, *gentis sic sunt molimina vestrae*, en que el contexto confirma esta misma significación de esfuerzo grande, intento, etc.

A propósito del verso 559<sup>182</sup>, *si te forte oculi dextri laqueaverit error*, inserto en el marco concreto en que Cristo da indicaciones expresas sobre el adulterio –el sentido del verso

---

<sup>178</sup> **510.** *Salis substantia* eo modo dictum, quo v. 416, h. l. *substantia panis*.

<sup>179</sup> **529.** *Moderamina*: frequens usus huius vocis apud Iuvenum, neque obviae significationis. Paulo post v. 532: *Moderamine legis*. Hoc loco *Operis proprii moderamina servans* idem est, ac *qui fecerit mandata*.

<sup>180</sup> **528.** *Minimi nomen tenebit*, vocabitur minimus, quod idem sonat, ac *erit minimus*, ut explicui ad v. 107. *Minimus* vero est novissimus, prope nullus, vel potius nullus. Hilarius Comment. in Matth: *Futuros minimos, id est, novissimos, ac pene nullos denuntians minima solventes*. Koenigius hebraismum esse ait *minimus* pro *nullus*, sive nullum locum habens.

<sup>181</sup> **557.** *Molimina* a poetis potissimum usurpatur pro *molitione*, *conatu*. Eo verbo saepe utitur Iuvenus. Libr. II, vers. 18: *Gentis sic sunt molimina vestrae*.

<sup>182</sup> **559.** Verbum *laqueo*, *laqueas* deest in Forcellino, deest in Ducangio: sed apposite formatum est ex *laqueus*. Composito *illaqueo* utuntur Horatius, et Prudentius, et *illaqueatus* Cicero, ut *laqueatus* Columella, et Solinus.

sería: "si a ti por casualidad te *engaña* el error de tu ojo derecho (...)"- incide nuestro comentarista en el término *laqueaverit* que aparece en el verso e indica que procede de *laqueo*, "amarrar, entrelazar, engañar". Indica además que este término no lo encontramos en los diccionarios de Forcellini, ni en Du Cange, pero insiste en que es una formación adecuada a partir del adjetivo *laqueus*. Términos compuestos a partir del mismo como *illaqueo* informa nuestro editor que fueron usados por escritores como Horacio y Prudencio. En un pasaje de Cicerón indica que aparece *illaqueatus*, así como *laqueatus* en Colmuela y Solino. De ahí que se llamara *laqueatores* en el circo a los que sabían o habían aprendido a amarrar a otros con lazos. En otro sentido *laqueatus* puede significar "adornado con lazos". Juvenco en otro lugar dijo: *erroris laqueos* en lugar de *scandalis*. Esto ocurre en el verso 12, del libro III, *collige erroris laqueos, labemque iubebit*, verso que podemos entender aludiendo al hecho de que serán los ángeles, "como segadores, vendrán por los campos los sirvientes del Padre, a los que el Hijo ordenará que recojan del cuerpo de su reino los lazos del engaño y las causas de la iniquidad y que los quemen amontonados juntamente en la rápidas llamas". Por tanto, es en este contexto de la interpretación de la parábola de la cizaña –como podemos observar- donde hallamos este uso peculiar del término *laqueus*.

Arévalo al comentar el verso 561<sup>183</sup>, *et iaculare procul. Nam membrum perdere refert*, fácilmente comprensible dentro de este mismo contexto anteriormente mencionado como "y arrójalo lejos. Pues conviene perder un pequeño miembro..." etc., indica la significación precisa que tiene el término *iaculare* como *proiice*, "lánzalo, envíalo (...)" y para apoyar este mismo sentido remite nuestro comentarista a otro pasaje, relativo a las tentaciones de Cristo, cuando el demonio le propone que salte al vacío, pues, si de verdad es el Hijo de Dios, está escrito que sus ángeles le protegerán para que no sufra ningún daño<sup>184</sup>. En el verso 424, *Aera per vacuum saltu iaculabere corpus*, que entendemos en este sentido como "arrojarás de un

---

Hinc *laqueatores* in circo dicti, qui laqueis alios implicare didicerant. Alio sensu *laqueatus* est laquearibus ornatus. Iuvenus alibi dixit *Erroris laqueos* pro scandalis. Vide l. III, vers. 12, cum nota.

<sup>183</sup> **561.** *Iaculare*, proiice. Vide notam ad v. 424 h. l. Notanda est constructio haec, *Refert perdere membrum, quam pro magis refert, quam*. Ita etiam Vulgata, et Italica vetus: *Expedit enim tibi, ut pereat unum membrorum tuorum, quam corpus totum tuum eat in gehennam*. Boni etiam scriptores Latini aliquando in comparationibus eiusmodi *magis* vel *potius* omittunt. Tacitus Annal. I, cap. 58: *Pacem, quam bellum probabam*. Consule Forcellinum verbo *quam*, et *potius*. Prima in *refero* communis est: sic enim multi existimant de praepositione *re*. Impersonale *refert* semper producitur.

<sup>184</sup> En Mt. 4, 5-6 y Lc. 4, 9-11 es donde hallamos esta referencia a la tentación diabólica recurriendo a esas palabras de la Escritura en que se expresaba la protección que Dios había prometido, a la que alude Juvenco en sus versos. Ofrecemos el sentido de la cita de Lucas muy similar a la de Mateo: Y le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el alero del templo y le dijo: Si eres Hijo de Dios, **échate** de aquí abajo; porque escrito está: "A sus ángeles ha dado órdenes acerca de ti que te guarden; y que en las manos te tomarán, no sea que tropieces con tu pie en alguna piedra".

salto tu cuerpo a través del vacío del aire" encontrábamos ya esta misma forma y el sentido idéntico al pasaje que Arévalo se ocupaba de comentar.

El verso 568<sup>185</sup>, *scribere discidium, iuris feralia verba*, enmarcado en una temática particular relativa al repudio, donde el sentido del verso podría entenderse de esta manera: "ordenan los antiguos, si alguien rompe su matrimonio, poner por escrito el divorcio, crueles palabras de la legislación", es objeto de estudio por parte de Arévalo; incide nuestro comentarista en el pasaje de Mateo<sup>186</sup> en que se recoge esta misma alusión y se detiene precisamente en la expresividad del término *feralia* que aparece en el verso con el sentido de palabras funestas (*funesta*), tristes (*tristia*), amargas (*dira*), y quizás expuestas a litigios (*litibus obnoxia*). Pues en el texto Sagrado estaba escrito: Le di el libelo de repudio en mano, hojita de separación, distintivo de división (*Dedi illi libellum repudii in manu, schedam abscissionis, signaculum divisionis*). En otra ocasión será el propio Juvenco el que hace alusión al libelo de repudio que confería a la mujer el derecho para contraer nuevas nupcias. Para ilustrar sobre este pasaje remite Arévalo al verso 475 del libro III, *per proprios apices possint sub iudice flammae*, en que Cristo haciendo alusión a la indisolubilidad del matrimonio, tal como fue desde el principio, indica que posteriormente y debido a la dureza de sus corazones hubo que admitir este recurso -el libelo de repudio- pero siempre indicando que se debió a esa terquedad de los hombres. Así podemos entender el sentido de este verso aludido por Arévalo "para que vuestros pétreos corazones pudiesen mediante vuestros propios escritos ser sometidos con fuego por sentencia del juez".

Arévalo, acerca del verso 575<sup>187</sup>, *Quod sedes Domini est, nec quae vestigia gestat*, en un contexto relativo al hecho del juramento y para indicar que no le está permitido al hombre jurar por el alto cielo "que es la mansión del Señor, ni por la tierra, que sostiene *los pies* de Dios" toma como referencia el término *vestigia*. Indica que este término -"huellas" sería el sentido literal- hace referencia a los pies o a la parte más extrema de los mismos. En este caso los pies de Dios hecho hombre, de Cristo-. Este mismo término con un uso semejante es aludido por nuestro comentarista con motivo del verso 512 de este mismo libro I, *Ni longe*

---

<sup>185</sup> **568.** Matthaeus V, 31: *Quicumque dimiserit uxorem suam, det ei libellum repudii*. Verba, quibus libellus repudii scribebatur, dicuntur *feralia*, hoc est, funesta, tristia, dira, et fortasse litibus obnoxia. Inter alia vir uxori libellum repudii tradebat, in quo scriptum erat: *Dedi illi libellum repudii in manu, schedam abscissionis, signaculum divisionis*. Alioquin libellus repudii conferebat mulieri ius ad alias nuptias. Confer not. ad l. III, vers. 475.

<sup>186</sup> Mt. 5, 31.

<sup>187</sup> **575.** *Vestigia*, pedes, seu imam pedum partem. Vide not. ad vers. 512.

*abiectum cuncta ut vestigia calcent*. En esta ocasión el marco en que encontramos la expresión es claramente distinto, indica Jesús a los apóstoles que son la sal del mundo, pero les advierte asimismo que si la sal pierde su sabor, “ya después de esto no queda ningún empleo de la inútil sal, si no es que todos la *pisen* arrojada lejos”; ya vemos cómo describe expresivamente esa sal tirada por el suelo y pasiva, hundida, aplastada por distintos pies que hacen que quede grabada la silueta de los mismos en ella.

Nuestro comentarista se detiene en el verso 583<sup>188</sup>, *Suggerit obreptans animo vis tetra veneni*, e incide principalmente en el término *obreptans*, que indica Arévalo que lo halla en Plauto y de Cicerón. Asimismo Arévalo repara en la expresión asignada en esta ocasión para designar al diablo *vis tetra veneni*, que pone en relación con aquella que aparecía en el verso 420, *Mox inferre pedem sensit, vis livida Christum*, “pues la fuerza de la envidia vio luego que Cristo encaminaba sus pasos a las murallas de la ciudad (...)” y la que hallaba más adelante en el verso 440, *Effuge, pestiferi rabies vesana veneni*, que Jesús dirige al demonio tras rechazar la tercera de sus tentaciones que, más o menos, expresa Juvenco con estas palabras: “retírate, *ira insensata de pernicioso veneno*”. Estos términos aparecen en el contexto relativo a la importancia de la sinceridad: “sí” a lo que es “sí”, y “no” a lo que es “no”. Todo lo que pase de ahí proviene del maligno o en términos juvenianos: lo que sobrepasa a esas palabras “todo lo acumulará con engaños en el espíritu corrompido la fuerza abominable del veneno subrepticamente”.

En el verso 585<sup>189</sup>, *Laedentem semper similis vindicta sequatur*, y concretamente relacionado con la forma *sequatur*, que aparece en el mismo, remite nuestro comentarista al verso 538 *Nec minor illorum convicia flamma sequetur*, en que apreciamos la forma *sequetur*. A partir de los contextos habremos de intuir el motivo de dicha relación, dado que la síntesis en esta primera nota es extrema y la nota<sup>190</sup> relativa al segundo de los versos aludidos no evidencia cuestiones relacionadas con esta forma. El pasaje primero, punto de partida, se enmarca en la cuestión relativa a la derogación por parte de Cristo de la ley del Talión, expresada en ese verso por Juvenco en estos términos: “que un castigo similar *persiga* siempre al que hace daño”. El pasaje aludido indica el final que espera, la recompensa -en este

---

<sup>188</sup> **583**. *Obreptans*, Plauti Ciceronisque verbum. *Vis tetra veneni*, ut vers. 420, *Vis livida*; et vers. 440, *Effuge, pestiferi rabies vesana veneni*. Etiam hoc loco sermo de diabolo esse videtur. Matthaeus ait: *Quod autem his abundantius est, a malo est*. Maldonatus eadem interpretationem cum Theophylacto tuetur. Alii alio modo exponunt.

<sup>189</sup> **585**. *Sequatur*, ut vers. 538: *Nec minor illorum convicia flamma sequetur*. Vide not. ad Dracont. l. II, v. 470.

<sup>190</sup> *Nec minor*, hoc est, maior; hanc enim vim, ut puto, habent haec verba.

caso también negativa- que obtendrá aquel que insulte a su hermano; en términos juvencianos el sentido del verso 538 podría ser: “y una llama no menor *perseguirá* los gritos injuriosos de aquellos que llaman a su hermano con los nombres de necio o desgraciado (...)” Parece que a Arévalo le ha llamado la atención el hecho de que se utilice precisamente esta forma del verbo *sequor -sequatur / sequetur* respectivamente- para indicar el seguimiento "impepinable" de que serán objeto, en el primer caso la persona que daña a otra (ley del Talión tal como popularmente es conocida: "ojo por ojo, diente por diente") y, en el segundo de los casos, la suerte que correrá al final de sus días aquel que maltrate verbalmente a su hermano.

Es a propósito del verso 592<sup>191</sup>, *Ire viam, gravidique oneris perferre laborem*, donde aparece la expresión *ire viam* indicando la situación que se expone en el relatos evangélicos acerca de si alguien por casualidad te obliga a “caminar con él mil pasos y a soportar el esfuerzo de la pesada carga”, te dispondrás pronto a hacerlo...: asimismo remite Arévalo al verso 266, *Admonitos venisse viam, quo supplice dextra*, en que encontramos referida al camino que recorrieron los Magos esa expresión semejante –únicamente difiere el infinitivo- *venisse viam*, Allí entendíamos que "ellos que habían hecho el camino guiados por la aparición de una estrella resplandeciente, para adorar *con su diestra suplicante*" a la venerable divinidad (...) La expresión *ire viam / venisse viam* es destacada por nuestro comentarista como casos de acusativo interno, aunque no se expresa con relación a ellos de este modo y únicamente se limita a establecer dicha relación entre los versos. Los contextos son distintos, pero el uso, la expresión utilizada en ambos casos por el poeta es la misma.

Arévalo remite desde el verso 604<sup>192</sup>, *Communesque dedit pluvias iustisque malisque*, en que se exhorta a amar a los enemigos, dado que se indica la acción de la justicia divina que dio una misma luz del sol “y una misma lluvia tanto a los justos como a los malvados”, a la nota<sup>193</sup> relativa al verso 560, del libro II, *Antiquas vires hilari reparare quiete*. Este verso alude asimismo a la justicia y a la bondad de Dios cuando dice: “venid a mi todos los que andáis cansados y agobiados que Yo os aliviaré, etc.”; en términos juvencianos: “a estos mi poder, con la gracia del Padre, será capaz de restaurarles sus viejas fuerzas mediante el alegre

<sup>191</sup> 592. *Ire viam*, ut vers. 266. h. l., *Venisse viam*.

<sup>192</sup> 604. Confer notam ad l. II, vers. 560.

<sup>193</sup> Nota al verso 560 del libro II dice así: Matthaëus: *Et ego reficiam vos*. Sangerm. 2. *Et ego reficiam, vos requiescere faciam*. Hieronymus in Isaiam 58. *Et ego vobis dabo requiem*: hoc enim significat, ait ipse ajnawsauvsw uJma;ç. Coherent Prædestinatus libr. 3. tom. I. Sirmondi, Auctor operis imperfecti in Matth., et hoc loco Iuvenus. Schoettgenius observat, eleganter Iuvenum circumscrisisse toj ajnawsavusw cum interprete Syro. **Simile quid animadvertit ad cap. 5. Matth. v. 45. Qui solem suum oriri facit super bonos, et malos.**

reposito”. Arévalo, como vemos, remite más bien a la nota que al verso propiamente, en que recoge diversos modos de expresar esta misma idea ya sea por parte de algunos manuscritos de la Sagrada Escritura, como por el mismo Jerónimo en la *Vulgata*.

En el verso 618<sup>194</sup>, *Multifluisque diem verbis ducendo fatigant*, en que Juvenco expresa, siguiendo las enseñanzas de Cristo, cómo debe ser la oración, el poeta indica cómo no debe ser aludiendo a quienes “se fatigan pasando el día en *abundantes* palabras”; en este mismo sentido, con relación no ya al término *multifluis*, que aparecía en el verso sino con relación a un término de construcción semejante *largifluis*, remite al verso 137, *Largifluis humiles opibus ditavit egentes*, en que se expresa la recompensa de Dios; "a los humildes necesitados los enriqueció con bienes *en abundancia*". Este verso aparece dentro del pasaje en que María profiere las palabras del *Magnificat*. El contenido de la nota arevaliana alude, sobre todo, como podemos constatar, a la composición del término *multifluis*, semejante a *largifluis* por su formación.

Dos son los versos que en esta ocasión Arévalo pone en relación, 627 del libro I y 33 – perteneciente éste al segundo de los proemios juvenianos-. El primero de ellos presenta la forma *sanctificetur* y el segundo –primero en aparición- *sanctificus*. Mostramos cómo son ambas construcciones a partir del adjetivo *sanctus* y el verbo *facio*; la primera da lugar a un verbo (*sanctifico*) y la segunda a un adjetivo (*sanctificus*, *-a*, *-um*). Exponemos a continuación los dos versos y ofrecemos el sentido de cada uno de ellos en sus distintos contextos. El verso 627<sup>195</sup>, *Nominis, oramus, veneratio sanctificetur*, en que se alude a unas palabras pertenecientes a la oración del Padrenuestro “que la veneración de tu nombre, te lo pedimos, Padre todopoderoso, *sea santificada* entre nosotros” y el segundo verso aludido, perteneciente al proemio –como hemos indicado- refiere la invocación juveniana al Espíritu Santo de modo que sea inspirador de su obra, de todo el poema, 33, *ergo age, sanctificus adsit mihi carminis auctor*. Así pues el sentido vendría a ser “Así pues, ¡venga!, que el espíritu *Santificador* me asista como inspirador del canto”. Nuestro humanista remite a la nota que acompaña al verso 33<sup>196</sup> en que, en efecto, hallamos la explicación del alargamiento de la

---

<sup>194</sup> **618.** *Multifluis*, ut vers. 137, *Largifluis*. Arator l. II, vers. 1064: *Pocula dat de vase suo, cunctosque rigari — Multifluo sermone iubet*. Sic Dracontius effinxit *dulcifluus* libr. I, vers. 164. Sermo est de battologia precum, qua multis verbis multa petuntur, aut eadem verba iterum, atque iterum inani sono repetuntur.

<sup>195</sup> **627.** *Sanctificetur*: de hoc verbo recale notam ad vers. 33. b. l.

<sup>196</sup> **33.** In *sanctificus* producitur ultima ratione caesurae: neque enim Barthius, libr. XI Advers. cap. 230, et Cellarius, de Barbar. in curis poster., audiendi sunt, cum affirmant, metrum postulare *sanctificans*. Utrumque verbum *sanctificus*, et *sanctifico* ab ecclesiasticis scriptoribus tantum usurpatur, ut a Tertulliano, Prudentio, etc.

última sílaba e indica el uso frecuente por parte de autores eclesiásticos de términos como *sanctificus* o *sanctifico* respectivamente.

En el verso 631<sup>197</sup>, *Vitalisque hodie sancti substantia panis*: “y lléguenos hoy la *sustancia de tu sagrado pan*” Arévalo indica que en algunos manuscritos de versión Itala se lee *panem nostrum substantialem* en lugar de *panem nostrum quotidianum*. Algunos tradujeron el término griego *ejiouvsion* como *supervivientem*, otros como *crastinum*, algunos como *substantivum*, otros *egregium*, pero la mayoría como *supersubstantialem*. Sabatier piensa que Juvenco se suma a esta lectura.

Arévalo indica con motivo del verso 657<sup>198</sup>, *sin vero nequam fuerit, pravumque videbit* explicita la significación de la expresión *oculus nequam* como “defectuoso, inútil e inadecuado para ver”. Esta expresión viene enmarcada en un contexto muy concreto; se está refiriendo al ojo como lámpara del cuerpo: “si la mirada de tus ojos brilla pura y cándida, resplandecerán luminosamente los miembros de tu cuerpo entero, pero si por el contrario es perversa y contempla torcidamente, oscuras tinieblas se arrojarán sobre todos tus miembros”<sup>199</sup>. Más adelante señala la utilización con valor adverbial del término *pravum* y apostilla que es frecuente este uso en Juvenco.

A propósito del término *terga*, que aparece en el verso 671<sup>200</sup>, *terga soli subigunt, iaciunt aut semina farris*, señala nuestro comentarista cómo equivale a “superficie marina”, *superficie*. Remite a varios pasajes virgilianos en que se constata este hecho. Estos pertenecen a los libros I y II de la *Geórgicas*. Incide nuestro comentarista en que Juvenco a menudo emplea este mismo vocablo para designar la superficie terrestre.

---

Auctor incertus, de Bebiani baptismo: *Ergo ut sanctifica nituit renovatus ab unda*. Paulinus Petrocorius, libr. V. de Vita S. Martini: *Quae tam sanctifici conservant munera tactus*. In liturgia hoc vocabulum satis usitatum est.

<sup>197</sup> **631**. In nonnullis mss. Italicæ veteris versionis legitur: *Panem nostrum supersubstantialem da nobis hodie* pro *Panem nostrum quotidianum*, etc. Graece est  $\square\pi\iota\sigma\sigma\iota\omicron\nu$  quod nonnulli reddunt *supervenientem*, alii *crastinum*, alii *substantivum*, alii *egregium*, plerique *supersubstantialem*. Putat Sabatierius, ad hanc lectionem respicere Iuvenum. Sed incerta res est: nam Iuvenus pro pane dixit vers. 416, *substantia panis*, et pro sale vers. 510, *substantia salis*. Schoettgenius putat, *vitalem* dici panem vita spirituali, quia *sanctus* vocatur.

<sup>198</sup> **657**. *Oculus nequam*, vitiosus, aut inutilis, et ad videndum ineptus. *Pravum* adverbii more: quod Iuvenus frequens est.

<sup>199</sup> Recordamos que la traducción ofrecida pertenece a la realizada por CASTILLO BEJARANO (1998), p. 101.

<sup>200</sup> **671**. *Terga* pro superficie, ut *terga maris*. Virgilius libr. I. *Georg.* vers. 97: *Et qui proscisso quae suscitatur aequore terga,—Rursus in obliquum verso perrumpit aratro*. Et libr. II, vers. 236: *Glebas cunctantes, crassaque terga—Expecta, et validis terram proscinde iuvenis*. Iuvenus saepe idem vocabulum ad terrae superficiem indicandam adhibet. Columella l. II, cap. 2, vers. fin.: *Exiguus vomeribus, et dentalibus terram subigere*.

Acerca de la expresión *quam magis gaudet*, que aparece en el verso 713<sup>201</sup>, *Quam praestare magis gaudet poscentibus aequis!*, indica Arévalo que *quam magis* equivale a *quanto magis*. El sentido de este verso sería "cuánto más se alegra el Padre benévolo de los hombres de procurar dignamente dulces bienes a los justos que se lo piden". Arévalo, con relación al término *aequus*, que también aparece en el mismo, remite al verso 123, sobre cuyo valor ya disertamos.

Arévalo, comentando el verso 725<sup>202</sup>, *Arripit hos, pronosque trahit, velut impetus amnis*, en concreto refiriéndose a la expresión *pronosque*, remite a otro verso, el 720, *Innumeraeque illam penetrant per prona catervae!*, en que hallamos *prona*. Los contextos en que ambos versos se hallan son bastante cercanos: En el verso 725 se alude a los dos caminos, a la puerta estrecha y, en cambio, al ancho y espacioso camino que "a éstos los arrebató y los arrastra hacia delante como el ímpetu de un torrente" o el rápido corcel desenfrenado tras haber roto sus riendas o la nave privada de piloto a través del mar azotado por los vientos (...) y en el segundo de los versos aludido –primero en aparición (I 720)- se indica de modo exclamativo: "¡Qué ancha y espaciosa es la ruta que por la senda izquierda envuelve al escarpado camino con las tinieblas de la muerte, "y por cuyos declives entran innumerables multitudes!"

En el verso 737<sup>203</sup>, *Provenisse umquam ruris per terga notastis*, en concreto relacionado con la expresión *ruris per terga*, que aparece en el mismo, en que Jesús trata sobre los falsos profetas, y los frutos por los que se conocerán, recurre el Maestro en el verso juvenciano a esa imagen relativa a los árboles: "pues nunca habéis observado a través de las superficies de la tierra que de los abrojos hayan brotado higos, etc..." remite nuestro comentarista a la nota<sup>204</sup> relativa la verso 671, *terga soli subigunt, iaciunt aut semina farris*, en que indica la superficie de la tierra mediante dicho término, así como también a veces se emplea para referirse al mar. En este segundo pasaje, Jesús hacía una llamada de atención para advertir cómo no debe haber motivos de preocupación fuera del reino de Dios y su justicia. Así entendemos este pasaje: Miremos las aves del cielo: "¿acaso remueven la superficie de la tierra con la reja del arado, o esparcen semillas de trigo, o siegan con la

---

<sup>201</sup> 713. *Quam magis gaudet*, hoc est, quanto magis: nam *quam* proprie significat *quantum*, *quantopere*. Pro bonis, iustis adhibetur *aequis*. Virgilius Aeneid. lib. VI, 129: *Pauci, quos aequus, amavit—Iupiter*. Vide 123 h. l.

<sup>202</sup> 725. *Pronosque*, ut v. 720, *per prona*.

<sup>203</sup> 737. *Ruris per terga*: Vide not, ad v. 671.

<sup>204</sup> Cf. nota 95.

encorvada hoz las cañas de las mieses? Sin embargo les llegará a ellas abundancia de bebida y de comida”.

El verso 742<sup>205</sup>, *Praemia caelestis capiet spontanea sedis*, y en concreto en relación al término *spontanea*: “recibirán *espontáneamente* los premios de la morada celeste”, Arévalo remite a la nota<sup>206</sup> relativa al verso 689, *Iustitiamque dei: spontanea cetera current*, verso en que aparece el mismo adjetivo cuando Jesús le aconseja que busquen dignamente los reinos celestes “y la justicia de Dios – el resto llegará de modo *espontaneo*”. La nota recuerda que dicho adjetivo lo utilizó Séneca y otros autores posteriores.

En relación con el verso 768<sup>207</sup>, *Immensum stupuit, quoniam transcenderat alte*, y concretamente acerca del término *immensum*, indica Arévalo que está utilizado con valor adverbial, uso que se constata en autores como Salustio, Ovidio, Tácito y otros. El sentido del mismo podríamos entenderlo en el marco en el que Jesús expone que la casa edificada sobre piedra es sólida y la que se edifica sobre arena se derrumba, momentos después de haber expuesto estas afirmaciones. Se refleja lo maravillados que quedaron los que le oían: “la fija admiración de la muchedumbre quedó *inmensamente* maravillada del que decía tales cosas, porque el poder concedido a Cristo había superado profundamente la doctrina de los antiguos”. Si atendemos a *stupuit*, término que encontramos en este mismo verso, Arévalo indica la expresión del estupor, surgido de la admiración e explica nuestro comentarista que en el verso 296 del libro II, *et iam discipuli reduces stupuere magistrum*, hallamos esta misma forma con un acusativo, *magistrum*. El sentido del pasaje se refiere a la reacción que tienen los discípulos cuando vuelven de la aldea y hallan a la mujer samaritana conversando a solas con Jesús junto al pozo. El sentido del verso sería más o menos el siguiente: “y ya los discípulos de vuelta quedaron *estupefactos ante su maestro* porque la samaritana gozase en solitario de aquellas palabras”.

A propósito del verso 774<sup>208</sup>, *Procubuit venerans iuvenis, Christumque precatur*, concretamente con relación al término *iuvenis* que aparece en el mismo indica que estaba lleno de lepra *vir plenus lepra* como dice Lucas. La escena se desarrolla cuando Jesús bajaba

---

<sup>205</sup> 742. *Spontanea*: vide not. ad v. 689.

<sup>206</sup> 689. *Spontaneus*, Senecae, et posteriorum verbum. A Cellario saeculo argenteo restituitur contra Vossium: sed locus Plinii, quem allegat ex Borrichio, incertae lectionis est.

<sup>207</sup> 768. *Immensum* adverbii more efferunt Sallustius, Ovidius, Tacitus et alii. *Stupuit* de stupore ex admiratione orto cum accusativo iterum I. II, V. 297: *Stupuere magistrum*.

<sup>208</sup> 774. *Iuvenis*. immo *vir plenus lepra*, ut ait Lucas. Adisis not. ad I. II V. 332, 419, de hac voce *iuvenis*.

de la montaña y cura a un leproso. El sentido del verso es este: "pero he aquí que un *joven* con sus entrañas afectadas por una horrible epidemia, a quien había desfigurado la lepra tras haberse apoderado de todo su cuerpo, *se postró con veneración ante Cristo y le suplica...*" Jesús cura a un leproso al bajar de la montaña. Indica nuestro comentarista otro pasaje por si queremos acercarnos a comprobar cómo, ya en el libro II, verso 332, *regius hic iuvenis, cui natum morbus anhelio*, vuelve a aparecer, con motivo de la curación del hijo de un funcionario real, el término *iuvenis*: "aquí un joven funcionario real, a cuyo hijo lo abrasaba en el límite extremo de la vida una enfermedad con un jadeante ardor (...)" Asimismo también en el libro II, verso 419, *offerturque dehinc iuvenis, cui rapta sonorae*, en que aparece narrada la curación de un endemoniado mudo, volvemos a encontrar la referencia a la juventud del personaje sanado: "y después se le presenta un joven a quien la irrupción del demonio le había arrebatado la facultad de su resonante voz".

Será ya con motivo del verso 784<sup>209</sup>, *Dissolvit, vitamque tenet iam poena superstes*, donde, a propósito de la curación por parte de Jesús del criado paralítico de un centurión, se comentan los síntomas degenerativos de la enfermedad, que, avanzando lentamente, le impide todos los usos de sus miembros "y ya un sufrimiento perdurable se apodera de su vida". En concreto se detiene Arévalo a comentar el término preciso con que el poeta califica a la parálisis: *dissolvit*. Además de remitir a un pasaje de la obra de Draconcio, remite una vez más a otro pasaje dentro de la propia obra juveniana, concretamente al libro II, verso 605, *et lingua, et visu truncatum vivere poenae*, en que la curación de un mudo y ciego se expresa en estos términos: "cuando la ciega facción de la estirpe de los fariseos se dio cuenta de que éste había sido curado y que estaba gozando de la vista y de la voz (...)"

Si atendemos al verso 802<sup>210</sup>, *Dixerat, et dicto citius cum voce loquentis*, en que se presenta la continuación de la escena en que es sanado el siervo del centurión, hallamos cómo se establece la relación con aquel otro pasaje del libro II, verso 597, *cum dicto palmam sanus porrexit utramque*. Las expresiones equivalentes son *cum voce* y *cum dicto* respectivamente. En I 802: "dijo, y más deprisa que lo pronunció, *juntamente con la voz* del que habla" van corriendo hasta el criado los favores de la rápida palabra y, marchando el centurión a su casa en un apresurado regreso, se alegra de que hayan llegado antes los dones

<sup>209</sup> 784. *Dissolvit*: verbum proprium ad paralyzin explicandam. Vide not. ad **Dracont.** I. II, v. 118: *Ossibus et nervis resoluta carne relectis*. Quod *poena superstes* vitam teneret, ita intelligo, in membris paralyzi resolutis et mortuis poenam fuisse, quae *superstes* erat vitae aliorum membrorum. Confer not. ad v. 605 I. II.

<sup>210</sup> 802. *Cum voce*: vide var. Lect. ad I. II, V. 597, *Cum dicto*.

curativos de Dios. En el segundo, también esta vez relacionado con la curación del joven de la mano paralizada, se vuelve a percibir la sincronización existente entre las palabras de Jesús, y la curación por Él efectuada: “*con estas palabras curado extendió ambas manos*”.

En este estudio hemos procurado ofrecer los versos comentados por nuestro humanista en que remite de un modo explícito a uno o varios pasajes juvenianos, dentro del mismo libro I o del resto de los libros que constituyen la *Historia evangelica*, para ilustrar un hecho, constatado en aquellos otros lugares, o para indicar que un aspecto ya ha sido o será abordado con motivo de algún otro verso, hecho que le lleva a omitir en ese momento explicaciones ya dadas en aquella ocasión. Así, advertimos cómo confirma idénticas significaciones de términos o expresiones utilizadas por nuestro poeta a lo largo de su obra o incluso se sirve de diversos lugares, pertenecientes a distintos contextos para ilustrar acerca de la significación de los mismos en los pasajes de que se trate.

### IV.3.1.1 Lugares constatados en las ediciones de Reusch y Galland

Tomados en consideración los mismos ochenta casos estudiados en la edición arevaliana, notas estudiadas propiamente en la obra de Arévalo, podemos indicar cómo en una proporción de unas cuarenta y cinco ocasiones hallamos que el verso<sup>211</sup> al que nos referimos, ha sido comentado por Reusch, pero en ninguno de esos casos hallamos que haga referencia explícita a otro u otros pasajes juvenicianos, como haría Arévalo en su edición y hemos puesto de relieve nosotros<sup>212</sup>. Así ocurre en los siguientes: 38, 65, 90, 95, 101, 121, 123, 126, 178, 197, 215, 222, 230, 258, 262, 270, 292, 301, 309, 311, 317, 356, 360, 407, 408, 440, 486, 501, 502, 528, 559, 561, 568, 575, 583, 585, 592, 604, 618, 627, 657, 713, 742, 774, 802.

También podemos constatar, cómo de estos ochenta versos, en trece de ellos Reusch no se detendrá a comentar nada y, por tanto, lógicamente, no hallaremos tampoco alusión a pasajes juvenicianos en ellos. Así ocurre en los siguientes versos<sup>213</sup>: 224, 250, 267, 296, 328, 334, 348, 383, 397, 430, 529, 557, 725.

Debemos añadir las ocasiones en que Arévalo alude a pasajes juvenicianos, idénticos a los que se hace mención en la edición de Reusch. Esto ocurre en los siguientes versos: 184, 238, 241, 308, 384, 416, 428, 448, 456, 469, 510, 631, 671, 737, 768, es decir, sólo en quince versos pudo Arévalo haber tomado los datos relativos a la remisión a tales pasajes del poema juveniciano, de la mencionada, y utilizada por Arévalo, edición de Reusch.

Tratamos a continuación de confirmar -con la exposición del análisis que hemos realizado- esta afirmación. Manifestaremos así de un modo claro cada uno de los quince

---

<sup>211</sup> Ofrecemos la numeración del texto de Arévalo, añadimos la del texto de la edición de Reusch con (-R) y mantenemos, si así se cita, la numeración de los "comentaristas" -recogidos a pie de página- mencionados por Reusch, que no coinciden siempre con la del texto editado (por ejemplo leemos en el comentario al verso 120 de Arévalo, 85 de Reusch pero, por ejemplo leemos en el comentario una remisión al verso 89, que en la edición de Reusch es el 87). Cf. Sobre la diferencia de numeración en la parte correspondiente.

<sup>212</sup> Repetimos que la numeración que ofrecemos es la arevaliana, pero indicamos para facilitar su localización la correspondiente en la edición del texto de Reusch (R). Las referencias de todos estos pasajes son las siguientes: vv. 38 (3R), 65 (30R), 90 (55R), 95 (60R), 101 (66R), 121 (86R), 123 (88R), 126 (91R), 178 (143R), 197 (162R), 215 (179R), 222 (187R), 230 (195R), 243 (208R), 258 (223R), 262 (227R), 270 (235R), 292 (257R), 301 (266R), 309 (274R), 311 (376R), 317 (282R), 356 (321R), 360 (325R), 407 (372R), 408 (473R), 434 (399R), 440 (405R), 486 (451R), 501 (466R), 502 (467R), 504 (469R), 528 (493R), 559 (524R), 561 (526R), 568 (533R), 575 (540R), 583 (548R), 585 (550R), 592 (557R), 604 (569R), 618 (583R), 627 (692R), 657 (622R), 713 (679R), 742 (710R), 774 (738R), 802 (748R).

<sup>213</sup> Ofrecemos las correspondencias de estos pasajes en el texto de Reusch: vv. 224 (189R), 250 (215R), 267 (232R), 296 (261R), 328 (293R), 334 (299R), 348 (313R), 383 (347R), 397 (362R), 430 (395R), 529 (494R), 557 (522R), 725 (689R).

pasajes mencionados, tanto versos comentados –punto de partida- como los versos aludidos en las notas a esos versos que aparecen en ambas ediciones.

Así pues, leemos en la edición de Reusch<sup>214</sup> que decía Koenig<sup>215</sup> que Juvenco aquí asigna el epíteto *canorus* a David, como en otra ocasión en el verso 572 del libro II: *legistis certe in templo Davida canorum*, verso que reproduce Arévalo en su nota<sup>216</sup> al verso 184, *Urbs est Iudaeae Bethlehem, Davida canorum*.

Cuando en la edición de Reusch leemos el comentario<sup>217</sup> al verso 238, 203R, *corporis e vinclis, finemque imponere verbis*, apreciamos cómo se señala el término *vinclis*, con el que el anciano Simeón ya podía morir, tras haber visto con sus ojos al Mesías –según lo que le había sido predicho acerca de que no vería la muerte antes de que viera al Salvador-, y comprobamos cómo alude al cercano verso 227, 192R, *virtus prodiderat, quod carcere corporis aegri*. Arévalo<sup>218</sup> recogerá esta misma alusión en la nota<sup>219</sup> al verso 238, explicando que *vincla* y *carcer* son términos semejantes.

En relación al verso 241, 206R, *quam cunctis hominum lustratis gentibus refulget* en comentarios ofrecidos por Reusch encontramos la remisión a un pasaje<sup>220</sup> cercano y Arévalo remite a ese mismo y reproducía el verso referido. Arévalo comentando<sup>221</sup> el verso 241 *restitit, et pueri lustrata habitacula monstrat*, expresará la significación de *lustratis* y *lustrata*, que aparecen en los versos aludidos.

En el comentario al verso 308, 273R, *Aegypto ad patriam vectare, ubi Nazara felix*, en la edición de Reusch encontramos la remisión al pasaje II 106<sup>222</sup> y aparece el verso aludido completo, *Nazara cui felix patria est, et nomen Iesu*. Arévalo<sup>223</sup> se expresaba con

---

<sup>214</sup> Nota al verso 149.

<sup>215</sup> *Noster etiam Davidi tribuit II 576.*

<sup>216</sup> *Davida canorum*, ut l. II, vers. 572: *Legistis certe in templo Davida canorum.*

<sup>217</sup> vid. dicta ad v. 192. Esta alusión ha sido recogida de la información que en su comentario ofrecía Omeis.

<sup>218</sup> Se identifican, por tanto, los versos 203 (Reusch) y 238 (Arévalo), verso punto de partida y los versos aludidos por Reusch y Arévalo 192,227 respectivamente.

<sup>219</sup> *Corporis e vinclis*, ut v. 227, *carcere corporis*.

<sup>220</sup> *Sic infra* v. 245.

<sup>221</sup> *Lustratis*, purgatis, a scelere expiatis; aut illustratis. Vide v. 280.

<sup>222</sup> "Ita II 106" leemos allí.

<sup>223</sup> *Nazara*, seu Nazareth felix, ut iterum l. II, vers. 106, quia ibi habitavit Iesus, nomenque Nazaraei illi dedit, sive potius addidit. Son las palabras con que Arévalo alude a este pasaje. Desde el verso 308 del libro I.

relación al mismo diciendo que Nazaret es calificada de *felix*, porque allí vivió Jesús, como otra vez la encontraremos designada con motivo de ese mismo pasaje (II, 106).

A propósito del verso 384, 348R, *sed vetat **increpitans** vates, et talia fatur*, en la edición de Reusch se remite a un verso de más adelante en el que encontramos el mismo término<sup>224</sup>. En el verso 456, *nunciat, **increpitans** praeconia larga salutis*, hallamos la misma expresión *increpitans* con idéntica significación. Arévalo<sup>225</sup> tratará igualmente de esta equivalencia existente entre los términos de ambos versos.

En el verso 416, 381R, *vitam credentis facilis **substantia panis***, aparece comentada la expresión *substantia panis*, y encontramos en el comentario de la edición de Reusch la remisión a un verso posterior<sup>226</sup>. Arévalo<sup>227</sup> se referirá a este mismo hecho que comprobamos en el verso 631, *vitalisque hodie sancti **substantia panis***, verso aludido, en que volveremos a encontrar dicha expresión.

A propósito del verbo *iaculari* del verso 424, 388R, *aera per vacuum saltu **iaculabere** corpus*, hallamos el verso<sup>228</sup> que aparecerá más adelante ya en el libro III. Este mismo lugar (III 406, *praecipitemque maris sese **iaculetur** in undas*), será tomado en consideración posteriormente y lo señalará Arévalo precisamente para incidir en la significación de *iaculari*, presente en ambos.

En relación al verso 448, 413R, *ut dictum Isaiae **concurreret** ordine secli*, Reusch<sup>229</sup> indicaba que *concurreret* aparecería más adelante, en un pasaje del libro II. Arévalo en el comentario a este verso retoma la presencia de dicha forma verbal y la señala en la nota<sup>230</sup>. El verso aludido por ambos editores es el 828, *ordine seclorum iussis **concurrere** rebus*.

---

<sup>224</sup> *Ut infra* v. 421.

<sup>225</sup> Iuvenius *infra* v. 456. *Nunciat, increpitans praeconia larga salutis*.

<sup>226</sup> Noster *infra* v. 596.

<sup>227</sup> *Substantia panis, ut hoc libr. vers. 631: Vitalisque hodie sancti substantia panis*.

<sup>228</sup> Noster *infra* III 407.

<sup>229</sup> *Cf. Notam* 412R. Allí indicaba el editor que el autor de aquella apreciación o comentario era él (*Reusch*). En esta, una vez finalizada la remisión al pasaje aludido –"Vid. *Infra* dicenda ad L. II 346"– expresa mediante *Idem* que el responsable de esta otra anotación es él mismo.

<sup>230</sup> *Concurrere eodem sensu libr. II, v. 346: Ille ubi cognovit certum concurrere tempus; et ibidem v. 828: Ordine seclorum iussis concurrere rebus*.

En el verso 456, 421R, *nunclat, increpitans praeconia larga salutis* Reusch remite<sup>231</sup> a una indicación ya hecha por Omeis para ir a Koenig y ver la relación de este verso con otro que ya anteriormente había aparecido. Así también en la nota<sup>232</sup> arevaliana a este verso Arévalo remite al mismo verso 384, *sed vetat increpitans vates, et talia fatur*, para dar cuenta de este hecho.

A propósito del verso 469, 434R, *Illi Zebedeum genitorem in puppe relinquunt*, en la edición de Reusch aparece comentado el término *Zebedeum* y la remisión es a otro verso<sup>233</sup> en que figura este mismo término *Zebedei*. Arévalo también en su edición<sup>234</sup> remite al verso 316 del libro III, *Petrum Zebedeique duos per devia natos*, donde se comprueba la idéntica posición métrica, escansión silábica (Zebede-) de ambos términos en esos versos.

Si atendemos al verso 510, 475R, *quae salis absumptos acuet substantia gustus*, apreciamos otra alusión relativa a la expresión *substantia panis*, en un verso<sup>235</sup> que aparecerá más adelante, el mismo verso 416, *vitam credentis facilis substantia panis*, al que Arévalo en su nota<sup>236</sup> remitirá para comprobar, en efecto, la presencia de esta misma expresión.

Con la misma brevedad alude a la misma perífrasis utilizada por el poeta en el verso 631, 596R, *Vitalisque hodie sancti substantia panis*. Hallamos asimismo la constatación de la presencia de ésta misma en otro pasaje juvenciano al que en esta nota<sup>237</sup> se alude. Los datos recogidos para esta ocasión -indica Reusch- proceden de Omeis. Arévalo, por su parte, en la nota<sup>238</sup> a este verso hará de nuevo referencia al 416, *Vitam credentis facilis substantia panis*, en que aparecía como hemos visto la expresión *substantia panis* y a su vez el verso 510, *Quae salis absumptos acuet substantia gustus?*, en que hallamos una expresión semejante referida a la sal *substantia salis*.

---

<sup>231</sup> Vid. Koenig. ad v. 349 h. 1

<sup>232</sup> *Increpitans*, praedicans, intonans. Vide notata ad v. 384.

<sup>233</sup> Zebedeum genitorem] Sic III 320. Petrum, Zebedeique duos per devia natos.

<sup>234</sup> Eodem intervallo syllabarum iterum occurrit *Zebedeus*, libr. III, v. 316: *Petrum Zebedeique duos per devia natos*, quod non damno.

<sup>235</sup> Noster infra 595: *sancti substantia panis*.

<sup>236</sup> *Salis substantia* eo modo dictum, quo v. 416, h. l. *substantia panis*.

<sup>237</sup> Et v. 476 dixit: *salis substantia, pro sale*. Esta información la recoge la edición de Reusch de Omeis.

<sup>238</sup> In nonnullis mss. Italicae veteris versionis legitur: *Panem nostrum supersubstantialem da nobis hodie pro Panem nostrum quotidianum, etc.* Graece est *ejpiouvsvion*, quod nonnulli reddunt *supervenientem*, alii *crastinum*, alii *substantivum*, alii *egregium*, plerique *supersubstantialem*. Putat Sabatierius, ad hanc lectionem respicere Iuvenum. Sed incerta res est: **nam Iuvenus pro pane dixit vers. 416, substantia panis, et pro sale vers. 510, substantia salis**. Schoettgenius putat, *vitaem* dici panem vita spirituali, quia *sanctus* vocatur.

A propósito del verso 671, 636<sup>239</sup>R, *terga soli subigunt, iaciunt aut semina farris*, percibimos y vemos señalada la presencia del término *terga*, desde la que se remite a otro pasaje<sup>240</sup> posterior dentro del mismo libro I, los versos 736-737, *nec sentibus uvas / provenisse unquam ruris per terga notastis*. Arévalo a su vez indicará en su edición, no al comentar ese verso<sup>241</sup>, pues en esta ocasión sólo se limita a indicar que el término *terga* Juvenco a menudo lo utiliza para referirse a la superficie de la tierra, pero no indica lugar en el propio Juvenco en que hallemos esto mismo- sino en el comentario al verso 737<sup>242</sup>, 701R, en que sí remite a este mismo verso, ilustrando con el mismo el uso del término *terga*, referido en efecto, a la tierra.

En la edición realizada por Reusch apreciamos la remisión<sup>243</sup> desde el verso 768, 732R, *Immensum stupuit, quoniam transcederat alte*, a otro pasaje perteneciente al libro II. Arévalo en su edición mostrará, a propósito de este mismo verso, en la nota<sup>244</sup> correspondiente, cómo en el verso 296 del libro II, *et iam discipuli reduces stupuere magistrum* encontramos *stupuere* con acusativo (*magistrum*), cuando expresa el poeta la reacción que manifestaron los discípulos al hallar a la mujer samaritana hablando a solas con Jesús.

Asimismo indicamos algunos casos en que aparecen en la edición de Reusch citados pasajes juvenianos, pero se corresponden con los que comentará posteriormente Arévalo por ser absolutamente diversos o referidos a diversas cuestiones. Esto sucede en versos como los que en adelante indicamos: 39, 120, 410, 452.

Con relación al verso 39, 4R, *digesto instabat lectorum ex ordine vatum*, leemos en Reusch la alusión a los versos 45, 47R, *inde domum remeat completo ex ordine vates*, 82A, no mencionado por Arévalo, en que se encuentra la misma expresión *ex ordine vates* y el verso 234, *quique prophetarum veterum praedicta recensent*, 269A, referido a la equivalencia de términos como *vates* y *propheta*, pero no hallamos la alusión a los pasajes I 221, *inter*

<sup>239</sup> Vid. dicta ad v. 636.

<sup>240</sup> Sic infra v. 701: *nec sentibus uvas provenisse unquam ruris per terga notastis*. [Se citan parte del verso 700 y verso 701 según la numeración del texto de Reusch].

<sup>241</sup> Cf. nota 95 del apartado IV.3.1.

<sup>242</sup> 737. *Ruris per terga*: Vide not, ad v. 671.

<sup>243</sup> Infra L. II 297 *stupuere magistrum*. Esta información la daba Omeis, según hace constar Reusch en la nota a este verso comentado en la edición.

<sup>244</sup> 768. *Immensum* adverbii more efferunt Sallustius, Ovidius, Tacitus et alii. *Stupuere* de stupore ex admiratione orto cum accusativo iterum l. II, V. 297: *Stupuere magistrum*.

*quae, primos prisco de sanguine vatium*, I 327 *ad templum propere remeat; vatiumque choreis*, III 292, *eximios vatium saturabit sanguine nostro*, IV 405, *iam gravior numerus, qua vatium principis alte* y IV 524, *occurrit vatis famulo sublatu in iram*, que encontraremos al explicar el término *vates*, su equivalencia y designación de los sacerdotes a lo largo del poema juveniano.

A propósito del verso 120, 85R<sup>245</sup>, *divinae vocis: completa aflamine sancto*, en la edición de Reusch hallamos una alusión al verso 122<sup>246</sup>, en que se limita a indicar la presencia de otro término formado con la sufijación *-men*. Arévalo en la nota correspondiente<sup>247</sup> remite a dos pasajes distintos, que ilustran otra clase de comentario. Pero advertimos cómo esta misma alusión a los términos formados con sufijación *-men* la hallamos comentada en la nota al verso 126<sup>248</sup>, 91R, *exultet, Mariae quum prima affamina sensit*, en que aparecerá el término *affamen*; allí diserta sobre esto mismo aludiendo precisamente, aun sin indicar el verso, a la presencia de este término *sinuamen* (I 122 *felicem gestans uteri sinuanime foetum*).

Con relación al verso 410, 375R, *horrendi interea sceleris fallacia tentans*, hallamos dos alusiones *-fallaciam furibundam y vesanam pestiferi veneni rabies-* que no se corresponden con la arevaliana, dado que las dos ofrecidas por Reusch pertenecen al libro I 434, 399R, *Mox furibunda iugis sensit fallacia Christum* y 440, 405R *Effuge, pestiferi rabies*

<sup>245</sup> En la nota relativa a este verso 85R notamos claros indicios de influencia, o al menos de similitud con la nota al verso 126 del texto arevaliano, como cualquier lector que se acerque con un cierto detenimiento podrá apreciar. Allí leíamos, a propósito de los términos formados con la sufijación *-men*, como *affamen* o *sinuamen*, lo siguiente: Plura eiusmodi hinc inde apud Auctores observare licet: ut *allegamen* apud Britonem; *eructamen* apud Scribanium; *frustramen* apud Ovidium; *imprecamen* apud Erasmum; *irrigamen* apud Stoam; *micamen* apud Plautum, *patamen* in Cod. Theodosiano; *picturamen* apud Stoam; *quassamen* apud Lermæum; *scrutamem* apud Codomannum; *surculamen* apud Gildam; *temperamen* apud Melissum; *veteramen* apud Avancinum etc. que in Lexicis frustra quasiveris. Esta información -indica Reusch- está tomada de Koenig. Si atendemos a continuación al fragmento de la nota al verso 126 a que aludíamos, ya en la edición arevaliana, hallaremos expuesta la enumeración de estos mismos términos en el mismo orden, dado que la fuente siempre es Koenig, pero apreciamos la eliminación del autor que usaba dicho término, o la obra en que cada uno de estos términos estaba atestiguado: Así se expresará Arévalo, para referirse a este mismo hecho de nombres formados con la sufijación *-men*: "Koenigius plura similia profert, *allegamen, eructamen, frustramen, imprecamen, irrigamen, micamen, picturamen, quassamen, scrutamen, surculamen, temperamen, veteramen*. Sed multa horum ex recentioribus petita sunt, neque imitatione digna". Como vemos, por tanto, ofrece la fuente de información (Koenig), refiere sintetizada la enumeración de los términos, evitando al lector la interrupción de los mismos con la referencia del autor en cuestión y además añade el dato de que algunos de estos términos son de creación reciente y no son muy dignos de imitación.

<sup>246</sup> La referencia parte de los datos tomados de Koenig. Allí leemos: Sic paulo post v. 89. *uteri sinuamine, usurpat*.

<sup>247</sup> 120 *Similia occurrunt 150, seq., Mox etiam assuetam penetrant spiracula mentem,—Completusque canit venturi conscia dicta: et v. 250.*

<sup>248</sup> 126 *Affamen semel, et iterum ab Apuleio usurpatum lib. XI Metam. Ut igitur Iuvenus affamen, sinuamen dicit, sic afflamen vers. 120 eum dixisse credendum est. Koenigius plura similia profert, allegamen, eructamen, frustramen, imprecamen, irrigamen, micamen, picturamen, quassamen, scrutamen, surculamen, temperamen, veteramen. Sed multa horum ex recentioribus petita sunt, neque imitatione digna.*

*vesana veneni*. El verso aludido por Arévalo en esta nota es el 644, *militibus: scelerum ludibria corpore perfet* del libro IV; trata asimismo de los términos con que se designa al diablo en el poema juveniano.

En el comentario al verso 452, 417R, *inclusi, magnum lumen, subitumque videbunt*, hallamos en la edición de Reusch la remisión<sup>249</sup> a varios versos. Advertimos en cada uno de ellos cómo se identifica la luz (*lumen*) con la luz del Evangelio, con la Salvación y asimismo, por el contrario, cómo son asimiladas las tinieblas con la muerte, la condenación eterna, la ausencia de la luz, que es Cristo, a lo largo del poema. Aparece, por tanto, la simbología de la luz-tinieblas expresada de modos semejantes en los pasajes aludidos. Así, en el primero de ellos, 419R, *exoritur fidei resplendens luce voluntas* (454A), hallamos la expresión *resplendens luce voluntas*. El segundo pasaje aludido pertenece al libro II y es el verso 237, *adventum lucis miseri fugere superbi* en este aparece la expresión *adventum lucis* (...), en el 243, *ad medium properat, lucemque nitescere gaudet*, advertimos otra expresión relativa a la luz *lucemque nitescere* y además en la edición de Reusch leemos que esto mismo ocurre en otros pasajes que ya no serán especificados. Después Reusch remite a II 712R<sup>250</sup>, *contemnitque feris animis gens impia lucem*, (708A), donde volvemos a hallar el término *lucem* del verso inicial. Toda esta información está tomada una vez más de Omeis. Como hemos indicado estos versos aludidos –cuatro en esta ocasión– no se corresponden con el único a que nuestro editor remite, pues en la nota<sup>251</sup> a este verso alude tan sólo al 163, *Errorem per te spernent, mortisque tenebras, Abrumpent omnes*, señala de modo semejante al verso que tomábamos como punto de partida este mismo hecho, concretamente la identificación de la oscuridad, de las tinieblas con la muerte.

En lo que respecta a la edición de Galland (1765), la inmediatamente anterior a la de Arévalo, y al posible uso que nuestro humanista pudo hacer de ella<sup>252</sup>, podemos indicar que, a

---

<sup>249</sup> sic etiam v. 419 *resplendens luce voluntas* L. II 237, 243 et alibi. Vide quoque nos ad L. II 714.

<sup>250</sup> Vide quoque nos ad L. II 714.

<sup>251</sup> **452**. *Inclusi*, immersi. Simili modo hoc libr., v. 163: *Mortisque tenebras—Abrumpent omnes*.

<sup>252</sup> En la edición de Galland (1765), constituido el libro I de 774 versos, hallamos comentados tan sólo treinta versos. La mayor parte de anotaciones son breves y se refieren en su mayoría a cuestiones sobre todo relacionadas con la aparición de variantes textuales en otras fuentes consultadas. Dado que son pocos los versos comentados, indicamos cuales son: vv. 13, 23, 25, 33, 35, 38, 40, 42, 46, 58, 63, 66, 71, **85**, 169, 202, 208, 211, 252, 358, 370, 427, 430, **471**, **535**, 544, 643, 647, 657, y 668. Los tres indicados en negrita son los aludidos en esta ocasión, dado que de los ochenta versos que estudiamos, tan sólo estos tres son explicados, aunque sea desde el punto de vista de la crítica textual, comentarios que a Arévalo le podían resultar útiles para ese tipo de comentario, del que en otro momento ya nos hemos ocupado.

propósito de los ochenta casos seleccionados, son tres los comentados por él, pero además desde otro prisma diverso al que ahora nos ocupa. Esta visión de la edición de Galland le sirvió –dado su contenido casi exclusivamente dedicado a cuestiones relativas a crítica textual- para su comentario de *variae lectiones*. Los versos a que nos referimos son 120<sup>253</sup>, 85G, *divinae vocis: completa aflamine sancto*, 504, 471G, *pandetur. Gaudete, operum quos iusta tenentes* y 568, 535G, *scribere discidium, iuris feralia verba*, de la edición arevaliana. No hallamos, por tanto como hemos indicado ya, dentro de esta edición, alusiones a pasajes dentro de la misma obra juveniana.

Así, con respecto al primero de los versos comentados por Galland (I 120, 85G), podemos indicar cómo, centrándose en la expresión *divinae vocis (...) aflamine* señala que no le gustaba a Gruner, quien partiendo del código D, donde había *famine* decía que allí debía leerse: *divinae vocis: completa affamine sancto* como unos versos más adelante (91G) encontraríamos *Mariae quum prima affamina sensit*. (Galland). Expuesta dicha apreciación de Gruner, indica que no le parece que haya que cambiar nada, pues la repetición de la misma palabra le parece viciosa.

Con relación al segundo de ellos, 504, 471G, vemos cómo Galland retoma la expresión *operum quos iusta* e indica que es una hendíadis en lugar de *opera iusta*. Este hecho lo toma de Schoettgenius, como él mismo hace saber. Arévalo se expresará en términos semejantes al comentar este verso<sup>254</sup>, dado que la información proviene de la misma fuente.

Finalmente, a propósito del tercero de los versos, 568, 535G, y concretamente refiriéndose a la significación del término *discidium* que aparecía en el mismo, indica que es más correcto que *dissidium* término que otros proponían, pues ésta denota la separación de las almas y aquella la de los cuerpos. Este dato ya lo abordaba y exponía en esos términos Omeis. Arévalo ofrece otro tipo de explicaciones al comentar este verso<sup>255</sup> relacionadas también con los términos que utilizan para designar la separación.

---

<sup>253</sup> Así como reconocemos la numeración de Reusch mediante la abreviatura "R", identificaremos la de Galland, ya que también hallamos vacilaciones con respecto a la de Reusch y las demás, mediante la letra "G".

<sup>254</sup> **504.** *Operum iusta pro opera iusta: quae loquendi ratio familiaris est Iuvenco. Schoettgenius hendiadyn vocare voluit.*

<sup>255</sup> **568.** Matthaëus V, 31: *Quicumque dimiserit uxorem suam, det ei libellum repudii. Verba, quibus libellus repudii scribebatur, dicuntur feralia, hoc est, funesta, tristia, dira, et fortasse litibus obnoxia. Inter alia vir uxori libellum repudii tradebat, in quo scriptum erat: Dedi illi libellum repudii in manu, schedam abscissionis, signaculum divisionis. Alioquin libellus repudii conferebat mulieri ius ad alias nuptias. Confer not. ad l. III, vers. 475.*

### **IV.3.2 Remisiones desde el comentario de la *Historia evangelica* a sus ediciones de Prudencio y Draconcio**

Dentro de las notas encontramos no pocas veces que Arévalo omite ofrecer explicaciones sobre las distintas cuestiones que interesan, remitiendo a lo ya dicho por él, sea en la misma edición de Juvenco, sea en las de los otros poetas por él editados; no es este, ciertamente, un *modus operandi* extraño ni exclusivo de Arévalo, pero sí es, en nuestra opinión, bastante representativo, permitiendo el análisis de los datos extraer, como veremos, algunas pertinentes conclusiones.

La información “omitida” a la que nos referimos es, lógicamente, de naturaleza variada, prosódica, léxica, sintáctica, estilística, de sentido o *realia*, como iremos viendo a lo largo de estas páginas.

Hay veces en que remite en sus notas a uno de estos autores de modo aislado, y veces en que aparecen juntos, en concreto Prudencio y Draconcio, por haber comentado la cuestión de que se trata en los comentarios de ambos. La fórmula de remisión no suele variar mucho: *vide comment.*, *confer comment.*, o bien *ostendi in comment.*, *dixi in comment.*, etc.

En el análisis de los datos contemplamos, en primer lugar, el caso de Prudencio, autor editado en 1786, poeta predilecto de Arévalo. Son muchas las veces en que remite a lo ya dicho, ya explicado en sus notas a Prudencio, siendo estas remisiones, como ya hemos referido de modo general, de naturaleza distinta, pero podemos afirmar que las que predominan son las que ofrecían información acerca del léxico común propio de la temática de la obra y términos inspirados en las obras clásicas latinas, así como expresiones equivalentes, indicaciones de términos juvencianos que utilizarán poetas o autores posteriores cristianos y paganos, etc.

En relación con el poeta Prudencio, advertimos por parte de nuestro humanista, dentro de los verbos, como se puede observar, que le interesa mostrar con qué significado concreto son utilizados por el poeta Juvenco, estableciendo las equivalencias con otros verbos o expresiones, indicando de modo más o menos explícito que ese uso no es exclusivo de Juvenco sino que estaba presente en otros autores, Prudencio entre ellos; por eso remite a las

notas que ofreció en esos lugares, en las que ilustraba las referidas semejanzas; ello le permite ser más escueto en el comentario a Juvenco.

Así lo vemos en *parere* que juzga equivalente a *adesse, praesto esse* en la nota al verso I 71 de Juvenco.

En nota al referido verso (*ante suos vultus voluit parere ministrum*), tras decir que *parere* tiene en este lugar el significado de *adesse, praesto esse*,<sup>256</sup> se limita a remitir al comentario del verso de Prudencio<sup>257</sup>, *adv. Sym. II 237 Quae simules parere meis virtutibus*.

Más amplio era el comentario en Prudencio; en el verso prudenciano, como recuerda Arévalo, *pareo* tenía la misma significación que en Juvenco, es decir, *adesse, praesto esse, o inesse*, y no la de *obedire*, que es, dice Arévalo, su segundo significado, derivado del primero; añadía también la opinión de Iso, y glosaba el verso prudenciano explicando el sentir de Símaco, aunque no deja de afirmar que él no comparte la teología de los gentiles<sup>258</sup>; todo ello, lógicamente, le faculta el ser más breve en el comentario al verso de Juvenco.

Sobre el significado específico del verbo *viare*, que encontramos en el verso 161 (...) *et Dominum mox praegrediere viando*, se limita Arévalo a decir que ya lo comentó en su edición de Prudencio (praefat. 2 Apoth. v. 15), a la vez que recomienda la lectura de un lugar de los *Adversaria sacra* de La Cerda<sup>259</sup>.

Por el comentario al verso prudenciano (*manus latronum quae viantes obsidet*), en donde *viantes* equivale a "viandantes", vemos que establece la correspondencia *viantes=viatores*, añadiendo que estaba presente en autores latinos tardíos, como Apuleyo o Solino, además de verse en un himno de Ambrosio<sup>260</sup>; es decir, se deduce que para Arévalo este valor atribuido al verbo *viare* no era criticable en Prudencio, y por tanto, tampoco en Juvenco.

---

<sup>256</sup> Prima significatio verbi *pareo* est *adesse, praesto esse*, quae huic loco convenit.

<sup>257</sup> Adisis Comment. Ad Prudentium libr. II contra Symmach. v. 237 *Quae simules parere meis virtutibus*.

<sup>258</sup> Cf. PL 60, 198: "Hoc loco *parere* non est *obedire*, *subiici*, quae secunda est significatio verbi *pareo*. Iso ait *splendere*; sed proprie est *inesse, adesse, praesto esse*, ex qua prima significatione verbi *pareo* oritur altera *obediendi*. Symmachus ergo simulabat seu fingebat, numina inter se distincta virtutibus divinis, quae vere distinctae non sunt, *inesse, sive eis divinitatem divisam inhaerere*. Sed, ut dixi, varia erat gentilium theologia".

<sup>259</sup> De verbo *viare* egi in Comment. ad Prudentium, praefat. 2 Apoth., vers. 15. Adde Cerdam *Advers. sacr.*, cap. 144, n. 34.

<sup>260</sup> Pro viatoribus *viantes* apud Apuleium, Solinum, aliosque ejusdem classis. S. Ambrosius hymno "Aeterne rerum conditor" ait, "Nocturna lux *viantibus*"; cf. PL 59, 917.

*Vincula* lo utiliza Juvenco para referirse al "calzado" en I 375 (*cuius vincla pedum non sum contingere dignus*); Arévalo recuerda que también lo hacía, entre otros, Prudencio, del que se cita, como paralelo, el verso de *Cath.* V 35 (*iussus nexa pedum vincula solvere*); la nota al verso de Prudencio se limita a decir que B. Balduino en su obra sobre el calzado de los antiguos probaba que los poetas se servían del término *vincula* para referirse a cualquier clase de calzado, pero sobre todo a las sandalias (*soleae*)<sup>261</sup>. Amplísima es la nota que ofrece a Juvenco, de la que trataremos *infra* como ejemplo de *realia*.

*Populus* es -recuerda Arévalo- término equivalente a *multitudo*, *turba*; lo es, en el caso de Juvenco, en la expresión *in populo*, que aparece en el verso I 322 (*quum puer in populo comitis vestigia matris/ deseruit*), que Arévalo ve semejante a *in multitudine*, *in turba*, remitiendo a lo que dijo en su edición prudenciana<sup>262</sup> al comentar "tantos iustorum populos" de *Perist.* XI 5<sup>263</sup>, partiendo de la información de Barthius. Añade ahora que Omeis<sup>264</sup> no acierta al pensar que *in populo* es semejante al *in comitatu* del evangelista<sup>265</sup>.

*Maculosus textus*, que se lee en 468 (*marinis/ insidias gregibus maculoso innectere textu*) es lo mismo que *maculae*, que en castellano, como observó Nebrija, se dice "mallas" o "red"; para una información más amplia remite a lo dicho en su nota a Prudencio, *cathem.* III 42<sup>266</sup>, en donde aparecen las autoridades de Cicerón, que se sirvió del término *maculae*, o Nebrija que fue quien ofreció la equivalencia castellana; no deja, sin embargo, de notar que nadie había utilizado *maculosus* con este sentido<sup>267</sup>.

Mostramos a continuación aquellos lugares en que se defiende la lectura del manuscrito frente a una conjetura. Es el caso del adjetivo *tener*, como calificativo de *aura*, en vez de *tenuis*. En el verso I 77 (*Haec ait, et sese teneris immiscuit auris*) la expresión *teneris auris* tiene su correlato, como Arévalo conoce, en Prudencio *Psych.* vers. 122 (*Per teneros*

<sup>261</sup> Benedictus Balduinus de Calceo antiquo cap. 11 probat, vincula apud poetas pro quovis calceo usurpari, sed praecipue pro soleis.

<sup>262</sup> Hanc enim significationem habet etiam *populus*, ut ostendi ad Prudent. hymn. XI Peristeph. vers. 5.

<sup>263</sup> *Populus* quamvis multitudinem significat. Observavit id Barthius, qui lib. IV Advers., cap. 13, et lib. XLI, cap. 3, fere totum hunc hymnum notis illustrat. Idem Prudentius *Cath.* hymn. v. vers. 135, *Umbrarum populus.* *Psychom.* vers. 798, *Virtutum populus.* Apuleius lib. V *Metam.*, *Sive illa de nympharum populo.*

<sup>264</sup> Omeisius minus apte haec verba *in populo* refert ad Evangelistae verba *in comitatu*.

<sup>265</sup> Cf. Lc. 42-51.

<sup>266</sup> *Maculae* sunt foramina retis, Hispanice *mallas*, ut explicui ad Prudent. hymn. 3 *Cathem.*, v. 42. Hinc *maculosus textus* pro maculis, seu reti: quo tamen sensu non invenio, quisnam alius *maculosus* dixerit.

<sup>267</sup> *Maculas* pro retis foraminibus usurpavit Cicero: hinc Hispani *mallas* dicunt quod Nebr. observavit. Pro reti aliquando sumitur, ut apud Varronem lib. III de *Re rustica*, cap. 11, et hoc loco apud Prudentium

*crispata notos*<sup>268</sup>); es claro, pues, que Juvenco dice de las *aurae* que son *tenerae*, como decía Prudencio que eran *teneri* los vientos, representados como “los notos”, *noti*. La remisión a Prudencio y al comentario que allí adujo tiene que ver con la defensa de la lectura preferida por Arévalo en el verso de Juvenco, *teneris auris*, en vez de *tenuis auris* de algunas ediciones<sup>269</sup>. También en Prudencio prefirió Arévalo mantener la lectura *teneros*, en vez de la conjetura *tenues*, pues no veía razón por la que no pudiese decirse de los vientos que eran *teneri*; que Nebrija pensase que era equivalente *tenues* y *teneri* no justifica, a juicio de Arévalo, que Chamillard introdujese en el texto la conjetura *tenues*<sup>270</sup>.

Hallamos lugares en que Arévalo defiende el léxico utilizado por Juvenco. Un modo de mostrar que el léxico juvenciano es correcto, adecuado a la obra, es decir, propio de la latinidad cristiana, es comprobar que goza del refrendo de buenos autores, ya porque fuese utilizado antes, ya porque Juvenco lo introdujese y fuese aceptado por otros grandes autores, en este caso, Prudencio.

*Thronus* lo utiliza Juvenco varias veces; por primera vez en el verso I 136 (*Sustulit ecce thronum saevis, fregitque superbos*); nada dice del término en sus notas, sino que se limita a remitir al comentario que hizo a Prudencio *Apoth.* 102<sup>271</sup>.

A Arévalo le interesa destacar, con esta remisión a Prudencio, que Juvenco no utiliza de modo inadecuado el término *thronus*; lo usará también Prudencio, y es básicamente cristiano, pues antes sólo está atestiguado en la obra de Plinio<sup>272</sup>. También en el verso I 518 (*laudetur, celsi thronus est cui regia caeli*); en esta ocasión vuelve a remitir como en el verso 136 a su nota a Prudencio, *Apoth.* 102<sup>273</sup>.

---

<sup>268</sup> En la nota leemos: "*Teneris auris*. Sic Prudentius *Psych.* vers. 122. *Per teneros crispata notos*. Confer Comment."

<sup>269</sup> Con otras variantes en el verso.

<sup>270</sup> Recordamos qué dice en su nota a Prudencio: "Nebrissa suspicatus est *tenues* pro *teneros* haud absurde. Sed Chamillardus non debuit ex sola conjectura hoc nomen in textum intrudere. Neque vero est causa cur notus dici nequeat tener, ut dicitur lenis, mitis"

<sup>271</sup> "De voce *thronus* vide Comm. ad Prudentium, v. 102, *Apoth.*" En esta nota a Juvenco se detenía, sobre todo, en mostrar la elegancia de la expresión *frangere superbos* (*Fregit superbos* eleganter, ut *frangere hostes, nationes*. Cicero, I *Catilin.* cap. 9: *Te ut ulla res frangat? Tu ut unquam te corrigas?*)

<sup>272</sup> En el verso 102 leemos *desertum iacuisse thronum contenditis illo*, y en la nota (cf. PL 59, 930): "Sich<ardus>. legit Deum pro thronum. Chamillardus ait vocem thronus non esse usitatam Latinis, quia solummodo exstat apud Plinium. Vel id solum Prudentium excusaret. Accedit, verbum id esse ecclesiasticum ex sacris Litteris petitum.

<sup>273</sup> *Thronus*: dixi de hac voce ad Prudentium v. 102 *Apoth.*

*Habitaculum* que leemos en I 189 (*angusti fuerant praeparva habitacula ruris*) también es término cuyo uso Arévalo defiende, aunque no se detiene a explicarlo en su nota a Juvenco, puesto que ya en Prudencio (*Cath.* X 40) lo había comentado<sup>274</sup>; por tanto ya existe indirectamente mención del aval que representa la utilización por parte de aquel poeta.

En el comentario al verso prudenciano (*habitacula pristina gestet*), reconoce que es vocablo tardío, no anterior a la época de Adriano, pero sí muy usado después por los propios escritores paganos<sup>275</sup>.

*Tractare*, verbo que aparece en I 329, es -dice Arévalo- término eclesiástico; remite, además, en su comentario a un verso de Prudencio *Perist.* XIII 101 (*disseri eloquitu tractat docet instruit profetat*)<sup>276</sup>, en cuya nota, prácticamente, indica lo mismo, que *tractare* es término "episcopal"<sup>277</sup>.

El valor que tiene en Juvenco el término *devotus*, que aparece en el verso I 442, en el sentido de *pius, religiosus*, es el que presenta -dice Arévalo- en otros muchos escritores cristianos, entre ellos, Prudencio<sup>278</sup>; es decir, pertenece al léxico cristiano.

El léxico juvenciano, como no deja de observar y mostrar Arévalo, es utilizado también por Prudencio; a ello alude aunque lo haga con apenas una mención, muy elocuente, por otra parte; es el caso del verbo *solicitare* en I 666 (*solicitet proprio ne vos pro corpore vestis*), del que se sirve también Prudencio en un contexto semejante, es decir, aconsejando la no preocupación por el vestido y por la comida, como hacía Cristo<sup>279</sup>.

*Illex* que aparece en el v. 723 (*At siquos nimium fallax, illexque malorum*) también lo utilizaría después Prudencio, haciéndolo concertar con *halitus* en *Psych.* 328 (*Inde blanditiis virtutibus halitus inlex*). Arévalo en su nota muestra también la relación del término con

---

<sup>274</sup>De voce *habitaculum* dixi in Commentar. ad Prudentium, hymn. 10 *Cathem.* vers. 40.

<sup>275</sup> Esto es lo que dijo: Ante Hadriani aut Antoninorum tempora non apparet hoc vocabulum *habitaculum* in usum inductum; post multi usurparunt etiam profani scriptores, Palladius, Gellius, Solinus, Ammianus. Cf. PL 59, 879.

<sup>276</sup> *Tractantem*, verbum ecclesiasticum. Vide comm. Prud. 13 *Perist.* 101.

<sup>277</sup> *Tractare* episcopale verbum est, quorum sermones tractatus peculiariter vocantur. Cf. PL 60, c. 579.

<sup>278</sup> *Devotus*, deditus, addictus, voto consecratus: quo sensu ab optimis scriptoribus haec vox usurpatur. Pro pio, religioso verbum est proprium Christianorum, Arnobii, Lactantii, Prudentii, Hieronymi et aequalium, ac multo magis posteriorum.

<sup>279</sup> *Solicitet*: Sed idem verbum in simili argumento apud Prudentium, et Columbanum, ut leges in not. ad v. 683, h. l.

*illicio* (*ab illiciendo*), añade que se construye con genitivo, como se ve en Apuleyo<sup>280</sup>, y remite a su comentario al verso de Prudencio. Aquí (*halitus illex/ inspirat*) ampliaba un poco la nota<sup>281</sup>.

La nota al verso juvenciano es de nuevo ejemplo de su atención al léxico, formación de palabras, sintaxis o latinidad cristiana.

En esta misma línea vamos encontrando a lo largo del comentario a Juvenco que Arévalo se ocupa de poner de manifiesto, aunque brevemente, el uso idéntico que hacen Juvenco y Prudencio de términos como *moderamen* (que aparece en Juvenco I 41: *cura his ambobus parilis moderaminis aequi*) y en Prudencio, Psych. 274 (*At virtus placidi moderaminis, ut levitatem*), en vez de *moderatio*<sup>282</sup>, o de los paralelos existentes entre Prudencio y Juvenco, además de Sedulio, también citado, en el empleo del término *gaudia* para referirse al gozo que supone para la madre el hijo que espera, como vemos en Juvenco I 85 (*Anxia sed ventris celabat gaudia coniunx*), o Prudencio<sup>283</sup>, *Dittoch*, 14 (*In ista/ Risit Sara casa, sobolis sibi gaudia sera/ ferri*).

El empleo del verbo *visere* que aparece en Juvenco I 154 lo vemos también en Prudencio (*Cath. XI, 32: Dignatus orbem viseret*). El uso del término *Visitare* es usual también al tratar del misterio de la Encarnación. Así lo dice Arévalo en su nota a Juvenco<sup>284</sup>, en la que remite a otra nota suya al himno de Prudencio *Cath. XI, 32*, en donde el comentario arevaliano es de naturaleza similar<sup>285</sup>.

---

<sup>280</sup> *Illex* ab *illiciendo*: vide comment. ad Prudent v. 328 Psychom. Cum genitivo apud Apuleium in Apologo: *Illex animi Venus*.

<sup>281</sup> Alii *inlex*, alii *illex* scribunt. *Illex* ab *illiciendo*, *illix*, aut *inlex*, a quo *lex* non servatur, quod vult Iso.

<sup>282</sup> *Moderamen* pro moderatione. Prudentius, Psych. v. 274: *At virtus placidi moderaminis*.

<sup>283</sup> *Anxia celebat*, quia *occultabat se*, ut ait Lucas, quasi erubesceret quod in senectute operam liberis dedisset. Schoettgenius tum hic, tum vers. 117, *anxia* interpretatur laeta. *Gaudia ventris*, quia vere gaudebat, gratiasque deo agebat, quod abstulisset *opprobrium eius inter homines*. Nam omnes gentes probro vertebant sterilitatem feminarum. Inter Iudaeos huiusmodi opprobrium eo maius erat, quia Messiam ex sua gente nasciturum sperabant; ac proinde feminae steriles in huius gloriae partem venire non poterant. Prudentius *Dittoch*. vers. 14, *In ista—Risit Sara casa, sobolis sibi gaudia sera—Ferri*, et Sedulius l. II, vers. 66: *Quae ventre beato—Gaudia matris habens cum virginitatis honore*. [PL 60, 93].

<sup>284</sup> *Visere* et *visitare* in mysterio Incarnationis exponendo saepe usurpatur. Confer Commentar. hymn. XI *Cathem*. Prudentii, v. 32: *Dignatus orbem viseret*.

<sup>285</sup> *Visendi* et *visitandi* vocabulo libenter SS. Patres utuntur, cum mysterium Incarnationis exponunt quod a sacris litteris mutuatur, ut in cantico Zachariae cap. 1, *Visitavit*, etc.

Prudencio, como hacía Juvenco en I 422 (*Tunc sic aggredditur vocis fallente veneno*) utiliza el término *venenum* al describir al diablo que quiere tentar a Jesús; en ellos se percibe la relación íntima que tiene el término con la envidia o maledicencia<sup>286</sup>.

También Prudencio (*Hamartig.* 80) utiliza *famulus* como adjetivo, como lo utilizaba Juvenco en I 428; antes Ovidio en varias ocasiones<sup>287</sup>.

Arévalo muestra que Juvenco se comporta como lo hacen los escritores cristianos y, en concreto, Prudencio, al servirse del verbo *offerre* con el valor de "consagrar a Dios"; Juvenco lo hace en I 540 (*Sin offerre voles, venerans altaria donis*), y Prudencio en *Cathem.* 5, 155, aparte de ser utilizado en el *Nuevo Testamento*, como ilustra en la nota a Juvenco<sup>288</sup>.

A Juvenco parece seguirle Prudencio al servirse del adjetivo *minimus* con un valor especial; en Juvenco I 554 (*minimi portio nummi*) Arévalo considera que *minimus* traduce bien la idea de *novissimus* y *ultimus* que para el mismo pasaje, en referencia a *quadrans*, ofrecen las palabras del Evangelio y Tertuliano. Prudencio utiliza el mismo adjetivo *minimus* en *Hamart.* 950.<sup>289</sup>

Sobre la construcción de *repertor* más genitivo que aparece en Juvenco I 70 (*Nunc ego, quem Dominus, caeli, terraeque repertor*), informa Arévalo que también se encuentra en Prudencio, además de Virgilio y muchos otros<sup>290</sup>. Tampoco en esta ocasión se detiene a citar los lugares, porque, como dice, sería muy prolijo dar cuenta de ellos. Ya hemos aludido *supra* a la construcción con genitivo de *illex*.

---

<sup>286</sup> *Venenum* voci invidi et maledici saepe tribuitur. Ovidius de invidia libr. II Metam. v. 777: *Pectora felle virent, lingua est suffusa veneno*. Silius l. VII, v. 260: *Fraudisque veneno—Aggredditur mentes*. Prudentius Dittoch. v. 1: *Eva columba fuit tum candida, nigra deinde—Facta per anguinum malesuada fraude venenum*. Sic alii passim.

<sup>287</sup> Adiective *famulus*, ut apud Ovidium non semel, et Prudentium vers. 80 *Hamartig.*

<sup>288</sup> *Offerre* pro consecrare deo vox a Christianis saepe usurpata, et in re liturgica passim obvia. Prudentius hymn. 5 *Cathem.* v. 155. *Lumen, quod famulans offero, suscipe*. In Iuvenco subintelligi potest *dona*, seu *munera*, ut v. 546: *Offer grata deo tranquillo pectore dona*. Evangelista ait: *Si offers munus tuum ad altare*, vel in Itala versione: *Si offeres munus tuum ad altare*. Christus de veteribus Iudaeorum sacrificiis loquitur: sed multo magis id intelligere oportet de Eucharistia.

<sup>289</sup> Evangelii verba sunt: *Donec reddas novissimum quadrantem*. Tertullianus, et Cyprianus habent *ultimum quadrantem*. Pro *novissimus*, et *ultimus* non male est *minimus*. Vide notam ad vers. 528: *Hic minimi nomen caelesti in sede tenebit*. Prudentius *Hamart.* v. 950: *Cuncta exacturus ad usque—Quadrantem minimum*. Fortunatus de extremo Iudicio: *Cogentur minimi quadrantem solvere nummi*. Sic etiam auctor libri de Quadragesima mansion.: *Dico, tibi, Non exies inde, donec etiam minimum quadrantem reddas*.

<sup>290</sup> *Terraeque repertor*, ut *rerum repertor* apud Virgilium, *orbis repertor* apud Prudentium, et similia alia apud alios, quae longum esset recensere.

En relación con ciertas expresiones, Arévalo no se limita a defender o ilustrar el uso de algunos términos extraños o nuevos, acudiendo a lo ya dicho en su edición de Prudencio; también se ocupa de justificar o elogiar algunas expresiones.

*Carcer corporis* se lee en el verso I 227 (*virtus prodiderat, quod carcere corporis aegri*); en la nota Arévalo afirma que la expresión es familiar a los escritores cristianos, y remite a su comentario a Prudencio, en concreto del verso 44 del proemio que escribe para el conjunto de sus obras<sup>291</sup>; en este verso (*vinclis o utinam corporis emicem*) encontramos una expresión similar, *vincula corporis*; de la información aportada al verso prudenciano se deduce con claridad que Juvenco se sirve de una expresión correcta y volvemos a comprobar cómo Prudencio, además de otros escritores o la Sagrada Escritura, es empleado por Arévalo como aval para nuestro poeta; no omite, por otra parte, el recordar que a algunos teólogos no les gusta aceptar que el cuerpo sea la cárcel o la atadura del alma<sup>292</sup>.

La expresión *substantia panis* por "pan" en el verso I 416, que utiliza Juvenco también en el v. 631 de este mismo libro primero -anota Arévalo- Prudencio la reduce a solo *substantia* (sin el genitivo *panis*), para referirse igualmente a "comida"; como suele hacer, remite a las obras especializadas o al Diccionario de Du Cange, que apoyan esta equivalencia<sup>293</sup>.

Al comentar la expresión *de pectore* del verso 497 (*Felix, qui miseri doluit de pectore sortem*) no deja de anotar que "de" a veces es superfluo, como ya lo dijo en su comentario a Prudencio Psych. 3<sup>294</sup>.

Allí aparece el "de" superfluo en la expresión *de nomine trino* (*unum namque deum colimus de nomine trino*), algo distinta al "de corazón" (*de pectore*) que leíamos en Juvenco.

---

<sup>291</sup> *Carcerem corporis* vocat phrasi familiari sacris et ecclesiasticis scriptoribus, de qua plura in Comment. ad Prudentium v. 44 prooemii pag. 233.

<sup>292</sup> *Vincla corporis* vocat Prudentius ipsum corpus, quod vinculum est animae. Scio, quibusdam theologis, nimium religiosus, displicere, quod corpus carcer aut vinculum animae vocetur, quorum scrupulos eximam in hymno Exsequiarum. Nunc tantum afferam locum Apostoli cap. VII ad Roman.: *Quis me liberabit de corpore mortis hujus*. Et ad Philippens. cap. 1, 33: *Desiderium habens dissolvi, et esse cum Christo*. Quo respicit S. Ambrosius lib. 2 Comment. in Luc., cap. 2, loquens de sene Simeone: *Cupiens ipse corporeae vinculis fragilitatis exsolvi, etc.* Vide iustum, velut corporeae carcere molis inclusum, velle dissolvi, ut incipiat esse cum Christo.

<sup>293</sup> *Substantia panis*, ut hoc libr. vers. 631: *Vitalisque hodie sancti substantia panis*. Pro cibo usurpat etiam *substantiam* Prudentius hymn. 7 Cathem. v. 40: *Omni carentem cerneret substantia*: ubi Iso apponit glossam *cibo, ciborum*. Confer cod. Theodos. tit. 3 leg. ult. de Cust. reor., et tit. 27 leg. 2 de Alim., et Ducangium verbo *Substantia, alimentum*.

<sup>294</sup> Interdum *de* superfluum est, ut notavi in Comment. ad Prudent. Psychom. v. 3.

La disertación sobre *de nomine trino* es muy amplia, pues frente a *trino* Heinsius prefería leer con otros manuscritos *utroque*, lectura que suelen mantener ediciones modernas, al pensar que se estaba tratando sólo del Padre y del Hijo. Partiendo y discutiendo los juicios de Barthius, ofrecía nuestro Arévalo una erudita nota con las opiniones de diversos autores y con un aporte sustancioso de textos en apoyo de su "trino"<sup>295</sup>, información que, naturalmente, no podía repetir por poco pertinente en su nota a Juvenco, en que se trataba sólo de mostrar cómo Juvenco hacía como Prudencio al utilizar una preposición que no era necesaria.

Tampoco es necesaria la preposición *sub* en *sub nomine* del verso 536; es redundante - dice- como lo era también en un verso de Prudencio, *adv. Symm.* II 102, a cuyo comentario remite<sup>296</sup>.

En su nota al mencionado verso prudenciano (*vimque fatigatae mentis sub pectore parvo*), aparte de la redundancia de *sub*, le interesaba defender su lectura *sub pectore parvo*, que otros para justificar el uso de esta preposición, leen, sin embargo, *sub tempore parvo*<sup>297</sup>.

---

<sup>295</sup> Reproducimos la nota, de nuevo como ejemplo del *modus operandi* arevaliano: In not. ad praef. Apoth. vers. 31 dixi "de" Prudentio aliisque Latinis scriptoribus saepe esse superfluum; adeoque idem est de nomine *trino*, ac nomine *trino*. Heinsius legit *de nomine utroque* cum suis, Egm., Bonon. et Pal.: quia, inquit, de Deo Patre et Filio tantum agit. Barthius lib. L Advers., cap. 11, reperit eandem lectionem in cod. membr. vetusto, sed conjicit legendum *te nomine trino*, vel potius *te numine trino*. Unum, ait, Deum nomine tantum trinum dicere ego non satis pium existimo, neque consonum iis quae eo tempore Augustinus, Hilarius, Athanasius, Cyrillus, Hieronymus et alii infiniti de eodem mysterio scripserunt, quorum sane nullus ita loquatur . . . Si quis autem scriptor circumspectus in mysteriis fidei, is sane, etiamsi poeta, quod genus licent a majore uti dicitur, est Prudentius noster, eo etiam nomine omnium commendatione dignissimus. Verum illud Barthius errat, quod putet alios SS. Patres, Prudentii aequales, Deum nomine trino nunquam dixisse: quod enim addit, non esse satis pium dicere, Deum esse nomine tantum trino, non repugno; sed adverbium tantum de suo ille adjunxit, quod in Prudentio non legitur. S. Gregorius Nazianzenus in tractatu de Fide, post initium: *Tria*, ait, *nomina, et tres personas unius esse essentiae, unius majestatis, atque potentiae credimus*. S. Paulinus Natali 9: *Sic animas steriles in nomine gratia trino*, Ignorat; et ibid. iterum: *Fassus enim est unum trino sub nomine regem*. Et epistola 12 ad Severum: *Ecce velut trino colit unam nomine mentem. Sic trinum sancta mole sacravit opus*. In versibus qui Claudiani nomine circumferuntur, sed, ut alibi monui, adjudicandi sunt Merobaudi Scholastico Hispano: *Tu solus Patrisque comes, et Spiritus insons, Et toties unus triplicique in nomine simplex*. Sequiori etiam tempore similis locutio erat in usu. Drepanius Florus, poeta supra suum saeculum, in carmine de cereo paschali: *Unum quae trino celebrant sub nomine numen*, ubi imitatus videtur Prudentium. Instrumentum concessionis Ordonii III anno 955, tom. XXXIV Hispaniae sacrae. pag. 459, ita incipit: *In nomine triplo, simplo, divino, ego Ordonius nutu Dei rex, etc.* Alia, quae huc adduci possent, attuli supra Cathem. hymn. 3, vers. 20, et praefat. Apotheos, vers. 1, ubi similes loquendi formulas contra Hincmarum defendi. Porro habent de nomine *trino* codd. Vatt., C, D, F, G, L, R, O, BB. In cod. Vat. 2, *utroque* a prima manu, supra *trino*. In Alex., *utroque*. Viennens., Mariet., Rat., Ald., Gis., Weitz. et veteres editi, *trino*, quod Chamillardus praetulit. Cellarius, Heinsii auctoritate permotus, *utroque* edidit, quod tenuit etiam Teolius. Confer Petrum Constantium in Vindiciis veterum codicum confirmatis, qui Gottescalcum contra Hincmarum tuetur, et Lamium de recta Nicaenorum Patrum Fide cap. 33. num. 10, qui in Missali edito a card. Thomasio trina veritas in interrogationibus ad baptizatos dici observat, Berniniumque refellit, quod Histor. saeculi VIII cap. 7 asseruerit, Gottescalcum defendisse hanc locutionem triplex deitas: *nam Lamius trina deitas dici posse ait, triplex deitas negat*. Cf. PL 60, 19-20.

<sup>296</sup> Redundat *sub* in Juvenco *sub nomine*, ut saepe apud Dracontium, in cuius indice verborum plura loco notata sunt verbo *sub*. Confer etiam Comment. ad Prudent. I. II contra Symmach. v. 102.

Insiste Arévalo en la redundancia de *sub* en Juvenco I 539 (*cient sub nomine fratrem*), diciendo que también ocurre en Draconcio a menudo, y también en Prudencio, *adv. Symm.* II 102, a cuya nota, en la que ampliaba la información, remite.

Algunas rarezas en el orden de palabras, como la posición del relativo al final de la frase es algo que no es exclusivo de Juvenco; también Prudencio lo haría después, anota Arévalo; es decir Arévalo quiere dejar claro que también en el orden de palabras hay semejanzas entre Prudencio y Juvenco. Así, en concreto, el muy extraño *cui* del verso 177 al final de frase (*Hanc cecinit vates venturam ex virgine prolem / nobiscum Deus est nomen cui*) tiene su correlato en Prudencio *Perist.* II 299, en donde vemos un relativo (*quibus*) cerrando la estrofa<sup>298</sup>.

Advertimos que la remisión a lo dicho en sus comentarios anteriores se justifica todavía más, si cabe, en el caso de explicaciones de *realia*. Lo evidencia de modo eficaz, por ejemplo, en las notas referidas a los Reyes Magos.

Arévalo, en nota al juvenciano *gens est ulterior, surgenti conscia soli* (I 259), además de aportar un amplio comentario sobre diversas opiniones acerca de los reyes magos, desde su historicidad hasta la tierra de la que venían, afirma que para Juvenco, como después dirá expresamente en el verso 276 (*Tunc iubet Herodes, Persas pertendere gressum*), eran persas, y que esta idea la siguió Prudencio, *Cath.* XII 25, remitiendo a lo ya dicho en nota a este lugar<sup>299</sup>.

En su nota al verso de Prudencio (*En Persici ex orbis sinu / sol unde sumit ianuam*) insistía en lo mismo; Arévalo afirmará que Juvenco y Prudencio consideraban que los reyes magos eran persas<sup>300</sup>.

---

<sup>297</sup> Thuan., *sub tempore parvo*, quod Salmasio placebat, quamvis *sub* redundet; nam alibi etiam Prudentius, Alcimus Avitus et Dracontius *sub tempore* simili modo dixerunt. Praefero communem lectionem *sub pectore parvo*.

<sup>298</sup> Relativum *cui* in fine periodi rarum est, sed aliquando tamen usitatum, ut a Prudentio hymn. 2 *Perist.* v. 299: *Gemmas corusci luminis,—Ornatur hoc templum quibus*: quo versu clauditur stropa.

<sup>299</sup> Magos remotis Orientis partibus venisse Iuvencus sentit, cum eorum gentem *ulteriorem* dicat, *nascentique soli consciam*. Paulo post v. 276, eos Persas vocat: quo nomine omnes orientales extra Romanum imperium nationes Iuvenci tempore censebantur, ut existimat Barthius l. LVIII cap. 2. At Iuvencum pro veris Persis eos habuisse facile crediderim. Quin etiam Prudentium puto imitatione Iuvenci sic cecinisse hymn. 12, *Cath.*, v. 25: *En Persici ex orbis sinu,—Sol unde sumit ianuam,—Cernunt periti interpretes—Regale vexillum Magi*. Confer nostrum Comment. ad hunc Prudentii locum.

<sup>300</sup> "Gold. et Mar. a prima manu, *Persae*, male. Magos, qui Deum natum adoraverunt, fuisse Persas praeter Prudentium docent Juvencus aliique veteres, neque pauci ex recentibus interpretibus. Probabilius alii ex Arabia

Además, insistirá en su comentario al verso 260 de Juvenco (*astrorum solers ortusque, obitusque notare*), especialmente a *solers notare* referido a *gens surgenti conscia soli*, en que estos personajes, los magos, son matemáticos, conocen las estrellas, lo que está lejos de los conocimientos del vulgo, y que Prudencio (*Apoth.* 617) los llamaba astrologos<sup>301</sup>, significado cuyo entendimiento aclara y amplía lo aportado por Weitzius al lugar citado de Prudencio, que Arévalo reproduce<sup>302</sup>.

En la nota a los versos I 284-286, se habla de los dones ofrecidos por los Magos al Niño Jesús (*tum munera trina / thus, aurum, myrrham regique, hominique, deoque / dona dabant*). En sus notas a Juvenco explica la significación de estos dones; con ellos -dice- los magos reconocían que Jesús era dios, rey y hombre, aportando el paralelo de Prudencio, *Cath.* XII 69, además de recordar que mucho fue lo que allí dijo sobre esta cuestión<sup>303</sup>; por tanto, no debió de considerar oportuno repetir lo expuesto en sus notas a Prudencio, pues, por otra parte, pese al alarde de erudición (por ejemplo, autores en que aparecen lugares semejantes), nada añaden a la comprensión, puesto que ya ha resumido que los dones están en relación con la condición de hombre, rey y dios, a pesar del orden diferente en que dichos dones puedan aparecer en los textos.

Afirmaba en esa nota a Prudencio que es cosa bien manifiesta que los Magos reconocieron la naturaleza divina de Jesús, como ejemplifica Sedulio (*aurea munera* como *rex*; *thura* como *Deus* y *myrrha* como "hombre", puesto que se dedica al sepulcro); y en la

---

Deserta, aut Chaldaea, aut Mesopotamia eos venisse putant. Ab Oriente ad Hierosolymam venisse narrat evangelista Matthaueus. Jeremias Felbingerus pugnat, vel somniat, fuisse Sinenses; Cf. PL 59, 902.

<sup>301</sup> Prudencio lo dice en singular, *astrologus*, concretamente en el verso 618, aunque su adjetivo calificativo, *pernox*, sí está en el 617: *Diriguit trepidans Chaldaeo in vertice pernox/ astrologus cecisisse anguen, fugisse leonem*.

<sup>302</sup> 260. *Solers notare*. Horatius libr. IV, od. 8, vers. 7. *Hic saxo, liquidis ille coloribus—Solers nunc hominem ponere, nunc deum*. Sic Ovidius, Silius, aliique poetae locuti sunt. Diversarum gentium sapientes, qui sacris praeerant, caeremoniasque dirigebant, et reconditis disciplinis addicti erant, Magi appellabantur. Iuvenus astronomiam, et mathematicas contemplationes illis attribuit, idemque Tertullianus, S. Leo, Sicardus Cremonensis, Arnoldus Abbas Bonaevallis, atque S. Thomas, cui scholastici plerique adhaerent, senserunt. Prudentius *Apoth.* v. 617, de Magis: *Diriguit trepidans chaldaeo in vertice pernox—Astrologus: quem ad locum Weitzius profert versiculum: Ille penes Persas magus est, qui sidera norit. Magicum olim vocabatur, quidquid arcanum erat, et a vulgi captu remotum*. Sic Lucanus, l. III *Pharsaliae*, hieroglyphicas Aegyptiorum sculpturas vocat *magicas linguas*: ita enim ait v. 223: *Et saxis tantum volucresque, feraeque,—Sculptaque servabant magicas animalia linguas*.

<sup>303</sup> Quum munera a magis oblata mystice innuant deum, regem, hominem, minime dubium est, quin thus deum significet, aurum regem, myrrha hominem, quocumque tandem ordine ea dona commemorantur. Eandem significationem his muneribus tribuit Prudentius in Dittochaeo, neque tamen ordinem servat: *Hic pretiosa magi sub Virginis ubere Christo—Dona ferunt puero, myrrhaeque, et thuris, et auri,—Miratur genitrix tot casti ventris honores,—Seque deum genuisse, hominem, regem quoque summum*. De hac munere oblatione plura dixi in *Comment. ad Prudentium*, hymn. III *Cath.* vers. 69.

misma línea y con semejantes palabras está lo dicho por Elpidio, y Juvenco, del que reproduce igualmente los versos correspondientes, añadiendo que son citados con elogio por Jerónimo, Alcuino y otros escritores antiguos. Tal cual es su costumbre, amplía su información con distintos datos tomados de Barthius (LVIII, 2)<sup>304</sup>.

Sobre el término *locustae*, presente en el verso 360 (*Arvis qui solitus ruralibus esse locustas*), remite a su comentario a Prudencio, *Cath.*<sup>305</sup> VII 69 (*rarum locustis et favorum agrestium/ liquore pastum corpori suetus dare*), en donde trata de que Juan se alimentaba de miel silvestre y langostas<sup>306</sup>. La cita en este tema es amplia y erudita; se informa sobre la discusión en relación a si *locustae* son animales -un género de aves- o hierbas; y si Juan comió o no verdadera miel, aportando las opiniones diferentes de diversos autores; no omite la amplia y erudita información de Maldonado sobre otros juicios<sup>307</sup>. Es comprensible -y de agradecer- que no repita en su nota a Juvenco lo tan ampliamente expuesto.

---

<sup>304</sup> Magos divinitatem agnovisse, et adorasse explorata res est. Sedulius lib. II: *Aurea nascenti fuderunt munera regi, Thura dedere Deo, myrrham tribuere sepulcro*. Helpidius in carmine de Christi Jesu beneficiis. *Gens Chaldaea . . . dat munera, regi Divitias, dat thura Deo, myrrhamque sepulcro*. Juvencus lib. I: *Submissique simul mox mystica munera promunt: Aurum, thus, myrrhamque regique, Deoque, hominique Dona ferunt*; qui versus Juvenci laudantur a S. Hieronymo, Alcuino aliisque antiquis. Barthius lib. LVIII, cap. 2, in quodam ms. Juvenci reperit *Aurum, thus, myrrham, regique, hominique, Deoque*. Sed tunc hic alius ordo esset constituendus: *Aurum, myrrham, thus, regique, hominique, Deoque*. In S. Hieronymo lib. I Com. in cap. 2 Matth.: *Thus, aurum, myrrham regique, hominique, Deoque Dona ferunt*. Neque hoc modo ordo munerum servatur. Barthius ait, Prudentium Apotheosi poemate docto et luculento haec munera magnifice et Romana majestate appellasse fercula. Vide Apoth. vers. 609 et seqq. In officio ecclesiastico Epiphaniae canitur: *In auro ut ostendatur regis potentia; in thure sacerdotem magnum considera; et in myrrha dominicam sepulturam*. Sacerdotium magnum ita significatur thure, ut divinitas in ipso sacerdote magno inesse intelligatur.

<sup>305</sup> Por equivocación se lee *Peristh.*

<sup>306</sup> De huiusmodi locustis et melle silvestri, quibus Ioannes vescebatur, legis Comment. nostr. in Prudentium hymn. 7 Perist. v. 69.

<sup>307</sup> Duplex hic oritur controversia: altera, locustae, quibus S. Joannes vescebatur, fuerintne genus avis, an herbae; altera, an verum mel Joannes comederit. Plurimi veterum existimarunt, herbas fuisse huiusmodi locustas. S. Paulinus carmine 5 de S. Joanne Baptista: *Praebebant victum facilem silvestria mella, Pomaque, et incultis enatae cautibus herbae*. Alios omitto. Qui animadvertat, animalcula locustas dicta Levit. cap. XI, 21 et 22, inter animalia munda recenseri, et aliorum populorum hunc quoque fuisse cibum, vix dubitabit, quin his animalibus S. Joannes vicitaverit. Joannes Maldonatus in cap. 21 Matth. haereticos nonnullos exagitat, quod locustas caneros marinos interpretati fuerint, lege quidem immundos, mundos, et vetitos; sed quos Joannes esitaret, ut libertatem evangelicam jam tum doceret. Quis enim, inquit, dubitat, Joannem Baptistam Calvinistam aut Lutheranum fuisse? Quamvis autem alii, Euthymio et Theophylacto referentibus, herbas, alii pyra silvestria, alii arborum frondiumque summas partes, quod Nicephoro placuit, locustas esse putaverint; Maldonatus ipse cum Origine, Hilario, Ambrosio, Augustino, Chrysostomo, aliisque fere omnibus antiquis interpretibus animalia, sive aviculas, quas dixi, interpretatur. Quod attinet ad alteram quaestionem, mel silvestre exponit esse, quod apes in silvas volantes in arborum truncis, aut in rupium fissuris elaborant: quod in Palaestina, lacte et melle manante, ut ea terra in sacris Litteris vocatur, omnino credendum est accidisse. Non autem probat, ejusmodi mel fuisse amarum et ori insuave, ac multo minus non fuisse verum mel, sed rorem quemdam quo Joannes, ut olim populus in desertis, alitus fuerit. Rabanus Maurus tenet hanc sententiam, mel quo S. Joannes pascebatur fuisse folia arborum candida et tenera quae, manibus confricata et trita, odorem et saporem mellitum exhibent. Alii existimant esse humorem ex arborum foliis collectum, alii mel ericeum, de quo Plinius lib. XI, cap. 16, ex erica frutice autumnii tempore florente. Confer Cornelium a Lapide ad cap. 21 Matth., et vers. 117 et 118 Dittochaei.

Mucho interés tiene Arévalo en explicar bien que Juvenco, igual que Prudencio, no consideraron iguales el bautismo que administraba Juan y el de Jesús; que no se confundieron, pues, sino que decían lo mismo que los Padres de la Iglesia.

Así al comentar los versos I 373s. de Juvenco (*Nunc ego praeteritas maculas in flumine puro/ abluere institui*), se opone, como hacía de modo más amplio en su nota a Prudencio, *Cathem.* VII 76, a quienes criticaban a Juvenco y también a Prudencio el haber equiparado los bautismos de Juan y Jesús; lo hace con las palabras de Maldonado, que también citaba en su comentario a Prudencio, al que remite<sup>308</sup>.

La nota a Prudencio *Cathem.* VII 76s. (*Hoc ex lavacro labe dempta criminum/ ibant renati*) era ciertamente un alarde de erudición; comenzaba oponiéndose de modo sutil al juicio de Teuli<sup>309</sup>, que daba por buena la glosa vaticana que comentando *Hoc ex lavacro* no le reconocía validez al bautismo de Juan<sup>310</sup>, afirmando que Prudencio no distaba de la opinión de los Padres de la Iglesia y elogiando las palabras de Maldonado, que con muchos buenos testimonios establece la diferencia entre ambos bautismos. Sin embargo, no deja de aceptar la validez del bautismo de Juan, al comentar los pasajes de los evangelistas que están en la base de los textos de los poetas, todo ello con un caudal importante de citas, que pueden utilizarse contra Nebrija y Giselino que critican a Prudencio. También lo dicho por Barthius apoya que Prudencio conocía la diferencia entre los bautismos de Juan y el de Jesús<sup>311</sup>.

---

<sup>308</sup> Maldonatus obiicientes, Prudentium, et Iuvenicum baptismum Ioannis Baptismo Christi videri aequiparasse, sic refellit: *Possem respondere, non subtiliter, sed poetice locutos. Sed non opus est poesi sententiam excusare, cum possimus in bonam partem interpretari. Multi enim veteres auctores eodem modo locuti sunt . . . Dicunt enim, baptismum Ioannis datum fuisse in poenitentiam, in remissionem peccatorum, Luc. III, non quod per illum peccata remitterentur, sed quod ad poenitentiam excitaret.* Adisis comment. ad Prudentium, hymn. 7 *Cathem.* v. 76.

<sup>309</sup> Recordamos que cuando estaba preparando su edición de Prudencio el tal Teuli con el apoyo de Nicolás Azara editó en Parma una muy lujosa edición del himnógrafo. Sobre este suceso o la valoración de la edición de Teuli cf. GALLEGO MOYA (2002), p. 23, nota 21 et *infra*. Allí queda reflejado que su publicación fue en Parma en 1788, y la actitud y valoración de esta edición por parte de Arévalo.

<sup>310</sup> Dice así: *Hoc ex lavacro*, hoc non est auctoratum, nam Joannes in aqua tantum baptizabat, non in nomine Patris, Filii, et Spiritus sancti: ergo illius baptismum nihil proderat, nisi Christo viam praepararet baptizaturus, Vat. A. (cf. PL 59, 847)

<sup>311</sup> La nota es ejemplo evidente de la forma de trabajar de Arévalo. Decía así: *Teolius glossatoris Vaticani sententiam adversus Prudentium approbat: sed Prudentius non aliter locutus est, ac multi alii SS. Patres qui diserte aiunt baptismum Joannis a baptismo Christi diversum fuisse, et nihilominus baptismum Joannis peccatorum maculas ablutas esse profitentur. Sapienter Maldonatus adversus haereticos, qui nullum discrimen inter utrumque baptismum agnoscunt, Poetas, inquit, ad cap. 21 Matth., vers. 11, nobis Prudentium, et Iuvenicum aliquis objiciat, quia uterque baptismum Joannis Christi baptismum videntur aequiparare. Peccata enim remisisse dicunt. Possem respondere, non subtiliter, sed poetice locutos; sed non opus est poesi sententiam excusare, cum possimus in bonam partem interpretari. Multi enim veteres auctores eodem modo locuti sunt, qui iidem tamen negant, eundem Christi, atque Joannis fuisse baptismum.* In eis recenset Basilium, Chrysostomum, Augustinum, Gregorium Magnum, Bedam, Theophylactum S. Lucas cap. III, 3: *Et venit, ait de S. Joanne, in omnem regionem*

También remite para explicar el *puer* que aparece en el v. I 782 (*impubis pueri cruciatur spiritus aeger*) a lo dicho ya antes en su comentario a Prudencio. En la nota a Juvenco explica que los evangelistas para referirse al siervo del centurión hablan, como Mateo, de *puer*, o de *puer* o *servus* indistintamente como Lucas, añadiendo que los romanos a sus *siervos* los llaman *pueri*, y remitiendo a lo que dijo en el comentario a Prudencio *Cath.* IX 1. En cuanto a que Juvenco califique al *puer* de *impubes* dice ignorar el motivo; quizá, como con *iuvenis* se puede aludir a una persona adulta, y así el *impubes* serviría a Juvenco para insistir en que se trataba de un niño de verdad<sup>312</sup>.

En la nota a *Cathem.* IX 1 (*Da, puer, plectrum, choraeis ut canam fidelibus*), decía Arévalo que Prudencio llama, como hacen los poetas líricos, al siervo para que traiga el plectro; amplía la nota y recuerda, entre otras cosas, que en latín llamaban al siervo de modo semejante a como se hace en italiano (*giovane*) o en español (*mozo*). Aparte de textos clásicos en que se comprueba la identificación *servus* y *puer*, aporta la de los *seniores* y *domini*, dando razón de ello<sup>313</sup>.

---

Jordanis praedicans baptismum poenitentiae in remissionem peccatorum. Huc oculos SS. Patres intenderunt, cum baptismo Joannis peccata fuisse remissa asseruerunt, quatenus scilicet ad poenitentiam excitabat, qua peccata remitterentur, et ad Christi baptismum praeparabat, quo, ut theologi loquuntur, ex opere operato maculae criminum penitus eluuntur. Juvencus lib. I ad cap. 21 Marci: *Nunc ego praeteritas maculas in flumine puro/ Abluere institui: veniet sed fortior alter*, etc. S. Paulinus carm. 5 de S. Joanne Baptista: Diluit infusis credentium crimina lymphis, Absolvitque metus hominum, poenasque remittit Atque ignem restinguit aquis: oblivia suadet Errorum, praestatque novae nova corpora vitae. Basilii lib. de Baptism.: Simul atque accesserat quis, et peccata sua, quantacunque et qualiacunque fuissent, confessus fuerat, in Jordanis flumine baptizabatur, et confestim peccatorum remissionem accipiebat. Chrysostomus theologicam distinctionem edocet serm. 137: Erat penes Joannem venia, sed non sine poenitentia: erat remissio, sed luctibus comparata. Eodem sensu Spiritus, sive donum gratiae, coelo refulgens invisibili modo influebat: ut refellas Nebrissam et Giselinum, qui id in Prudentio reprehendunt. Quin etiam cl. Bertius lib. XXXI de Theol. Disc., cap. 2, probat, Prudentii versus *Hoc ex lavacro, etc.*, accipiendos esse de remissione in spe, et quae lavacrum Joannis non comitaretur, sed consequeretur, quia eodem in loco cecinit, Sed tincta postquam membra defaecaverat, Coelo refulgens influebat spiritus. Cf. PL 60, 847s.

<sup>312</sup> Quem Matthaeus *puerum* semper, Lucas plerumque *servum*, aliquando *puerum* vocat. Romani servos suos etiam senes vocabant *pueros*. Confer comment. ad Prudent. hymn. 9 *Cathem.* v 1. Non igitur video, cur Juvencus *impubem puerum* dicat centurionis servum. Saepe *iuvenem* vocat hominem adultum: at *puer impubes* ad veram pueritiam omnino referendum est.

<sup>313</sup> Prudentius more lyricorum poetarum *servum* vocat, qui *plectrum* afferat. Fabricius ait respexisse ad consuetudinem antiquorum, ut *pueri* *lyra* canerent, aut *puero* *cithara* ludente, alii canerent; quod constat ex Athenaeo. *Puer* antiquis est *servus*, sive *famulus*, fere ut nunc, *Italico* et *Hispanico* idiomate, ii qui *serviunt* *giovine* et *mozo* appellantur. Horatius, lib. I, oda 38: *Persicos odi, puer, apparatus*; et lib. I, serm. 10: *I, puer, atque meo citus haec subscribe libello*. Propertius, lib. III, eleg. 19: *I puer, et citus haec aliqua propone columna*. Ex iure civili haec ipsa significatio colligitur. In sacris quoque litteris idem mos observatur. Contra puto, a senioribus *Italice* et *Hispanice* *signori* et *senores* appellari, qui *domini* sunt. Cum enim olim *senior* e domo aut familia *dominus* rerum esset, et *antonomastice* *senior* vocaretur, fluxit inde ea vox ad eos omnes qui facultatibus essent praediti. Ita *divitiae* naturam susque deque vertunt, efficiuntque ut et *senes* *puerorum* vocabulo notentur, et *pueri* *seniorum* nomine gaudeant; cf. PL 59, 862.

Atención especial dedica a ofrecer la mayor información posible sobre el calzado de los antiguos; lo hace al comentar el verso I 135 de Juvenco en que aparece *vincula* con el significado de "sandalias". Aunque Arévalo no sólo trae en apoyo de Juvenco a Prudencio, sino otros autores y textos, comenzando con el del evangelista, la nota al verso I 375, en que habla Arévalo de la equivalencia poética de *vincula* y *soleae* le sirve casi de excusa para hacer un alarde de erudición en relación a este extremo, información que afecta tanto a los textos que presentan esta equivalencia como a la descripción del calzado, a quiénes lo usaban, de quién era el oficio de desatar las correas, etc. Para ello se basa, como indica, en obras que trataban de modo concreto estas cuestiones, en especial, las de Balduinus, Bynaesus y Koenigius, y la traemos por lo que aporta al mejor conocimiento del trabajo de Arévalo<sup>314</sup>.

Arévalo con la mención de "lugares paralelos" o imitaciones por parte de Prudencio sigue explicando a Juvenco y mostrando sus aciertos. Lo vemos en la nota a I 690 (*crastina nec vobis curetur copia rerum*), en que establece la "dependencia" de Prudencio en un texto semejante; el verbo *curare*, lo sustituye Prudencio por *solicitare*. No deja de ser importante el que Columbano, indirectamente, siga a Juvenco al imitar a Prudencio<sup>315</sup>.

También al mencionar semejanzas entre Juvenco, los poetas clásicos y Prudencio, el poema juvenciano se inserta dentro de aquellos que muestran una buena latinidad y la calidad

---

<sup>314</sup>Sic exponit verba Evangelistarum. Matth. ait: Cuius non sum dignus calceamenta portare. Marcus: Cuius non sum dignus procumbens solvere corrigiam calceamentorum eius. Lucas: Cuius non sum dignus solvere corrigiam calceamentorum eius. Balduinus, De calceo antiquo, c. 11, probat, vincula a poetis pro quovis calceo usurpari, sed praecipue pro soleis. Calcei hebraeorum plantas pedum solum tegebant, teretibus habenis, seu corrigiis supra colligati: atque adeo similes erant soleis Romanorum. Figuram eiusmodi calceorum Lamyus exhibet in Harm. Evang. ad hunc locum. Prudentius, hymn. 5 Cathem, v. 35, de Moyse ita habet; Iussus nexa pedum solvere vincula. Arator, I.II, v. 81: Quae ligat excelsas humilis corrigia plantas. Cicero vocat corrigias calceamenti, Petronius calceamentorum vincula. Erat autem famulorum munus non solum vincula calceorum solvere, sed etiam eos portare, quo domini iussissent, ut in conviviiis, aut aliis in locis diverso calceorum genere uterentur. Et erat id quidem vilissimum ministerium, ut videri potest apud Ioann. Christophorum Wolfium, Cur. Philolog. ad N.T., aliosque ibi citatos. Aliquando etiam domini propter locum sacrum calceos deponebant, quos interea portare famulus iuebatur: vel certe cum dominus loca sacra ingrederetur, famulus calceamentorum ligulas solvebat, easque servabat. Apud hebraeos discipuli magistris suis, et inferiores dignitate superioribus honoris causa detrahere calceos solebant, uti primi Christiani episcopis, et adhuc subdiaconus episcopo celebranti. In Smyrnaeorum epistola, de S. Polycarpi passione: Calceos etiam sibi ipsi detrahere tentabat: quod quidem antea minime consueverat, quippe cum singuli fidelium quotidie inter se ambitiose certarent, quisnam prior corporis ipsius cutem contingeret. Huic consuetudini osculum pedum Romani Pontificis successisse coniiicitur. Praeter scriptores De calceo antiquo, Balduinum et Bynaesium, legi potest dissertatio Ioannis Adami Koenigii, De ritu portandi calceos. Cf. PL 59, 862.

<sup>315</sup> Prudentius Psych. v. 615: *Nec te sollicitet res crastina*. Columbanus: *Nec te sollicitet circumflua copia rerum*: quod ex cit. loco Prudentii sumptum, et ex alio Hamartig. v. 333: *Et nitidis fallens circumflua copia rebus*.

de su estilo. Así elogia la elegante metáfora de I 279 *sulcare auras*, que -recuerda- es utilizada por Virgilio, Lucano y, entre otros buenos poetas, por Prudencio.<sup>316</sup>

En relación con la prosodia, relativa tanto a Prudencio como a Draconcio, podemos señalar la cuestión indicada por Arévalo a propósito del término *propitius* con cantidad larga en la -o-. En el verso 51 del libro primero del poema juveniano (*Nam me propitius rerum pater unicus alto*) aparece el adjetivo *propitius*, cuya escansión en el hexámetro exige que la -o- sea larga. Aquí se limita a decir que en sus prolegómenos a Prudencio, exactamente en el número 205 ya mostró que podía alargarse, lo cual ocurre -añade- también en Draconcio<sup>317</sup>.

Ciertamente, en los referidos prolegómenos, concretamente en el capítulo XXIII, trata Arévalo de las faltas métricas que se atribuían a la poesía prudenciana<sup>318</sup>, faltas que tratará de explicar y justificar nuestro humanista, haciéndolo de modo amplio y riguroso. Entre otras muchas cosas, recogía que Barthius (*Adv.* XI 20) indica que *propitius* aparecía con -o- larga en Agobardo, siguiendo a Prudencio, y no omite explicar que la -o- podría alargarse siguiendo una ley que justifica la licencia de alargar alguna sílaba cuando en una palabra se suceden más de dos breves, con objeto de que puedan entrar en el hexámetro, o pentámetro, lo que ocurre en palabras como *religio*, *reliquiae*, *Italia*, etc.; en nota añade otra posible explicación del alargamiento: que el término derive, como se leía en la obra *De origine linguae latinae* de Becman, de *porro* o *prorsus pius*, en vez de *prope* con la terminación común -itius, etimología preferida por el propio Becman; que ambas escansiones son posibles lo atestiguaba Ricciolius.

En la nota a Draconcio (*propitiusque iubet tu bona cuncta gerant*) remitirá a la información ya ofrecida en los citados prolegómenos a Prudencio<sup>319</sup>. En fin, esta clase de remisiones le permite, en primer lugar, no repetir una información ya dada, pero a la vez, le sirve para indicar de modo implícito que los poetas cristianos se comportan de modo semejante y, en nuestros casos, que el poema de Juvenio presenta sus peculiaridades

---

<sup>316</sup> *Sulcantem auras*, elegans metaphora. Virgilius l. II Aeneid. vers. 694 seqq.: *Stella facem ducens multa cum luce cucurrit (...)* *Tum longo limite sulcus—Dat lucem*. Similia Lucanus, Val. Flaccus, Prudentius, alique boni poetae habent.

<sup>317</sup> Prolegom. ad Prudentium, num. 205, ostendi, primam in *propitius* recte produci posse. Confer etiam Satisfactionem (es decir, *Satisfactio ad Guntharium*) Dracontii, v. 14, pag. 369.

<sup>318</sup> El título reza así: "Percata metro Prudentio obiecta. Opusculum ms. Ludivici Cavalli contra Hymnos Breviario Romani refellitur"; cf. PL 59, cols. 724-727.

<sup>319</sup> Leemos aquí "Primam in *propitius* produci posse, ostendi in prolegom. ad Prudentium"; cf. PL 60, 903.

prosódicas muy semejantes a las del gran poeta que es Prudencio; ambos actúan de la misma manera, alargando la -o- de *propitius*.

Si atendemos a cuestiones directamente relacionadas con el léxico, nuestro humanista establece estrechas relaciones entre nuestro poeta y las obras de Prudencio y Draconcio. Así pues, *quisque* por *quisquis* es aludido por Arévalo a propósito del verso 754, en que aparece el término *quisque* (*quisque meis monitis auresque et facta dicabit*); en nota remite a lo que dijo en sus comentarios a Draconcio II 719 y Prudencio *Cath.* VII 216<sup>320</sup>.

En su nota a Draconcio II 719 (*nam gaudia coelo conversus dat quisque reus*), igualmente defiende la equivalencia *quisque* = *quisquis*, aunque no deja de recordar que también *quisque* puede usarse por *unusquisque* y *quicumque*. También remite a lo dicho antes en su nota al citado verso prudenciano<sup>321</sup>, en donde Arévalo al comentar *Satis beatus quisque dextram prorrigit* (*Cath.* VII 216), mostraba el uso poético que Prudencio hace de *quisque*; como los otros poetas lo emplea en vez de *quisquis*. Aprovecha para criticar la propuesta de Giselino, que pensaba en un *quisqui*, sin darse cuenta de que *quisque* estaba por *quisquis*, como en ejemplos de Ausonio, Cipriano, Sidonio y, según los lexicógrafos, en Plauto y Terencio, aunque el caso de Terencio no le parece seguro<sup>322</sup>.

En lo que respecta a Juvenco, habría que notar que Arévalo, implícitamente, elogia su buen hacer poético, puesto que es seguido por Prudencio.

Atendemos a continuación a la figura sintáctica *mutatio generis* a la que nuestro humanista se refiere teniendo en cuenta algunos pasajes juvenicianos y relacionando con otros lugares de las obras de Prudencio y Draconcio, como venimos comentando. Así, en el verso 270 (*imperio accitos iubet omnia quaerere legis*) observa un cambio de género, que se explica por el sentido, no por las palabras en sí<sup>323</sup>, y lo justifica implícitamente con la existencia de la

---

<sup>320</sup> De vocabulo *quisque* pro *quisquis* vide not. ad Dracont. libr. 2. 719, et comment ad Prudent. hymn. 7 *Cath.* v. 216.

<sup>321</sup> Primum *quisque* sumi potest pro *unusquisque*, sed secundum sibi *quisque* medelas accipi debet pro *quisquis*, *quicumque*; quam significationem ejus nominis confirmavi in comment. ad Prudentium hymn. 7 *Cath.*, vers. 216.

<sup>322</sup> Decía comentando a Prudencio: Giselinus pro *quisque quisqui* quasi *quisquis* reposuerat, ignorans, *quisque* pro *quisquis* a poetis adhiberi solitum. Ausonius in sententiis Pittaci: *Pareto legi quisque legem sanxeris*. Exempla alia sunt in Cypriano, Sidonio et similibus. Plauti etiam et Terentii loca quaedam lexicographi proferunt; sed in Terentio non est ita certa et constans lectio. In codice Theodosiano *quisque* pro *quicumque* seu *quisquis* frequenter occurrit. Vide eius Glossarium in fine tom. VI Gothofredi.

<sup>323</sup> Cum autem v. 270 dicit Iuvenus *Imperio accitos*, mutat genus, quia ad sensum respicit, non ad verba. Vide Comment. ad Prud. l. II, contra Symm. v. 504, et not. ad Dracontium Eleg. v. 153.

figura de la *mutatio generis*, corroborada por ejemplos de Prudencio y Draconcio, a los que remite, y más en concreto a lo dicho por él en su comentario.

Amplia era, en verdad, la nota a los versos prudencianos (*adv. Symm. II 504s.: et creditur istis/ numinibus qui transfugio meruere sacrari*). Repara aquí en la "falta de concordancia" que supone *qui*, referido a *numinibus*, y, tras recordar que los manuscritos antiguos ofrecen *qui*, puede entender que este *qui* se "corrigiera" en *quae*, aunque no deja de advertir que quienes lo hicieron desconocían que existe la referida figura que se llama *mutatio generis*; ofrece ejemplo de ello y el mismo himno de Prudencio, por consiguiente, es uno más. Arévalo ofrece la explicación de este cambio de género; en su opinión es fácil pensar que *numina* se entienda como *dei*; *numen* equivale a *vis dei* y, por tanto a "dios"; así se explica el masculino; remite a lo que dice Gifanio sobre la *generis mutatio*, y pone en entredicho de alguna manera la crítica que hace L. Cavallus a la corrección de los himnos del Breviario romano que llevó a cabo Urbano VII, y en concreto a que en el himno de maitines de la dominica de Adviento el corrector hubiese pasado del género neutro al masculino (*qui*, referido a *Verbum*), puesto que, en opinión de Arévalo puede defenderse este cambio, ya que con *Verbum* se hace mención al *Filius Dei*<sup>324</sup>.

En el caso de Draconcio (vv. 151s: *ruitur tellus vasto demersa profundo, / Et solidante globo gravior per inane pependit*), ejemplo no del todo semejante a los anteriores, también existe un adjetivo, el participio *solidante*, que plantea parecidos problemas; decía aquí Arévalo para explicarlo que *globo solidante* se podía entender como la tierra, o leer *solidata*, es decir pensar en una construcción paralela a *demersa*<sup>325</sup>.

Prudencio y Draconcio le sirven para apoyar una lectura y defender una expresión, en concreto *immensi mundi* de Juvenco I 132, pues tiene su correlato, entre otros, en Prudencio (*magni orbis*), además de estar anticipada en Ovidio, *Met. II 35*, y presente después en

---

<sup>324</sup> Perspicuum est unde manarit *quae*, scilicet quia praecessit numinibus, et exscriptores hanc figuram, quae mutatio generis dicitur, ignorabant. *Dei* vi et notione conveniunt cum numinibus: itaque mutatur genus numinum in genus deorum. Exempla vide apud Gifanium verbo generis mutatio, et in addendis ejusdem Gifanii. Ludovicus Cavallus in opere ms. contra correctionem hymnorum Breviarii Romani sub Urbano VIII, de quo egi in proleg. cap. 23, in hymno ad Matut. dominicae adventus, reprehendit quod corrector hymni illius a genere neutro ad masculinum transierit: "Verbum supernum prodiens/ E Patris aeterni sinu./ Qui natus orbi subvenis, etc. Verum hac mutatione generis, quam veteres saepe adhibebant, hymnus ille defendi potest: ponitur enim *Verbum* pro *Filio Dei*.

<sup>325</sup> Nihil prohibet quin intelligas *globo solidante* ipsam terram, aut legas, si mavis, *Et solidata globo*.

Eugenio de Toledo. Arévalo sabe que existe la variante *immense*, que concertaría con *deus*, pero Arévalo prefiere aquí como también hizo en su edición a Draconcio, *inmensi*<sup>326</sup>.

Las cuestiones de "realia" presentes en el comentario arevaliano las hallamos también puestas en relación con estos dos poetas, Prudencio y Draconcio. Esto ocurre, por ejemplo, al tratar acerca del cielo *septemplex*, o los siete cielos, que es un tema en que se detenía en sus ediciones anteriores; por eso en la nota al verso I 392 (*scinditur auricolor caeli septemplicis aethra*) en que Juvenco menciona el cielo *septemplex* -es decir séptuplo, o que tiene siete naturalezas o partes distintas- recuerda que ya había explicado antes que el cielo es *septemplex*; lo había hecho en sus notas a Draconcio, *De caelo* I 5 (*Quinque plagae, septemque poli, sol, lunaque, et astra*), y a Prudencio, *Cath.* VII 36 (*non ante coeli principem septemplicis*)<sup>327</sup>.

En la nota a Prudencio se limitaba a citar el verso de Juvenco que nos ocupa, y además dos textos complementarios<sup>328</sup>. Más amplio es en su comentario a los cinco primeros versos de Draconcio<sup>329</sup>; allí se habla de las cinco *plagae*, o zonas de la tierra y de los siete *poli* o cielos que distinguían los antiguos, al comentar el verso 5 en que frente a *quinque* -que Arévalo prefiere- podría también, aunque con menos razones, leerse *quemque*, puesto que el "siete" que acompaña a *poli* apoya el "cinco" referido a *plagae*. Textos de diversos autores confirman lo dicho<sup>330</sup>.

---

<sup>326</sup> Leemos en la nota: *Immensi mundi*, ut in oratione Eugenii Toletani ex optimis exemplaribus, *Rex deus, immensi quo constat machina mundi*, non, ut in aliis legitur, *Rex deus immense, quos constat machina mundi*. Vide Prolegom. in Dracontium, n. 66, pag. 49 seq. Reuschius id confirmat, quia si mundus immensus, quantus erit ille, qui eum condidit? Prudentius, l. I contra Symm.: *Magnique immensa creaverit orbis*. Ovidius, l. II. Met. v. 35: *Ille refert: O lux immensi publica mundi*.

<sup>327</sup> Caelum septemplex cur a veteribus dictum fuerit, explicui in not. ad Dracont. l. I, vers. 5, et in Comment. ad Prudent. hymn. 7 Cath. vers. 36: *Non ante coeli principem septemplicis*

<sup>328</sup> Juvencus lib. I, *Scinditur auricolor caeli septemplicis aethra*. Mar. Victor lib. II, *motu septemplicis axis*. Isidorus ex Ambr. Hexaem. lib. II, cap. 4. *Philosophi autem mundi septem coelos, id est planetas globorum consono motu introduxerunt*. Alia nunc tradunt de coelo philosophi.

<sup>329</sup> Qui cupiunt animis placidum rescire Tonantem, / Hoc carmen prae mente legant, dum voce recensent. / Agnoscent quod templa poli, quod moenia coeli / Auctorem confessa suum veneranter adorent, / Quinque plagae, septemque poli, sol, lunaque, et astra.

<sup>330</sup> Dice así: Si versu 3 legas *quem*, poteris etiam hic retinere *quemque plagae*, videlicet quemque adorant plagae. Sed multo magis arridet *quinque plagae*, quam simpliciter *plagae*: nam postea sequitur *septemque poli*, et quinque plagarum mentio expressa apud poetas obvia est, quas zonas etiam vocant. Virgilius lib. VII, vers. 226, Et siquem extenta plagarum Quatuor in medio dirimit plaga solis iniqui, et Georg. lib. I, vers. 233 seqq., eas pulchre describit: Quinque tenent coelum zonae, etc., ut Ovidius lib. I Met. vers. 45 seqq. Dracontius Eleg. vers. 89 seq. Temperies coeli medium nec possidet orbem, Nam de quinque plagis vix habet ipsa duas. Veteres septem polos seu coelos distinguebant, nonnulli plures, alii pauciores. Paulinus poem. ult. *Hoc etiam coelum, quod nos sublime videmus, Sex aliis infra est spatium surgentibus aequo, Postque thronos septem, etc.* Alia protuli in comment. ad Prudentium hymn. 7 Cath., vers. 36, *Non ante coeli principem septemplicis*. Cf. PL 59, 844.

Hay ocasiones en que la mención de sus comentarios a Prudencio sirven para indicar coincidencias entre ambos o, más posiblemente, que Prudencio imita a Juvenco.

Ocurre, como dice Arévalo, en relación al texto de I 444 (*Talibus excussus fugit per devia daemon*), en que Juvenco hablaba de la *fuga* del diablo, una vez que Jesús no cayó en sus tentaciones. Como Juvenco, Prudencio, al que remite, habla también de "*fuga* del diablo". Añade que también lo hace Hilario, comentando el texto del evangelista Mateo<sup>331</sup>.

En el caso de la nota a Juvenco I 405ss., versos que tratan de los cuarenta días de ayuno de Jesús en el desierto, dice Arévalo que también Prudencio trató del mismo ayuno en *Cathem*. VII 189s.<sup>332</sup>.

Arévalo da cuenta de cuestiones léxicas relacionadas con el poeta Draconcio en algunos de sus versos comentados; Juvenco utiliza el término *parentes* en el verso 91 (*et servare diem iussis permissa parentum*), estando, como dice Arévalo, en su significación propia, no como "parientes"; remite a lo dicho en su nota a Draconcio III 586<sup>333</sup>.

De ello trataba en Draconcio, *De deo* III 586, (*notus et ignotus desunt, abiere parentes*), comentando con cierta amplitud *parentes*<sup>334</sup>, lo que explica que en el comentario a Juvenco sea más escueto.

En cuanto al verso 784, en que se lee *dissolvit (Cuius cuncta repens membrorum munia languor/ dissolvit)*, dice Arévalo que *dissolvere* es un verbo propio para explicar la parálisis y remite a una nota suya a Draconcio II 118<sup>335</sup>. Anotaba Arévalo al verso de Draconcio II 118 (*ossibus et nervis resoluta carne retectis*) que habla el poeta de la parálisis,

---

<sup>331</sup> *Excussus*, vi ac veluti quatiendo eiectus, deiectus. Hilarius, in Matth. IV. *Post hanc ergo diaboli fugam, - Angeli Christo ministrant*. In Evangelio solum legitur, *Reliquit eum diabolus*, aut *dimisit eum*, aut *discessit ab eo*, aut *recessit ab eo*. Prudentius eadem fugam daemonis sic expressit hymn: 7 *Cathemer*. vers. 195: *Sed, increpata fraude, post tergum ruit*.

<sup>332</sup> Prudentius de eodem ieiunio Christi *Gothem*. hymn. 7, v. 189: *Firmans salubri scilicet ieiunio- Vas appetendis imbecillum gaudiis*.

<sup>333</sup> Accipio autem vocabulum *parentum* propria significatione, non alia minus propria, quae sequiori aevo invaluit, qua propinqui *parentes* dicuntur: de qua dixi ad Dracontium v. 586 libr. III

<sup>334</sup> *De deo* III 586 *notus et ignotus desunt, abiere parentes*. Similia sunt in psal. XXXVII. *Parentes* pro consanguineis accipio significatione iam tunc usitata, quae ad vulgares linguas postea permanavit. Hieronymus lib. II contra Rufinum sub init., *Nisi forte parentes militari, vulgarique sermone cognatos, et affines nominat*. Hoc certe sermone locuti sunt Capitolinus, Lampridius, Curtius, Julius Firmicus, ut alios sequioris aevi omittam, nonnullos etiam antiquiores, quorum tamen non certa est sententia. V. 6°

<sup>335</sup> *Dissolvit*: verbum proprium ad paralysin explicandam. Vide not. ad Dracont. l. II, v. 118: *Ossibus et nervis resoluta carne retectis*.

que en latín se denomina "resolutio", y lo ilustra con un verso de Juvenco del libro segundo<sup>336</sup>.

*Inane* con el valor de *aer* lo utiliza Juvenco en II 396 (*Tum vox missa dei longum per inane cucurrit*); Arévalo remite a Draconcio I 152<sup>337</sup>; en la nota a ese lugar (*et solidante globo gravior per inane pependit*) juzgaba elegante esta figura, y remitía al lugar en que Barthius menciona su uso<sup>338</sup>.

También remite a su edición de Draconcio para mostrar el uso poético de *marmor* por "mar"<sup>339</sup>; lo utilizaba, en plural, Draconcio en el verso 578 del libro primero (*Murmure quod venti flantes vaga marmora crispant*). En la nota al mencionado verso 578, después de decir que Barthius en un principio, en el libro séptimo, prefirió una *lectio* diferente, con mejor sentido indica que en el 32 decidió retener la lectura "vulgata", es decir *vaga marmora*, y probó con muchos ejemplos que *marmor* está por "mar"<sup>340</sup>.

En la nota al verso 691, para justificar que Juvenco utilizara *fraus*, donde el texto del Evangelio decía *malitia*, explica que *fraus* tiene el valor de "daño", como el término griego que traduce *malitia*; sobre ello ya habló en su nota a Draconcio III 326, y a lo dicho remite<sup>341</sup>.

En la nota al verso de Draconcio (*secures*) *hostibus aptatas, funesta fraude profanas*, explica qué es *fraus legis*, y afirma que, en casos como éste, *fraus* es semejante a *damnum*, o *scelus*, como ocurría en textos de Horacio o Cicerón<sup>342</sup>.

Para explicar la equivalencia *voluisse tuum* (v. 776) y *voluntas tua* remite a lo dicho en nota a Draconcio I 367<sup>343</sup>. En el verso I 367 leemos *Velle pares et nolle pares stans una*

---

<sup>336</sup> Paralysis morbus describitur: nam paralysis graece est resolutio. Juvencus libr. II, vers. 76, *Torpentia membra, Officium quorum morbus dissolverat acer.*

<sup>337</sup> *Inane* pro aere. Vide not ad Dracont. I. I, vers. 152.

<sup>338</sup> *Inane* pro spatio inani elegantia est veterum a Christianis adoptata. Mar. Victor, lib. I Genes., vers. 86: *Cum Deus, impulsis reliqui jam gurgitis undis, Aeriis magnum spatii patefecit inane.* Vide Barthius lib. XXXV Advers., cap. 16, qui etiam Dracontium cum pluribus aliis laudat. PL 60, 700.

<sup>339</sup> *Marmor* pro mari a poetis saepe adhibetur, ut notavi ad Dracont. v. 578, libr. I.

<sup>340</sup> Barthius, l. VII, c. 20, putat legendum *flantes vagum in aethera crispant*, vel *vaga in aera* ut *aer* sit neutrum. Melius l. XXXII, cap. 19, lectionem vulgatam retinet, multisque exemplis probat *marmor* interdum sonare aequor. El *acumen* de Draconcio –continúa– estriba en unir *vaga* y *marmora*.

<sup>341</sup> Evangelii textus est: *Crastinus enim dies sollicitus erit sibi ipsi: sufficit enim diei malitia sua.* Graece pro *malitia* est *κακία*, *afflictio*, *molestia*. Recte ergo Iuvencus pro *fraude*: nam *fraus* *damnum* etiam significat. Confer not ad Dracont. I. III, v. 326.

<sup>342</sup> *Fraus legis* apud Jurisconsultos est cum fit, quod lex fieri noluit, sed non vetuit. Hoc autem loco melius *fraus* accipitur pro *damno*, ut apud Horatium *carm. Sec.*, vel pro *scelere*. Cicero pro Rabirio cap. 9: *Nam si C. Rabirius fraudem capitalem admisit*, etc. Sic alibi *impiam* et *inexpiabilem fraudem* dixit.

<sup>343</sup> *Voluisse tuum*, *voluntas tua*. Vide not. ad Dracont. libr. I, v. 367.

*voluntas*, y en la nota, entre otras cosas dice Arévalo que Rivino ilustra con ejemplos de varios autores que *velle* se utiliza a veces con el significado de *voluntas*<sup>344</sup>.

En relación con la expresión del verso 132 *Immensi mundi*, indica Arévalo encontrar una parecida en Prudencio (*adv Symm. I*) *magnique immensa creaverit orbis*, explicación que aporta en los prolegómenos a Draconcio 66.

La expresión *Pleno aevo* de I 167, la considera equivalente a *plennis annis* de Virgilio; no se detiene demasiado porque remite a lo que anotó en un verso de Draconcio I 384<sup>345</sup>.

Al comentar este verso (*Virgo decora, rudis, matura tumentibus annis*) incide en que con *tumentibus annis* se indica la edad en que las vírgenes están preparadas para el matrimonio, aportando una serie de lugares cristianos y paganos.<sup>346</sup>

Los ángeles como ejército celeste, milicia del cielo, aparecen en Juvenco, pero de modo más frecuente en Draconcio.

Por eso al anotar el verso juveniano I 207 (*talis et uniti vox agminis aera complet*) no se detiene demasiado en explicar o ilustrar que los ángeles son la milicia del cielo, porque ya lo hizo en las notas a distintos versos de Draconcio.<sup>347</sup>

Ciertamente mucha atención presta a esta cuestión en su Draconcio; cita lo dicho en *De deo* II 475 *agmina coelicolum pereuntia clade perenni, / Militiae pars tanta poli districta sine usu*. Refiere Arévalo que a los astros los llama Draconcio en el verso 333 "milicia del cielo", pero añade que en Job 25, 3 se habla de los ángeles como soldados y en el Génesis 32, 1 a los ángeles llama "campamento de Dios", y en Reyes 3, 22, 19 se menciona al "ejército celestial" alrededor del trono en que se sienta Dios, y que consta en muchos lugares de las letras sagradas que los ángeles aparecen con veste militar, montados a caballo, con espada, pertrechados como tales para la defensa de los buenos<sup>348</sup>.

---

<sup>344</sup> Rivinus ex Persio, Capella, Juvenco, Eugenio illustrat, quod *velle* pro *voluntate* dicatur.

<sup>345</sup> *Pleno aevo* vi plena aetate, plenis annis, ut Virgilius dixit de Lavinia, *Iam plenis nubilis annis*. Vide notata a nobis ad vers. 384, l. I Dracontii.

<sup>346</sup> Oppositio in rudis, matura: erat enim recens nata, simulque matura. Anni tumentes sunt aetas qua virgines tument ac coniugio aptae fiunt. Cyprianus de Sodoma: Sunt intus natae biiuges mihi, nubilis aetas, Virginitas in flore tumet, iam dedita messi. Forte jam debita messi. Virgilius l. VII, v, 53, *iam matura viro, iam plenis nubilis annis*. Stadius lib. I Achill., v. 292: *Virginitas matura toris, annique tumentes*, et l. II Theb., v. 202, *Deiphilen tumida jam virginitate jugari*. Claudianus Epithal. Pall. et Celer., v. 125, *Detrahit matris gremio: matura tumescit Virginitas*. Cf. PL 60, 729.

<sup>347</sup> Angelos dici, et esse militiam caeli docui in notis ad Dracontium l. II, vers. 475. Astra etiam, et sol *militia poli* vocantur ab eodem Dracontio lib. I, vers. 229, et lib. II, vers. 25 et v. 333

<sup>348</sup> **475.** Militia poli dicta etiam sunt astra vers. 333. De angelis cap. XXV Jobi, v. 3, Nunquid est numerus militum ejus? Genes. cap. XXXII, vers. 1, Jacob quoque abiit itinere, quo coeperat: fueruntque ei obviam angeli

En la nota a *De deo* II 25 *militia / famulante* remite al verso 333 del mismo libro en que se habla de "brillante milicia del polo", a un texto de Sofonías en que la milicia del cielo se identifica con el sol, luna y estrellas, pues también Draconcio en I 229 llama al sol "soldado de Dios", acorde con aquella otra expresión *Deus Sabaoth*, es decir, Dios de los ejércitos. Remite a Calmetus para ese valor de Sabaoth.<sup>349</sup> En la nota a II 333 (*militia praeclara*) remite a lo dicho en la nota al verso 25 en que decía que se llamaba a los astros *militia poli*<sup>350</sup>; también en I 229 al comentar *miles et ipse Dei* remite a lo dicho a II 25<sup>351</sup>.

También remite a las notas a Draconcio a propósito de los versos 306-308 (*Mirandis rursus devinctus membra sopore / urgetur monitis Mariam, puerumque Ioseph / Aegypto ad patriam vectare, ubi Nazara felix*), en donde se encuentra la construcción de *urgeo* con infinitivo (*urgetur vectare*); se limita a remitir a lo dicho en nota a Draconcio III 446<sup>352</sup>. En la nota a los versos 445ss. (*Parcere victor amat, sed debellare superbos/ urget*) reproducía, como lugar semejante, un ejemplo de Horacio<sup>353</sup>; la construcción no es, por tanto, exclusiva de autores cristianos sino del latín clásico.

Peculiaridades sintácticas, como el uso de un infinitivo de presente donde se esperaría el de futuro aparecen en Juvenco. Así en el verso 292 (*At ferus Herodes sibimet succedere credit*), donde Arévalo destaca este uso del infinitivo de presente *succedere* en vez del de futuro *successurum*, y, aparte de remitir a otro verso del propio Juvenco en que ocurre el mismo fenómeno, el 101: *Unde igitur sobolem mihimet sperabo venire?*, lo explica diciendo que este cambio de tiempos, es decir el uso del presente por futuro, era propio de los poetas cristianos, pero también lo era de los antiguos, como ya mostró –y ahora omite– en su nota a Draconcio III 376<sup>354</sup>. En la aludida nota al verso de Draconcio (*pullati proceres, vadimonia nulla fuissent*) se refería ciertamente a la "mutatio temporis", a propósito de *fuissent* donde se

---

Dei. Quos cum vidisset, ait: Castra Dei sunt haec. Lib. III Reg., cap. XXII, vers. 19, Vidi Dominum sedentem super solium suum, et omnem exercitum coeli assistantem ei a dextris et a sinistris. Angeli phrasi ecclesiastica saepe militia coelestis dicuntur. E sacris Litteris multis in locis constat angelos saepe habitu militari se conspiciendos praebuisse, modo in equis decoros, modo gladium evaginatum tenentes, modo loriceis igneis et hyacinthinis indutos, scilicet ad defensionem bonorum paratos, et quasi sospitatores in praelio. Cf. PL 60, 809.

<sup>349</sup> Lib. hoc, v. 333, *Militia praeclara poli*. Sophonias, c. 1, v. 5, *Et eos, qui adorant super tecta militiam coeli*, scilicet solem, lunam et stellas. De solis militia Dracontius I. I, v. 229, *Miles et ipse Dei*. Quod Dominus dicitur Deus Sabaoth sive exercituum, nonnulli interpretantur de astris quae, veluti acies sub armis ad nutum Dei stantes, exhibentur. Vide Calmetum, Diction. Bib., verbo Sabaoth.

<sup>350</sup> De astris, militia poli, vide notata ad v. 25, *Militia famulante sua servire fidelis*.

<sup>351</sup> Lib. II, vers. 25, *Militia famulante sua servire fidelis*: vide notam c. 710

<sup>352</sup> *Vrgeo* cum infinitivo: de quo videsis not. ad Dracontium, l. III, v. 446.

<sup>353</sup> 446. *Urget debellare*. Horatius lib. II, od. 18, vers. 20, *Marisque Baiis obstrepentis urges Submovere littora*.

<sup>354</sup> Iuvenecus tempus mutat succedere pro successurum: quae mutatio temporum familiaris fuit poetis christianis, et aliquando ab antiquioribus scriptoribus usitata, ut notavi ad Dracontium, libr. III, v. 376.

esperaría *fuertunt*, con ejemplos diversos del mismo Draconcio, pero sin citar ninguno de los antiguos, aunque remite a Barthius en donde sí hay ejemplos<sup>355</sup>.

Para la metáfora presente en el verso 684 (*ipse deus vestit*), remite a Draconcio I 184<sup>356</sup>, en donde aparece también el mismo verbo (*arboreis hinc inde comis vestitur amoene*). Indicaba que era metáfora usada y la ilustra con otro ejemplo; merece la pena reparar en que ha elegido la lectura de "su códice", *amoene*, indicando que había sido también una conjetura de Rivino<sup>357</sup>.

En cuanto a *sequatur* del verso 585 (*laedentem semper similis vindicta sequatur*), aparte de referir esta lectura en vez de *sequetur* del manuscrito romano<sup>358</sup>, o mostrar un lugar paralelo, con *sequi*, en el v. 538 : *Nec minor illorum convicia flamma sequetur*, remite a su nota a Draconcio II 470<sup>359</sup>.

Allí, al comentar *inde magis mens nostra rea est quod poena secuta est* (II 470), aporta un texto de Cicerón, *Har.* 18 en que ofrecía idea semejante, a saber, el castigo sigue al culpable, el de Horacio en que se formula de modo distinto, en vez de *sequi*, emplea la expresión *raro deserere*<sup>360</sup>.

La expresión *dare dicta* que aparece en el verso 791 (*Talia conversus populo dat dicta sequenti*), que podía hacer pensar en *dare verba* con el significado de "engañar", le lleva a explicar que no siempre *dare verba* significa eso y que a veces está por "hablar", algo que ya ilustró con ejemplos en nota a Draconcio III 456<sup>361</sup> (*sed ne forte viris tantum data verba putentur*). En su nota comienza recordando el valor habitual de la expresión *dare verba*, para continuar con la mención del menos frecuente (*verba facere, loqui*) también representado en

---

<sup>355</sup> *Fuissent mutatio temporis pro fuerunt*, ut vers. seq. *lacerasset pro laceravit*, vers. 379 *scinderet pro scidit*. *Facilis esset restitutio vadimonia nulla fuerunt*, *Crinibus effusus laceravit pectora palmis*, *Conscidit ungue secans vultus pia turba modestos*. Sed temporum modos varie poetae Christiani transponunt, ut ostendit Barthius lib. XLI *Advers.*, c. 24, exemplo *Prudentii*, et lib. XXII, c. 6, exemplis scriptorum Christianorum cadentis aevi; lib. vero XXIX, cap. 16, probat hunc fuisse modum, moremque loquendi antiquis bonis scriptoribus usitatum. Cf. PL 60, 874.

<sup>356</sup> *Vestit*: de hac metaphora vide not ad Dracont. I. I, vers. 184

<sup>357</sup> Rivinus pro *amoenis* coniiiciebat *amoene*, quod noster codex exhibet. *Vestiri comis de arboribus* metaphora usitata: sic vers. 166: *Et semper vestita comis frondescit oliva*: sic terra gramine vestiri dicitur, aves pennis. Cf. PL 60, 705.

<sup>358</sup> Así lo dice en *Var. lect.*; Rom. *sequetur*. Retine *sequatur* ex Evangelii verbis.

<sup>359</sup> Vide not. ad Dracont. I. II, v. 470.

<sup>360</sup> Cicero de Harusp. respons. cap. 18, *Vt quisquam poenam, quae sequeretur illud scelus, scire posset*. Sic Horatius I. III, od. II, *Raro antecedentem scelestum Deseruit pede poena claudo*; cf. PL 60, 808.

<sup>361</sup> *Dat dicta*: aliquando *dare verba* significat loqui, non fallere. Exempla protuli in not. ad Dracont. libr. III, v. 456.

diversos escritores, con citas que, como deja ver, proceden de una de sus fuentes habituales, los *Adversaria* de Barthius<sup>362</sup>.

Exponemos a continuación algunos lugares en que nuestro humanista indica que Draconcio probablemente quiso imitar en sus versos a Juvenco. Así en cuanto a la expresión *manet irrevocabile munus* (Drac. I 605) en que *irrevocabile munus* tiene el valor de *munus divinum*, puede proceder, dice Arévalo, de Juvenco I 74 *quare promissis manet irrevocabile donum*, en que frente a *munus* leemos *donum*<sup>363</sup>.

*Tantum* como equivalente a *tantopere* se encuentra en la expresión *tantum cessare* de Juvenco I 79 (*quid tantum in templo vellet cessare sacerdos*), semejante a *tantum fecisse* de Draconcio III 250 (*Et neget, Abraham tantum fecisse beatum*)<sup>364</sup>. La nota a la que remite no añade gran cosa a la interpretación. Se limita a un lugar en cierto modo paralelo al de Draconcio<sup>365</sup>.

*Fundere* que utiliza Juvenco I 140 al tratar del parto de Isabel (*fundere foetum*), es el mismo verbo que emplea Draconcio II 682: *fundatur de ventre puer*<sup>366</sup>.

Juvenco y Draconcio, como muestran las notas de Arévalo, utilizan la expresión *caeli secreta*, aunque no ellos solos. También lo emplea Juvenco en I 210 (*Et simul his dictis caeli secreta revisunt*); Draconcio en II 4 (*Quae caeli secreta tegunt, produntque parumper*)<sup>367</sup>. En la nota a Draconcio recordaba Arévalo que *caeli secreta* también volvía a aparecer en el verso

---

<sup>362</sup> *Dare verba* interdum significat decipere, quasi inaniter promittere; sed aliquando tamen idem est ac verba facere. Arator l. II, vers. 40, *Antiochi dictam de nomine visitat urbem Paulus, et extemplo properat dare verba catervis*. Val. Flaccus l. VII, vers. 251, *Talia verba dabat*. Dracontius iterum in Eleg. vers. 48, *Ne mutilante sono verba ligata daret*. Sic Virgilius *dicta dare*, Ovidius *sortem dare*. Vide Barthium l. IX *Advers.*, cap. 9, et Withovium *Specim. Gunth.*, pag. 96. Cf. PL 60, 881.

<sup>363</sup> Leemos en la nota a Juvenco: Dracontius de munere divino, fortasse Iuvencum imitatus, lib. , vers. 605 *Manet irrevocabile munus*.

<sup>364</sup> Leemos en su nota: *Tantum cessare*, tantopere cessare. 79 Vide not. ad Dracontium l. III, v. 250, *Et neget, Abraham tantum fecisse beatum*

<sup>365</sup> *Tantum fecisse*. Cicero *Verr. IV*, al. lib. II, cap.54: *Ne miremini qua ratione hic tantum apud istum libertus potuerit*. Cf. PL 60, 826.

<sup>366</sup> En la nota a Juvenco, además de explicar el valor de la expresión hallamos la remisión al lugar de Draconcio: "Phrasis *Fundere foetum* facilitatem edendi foetum innuit. Dracontius, l. II, v. 682, de eodem partu S. Elisabethae: *Fundatur de ventre puer sub sorte beata*.

<sup>367</sup> *Caeli secreta*; phrasis ab aliis etiam poetis usurpata, ut dixi ad Dracontium lib. II, vers. 4, *Quae caeli secreta tegunt*. A poetis alii id acceperunt, ut Gregorius Magnus lib. II *Dialog.* cap. 33, *Caeli secreta penetrare*.

47 del mismo libro de Draconcio y aportaba otros ejemplos de Claudiano o de las *Laudes Domini* de autor anónimo<sup>368</sup>.

Si atendemos a la semejanza de formación de palabras advertimos cómo Juvenco utiliza *multifluus*, en el verso 618, como *largifluus* en el 37, y Draconcio (I 164) de forma similar forma *dulcifluus*<sup>369</sup>.

---

<sup>368</sup> Cf. lo dicho en la nota al verso 4: "Mox v.47, *Nec coeli secreta vacant*. Claudianus initio lib. I de Raptu Proserp., *Et vestri secreta poli*, quod is de inferis dicit. Auctor incertus de laudibus Domini sub Constantino: *Ad summi secreta poli, qua lucidus aether Pigra vetat proprio seccendere (o succedere) nubila coelo*. PL 60, 770.

<sup>369</sup> *Multifluis*, ut vers. 137, *Largifluis*. Arator l. 2, vers. 1064: *Pocula dat de vase suo, cunctosque rigari — Multifluo sermone iubet*. Sic Dracontius effinxit *dulcifluus* libr. I, vers. 164. Sermo est de battologia precum, qua multis verbis multa petuntur, aut eadem verba iterum, atque iterum inani sono repetuntur.

### IV.3.3 La presencia de fuentes evangélicas

Es un aspecto muy interesante en la edición de Arévalo el uso de las fuentes evangélicas, manifestación muy clara asimismo de la erudición que le caracteriza. Así pues, nos ha parecido oportuno centrar nuestra atención en ellas tal como aparecen indicadas por nuestro editor a lo largo de todo el libro I.

Recordamos que cada uno de los 48 capítulos en que Arévalo estructura el libro I de la *Historia evangelica*, viene indicado con el contenido del pasaje en nota al pie. Introduce en la nota correspondiente al verso que inicia el pasaje un título que refleja la temática abordada en cada caso por el poeta. Así, por ejemplo, en el primer *caput* arevaliano que encontramos introducido en la nota al verso 36, encontramos la expresión que sigue: 36 *De parentibus, et conceptione Ioannis Baptistae praecursoris Domini*, seguido del correlato evangélico, fuente temática a partir de la que Juvenco ha elaborado cada pasaje, en este caso Lc. 1, 1-26.

Arévalo precisa, por tanto, la temática tratada así como la fuente bíblica, en su caso neotestamentaria, en que vemos tratado por el/los evangelista/s dicho pasaje.

Ya en la nota 36 Arévalo da cuenta del origen de los capítulos que él inserta. Allí leemos precisamente la explicación de Arévalo que afirma que, en efecto, en la mayoría de ediciones aparecían títulos de capítulos y se hallaban indicados los lugares de los Evangelistas que Juvenco siguió en cada caso; aclara nuestro editor que en los manuscritos que él manejó (reginense, ottoboniano y romano) no aparecía esta estructuración o indicaciones al respecto. Por tanto, insiste nuestro editor que introduce los hallados en la edición aldina, pues, aunque parece bastante cierto que Juvenco compuso su poema sin estas inscripciones, sin embargo, le parecen ser muy útiles y además que debieron ser compuestas por autores antiguos o autores de glosas con bastante acierto. Estos son los términos en que nuestro editor se manifiesta al respecto:

36. In plerisque editionibus exprimuntur capita rerum, et indicantur loca Evangelistarum, quos Iuvenus sequitur. **A nostris codicibus absunt istiusmodi tituli. Eos igitur ex editione Aldi suis locis inseremus.** **Quamvis enim Iuvenum poema sine his inscriptionibus composuisse certum nobis videatur, tamen utiles illae sunt**, et fortasse **veterum scriptorum, aut glossatorum diligentia confectae**. CAPUT. I.—*De parentibus, et conceptione Ioannis Baptistae praecursoris Domini*. Lucae I, 26.

En efecto, hemos podido comprobar cómo Arévalo toma de la edición aldina los capítulos en que divide cada libro; en concreto nos detenemos únicamente a señalar alguna de las divergencias en la expresión de dichos capítulos por parte de Arévalo. Así hemos constatado una discrepancia de Arévalo respecto a su fuente en el capítulo III del libro I, relativo a la visita de María a su prima Isabel. Aldo ofrecía esta expresión: "Invisit Mariam virginem Helisabeth mater Ioannis". Arévalo recordamos que ofrece esta otra similar "Visit Maria[m] Helisabeth". Lo cierto es que en el resto de los capítulos no se aparta de las expresiones de Aldo ni un ápice.

No ocurre así en lo que se refiere a la precisión de las fuentes evangélicas. Aquí ya encontramos algunas diferencias algo más significativas, frecuentes o incluso podríamos decir sistemáticas. Por ejemplo, Aldo ofrecía algunas fuentes evangélicas que Arévalo completará. Veamos algunos casos. Esto ocurre, por ejemplo, en las referencias evangélicas de los capítulos 15, 16, 20, 28, 29, 30, 38, 40, 41, 43 o 44.

También observamos por parte de Aldo la referencia a algunos pasajes del Antiguo Testamento, omitidos en Arévalo, tales como los que aparecen en los capítulos 26, 29 o el 30 de la *Historia evangelica*.

A continuación de modo más claro lo ofrecemos en columnas. La primera de ellas refleja las fuentes evangélicas que presentaba la edición aldina en relación con las arevalianas que las ofrecemos en la segunda columna:

<b>ALDO</b>	<b>ARÉVALO</b>
<b>Cap. 15</b>	400 (364H) <b>XV</b>
Mt. 4	Mt. <b>6<sup>371</sup>, 1 ss.</b>
Lc. 4	Mc. 1, <b>12 ss.</b>
Mc. 1	Lc. 4, <b>1 ss.</b>
<b>Cap. 16</b>	445 (409 H) <b>XVI</b>
Mt. 4, 12 ss.	Mt. 4, 12 ss.
Mc. 1, 14.	Mc. 1, 14.
<b>[Lc. 4, 14]<sup>370</sup></b>	<b>Lc. 4, 14.</b>
<b>Cap. 20</b>	508 (472 H) <b>XX</b>

<sup>370</sup> La indicación entre corchetes responde a la omisión de la referencia evangélica.

<sup>371</sup> La indicación en negrita permite percibir las diferencias entre las dos ediciones.

Mt. 5,13.	Mt. 5, 13.
Mc. 9, 49.	Mc. 9, 49.
Lc. 13[14, 34.]	Lc. 14, 34
<b>Cap. 28</b>	569 (533 H) <b>XXVIII</b>
Mt. 5, 31 <i>et</i> [1]9, 7 ss.	Mt. 5, 31 <i>et</i> 19, 7 ss.
Mc. 10, 11-12.	Mc. 10, 11-12.
Lc. 16, 18.	Lc. 16, 18
<b>Cap. 29</b>	572 (536 H) <b>XXIX</b>
Mt. 5, [33...] y 6 + Ex 22+ Iacobi 5 +Levítico 19	Mt.5, 33.
<b>Cap. 30</b>	584(548 H) <b>XXX</b>
Mt. 5, 38...+ Exodo 21, Levítico 24, Deuteronomio 19.	Mt.5, 38 ss.
<b>Cap. 38</b>	647 (611 H) <b>XXXVIII</b>
Mt. 6, 19.	Mt. 6, 19.
[Lc. 12, 33.]	<b>Lc. 12, 33</b>
<b>Cap. 40</b>	692 (655 H) <b>XL</b>
Mt. 7, 1 ss.	Mt. 7, 1 ss.
Lc. 6, 37.	Lc. 6, 37.
[Mc. 4, 24.]	<b>Mc. 4, 24.</b>
<b>Cap. 41</b>	706 (668 H) <b>XLI</b>
Mt. 7,7 ss. [ <i>et</i> 21, 22.]	Mt. 7,7... <i>et</i> 21, 22.
[Mc. 11, 24.]	<b>Mc. 11, 24.</b>
Lc. 11, 9.	Lc. 11, 9.
Jn. [14, 13.] 16.	Jn. 14, 13.
<b>Cap. 43</b>	728 (690 H) <b>XLIII</b>
Mt. 7, 15 ss.	Mt. 7, 15 ss.

[Lc. 6, 44.]

**Lc. 6, 44.**

**Cap. 44**

740 (701 H) **XLIV**

Mt. 7, 21 ss. **et 18.**

Mt. 7, 21 ss.

Las ediciones que de la *Historia evangelica* manejó Arévalo fueron abundantes, como hemos podido comprobar en el extenso elenco del capítulo III de sus Prolegómenos; un total de veintitrés. Dada la profusión de ellas y la incapacidad de abordar cada una en detalle, hemos optado por tomar en consideración una de ellas, la realizada por Badio Ascensio en 1509. Con brevedad se refería a ella nuestro editor en el capítulo tercero de sus Prolegómenos, exponiendo los datos de la que situaba como octava<sup>372</sup> edición en su elenco. De ella decía que incluía notas de Badio Ascensio, hecho que confirmaron Fabricio y Ceillier y que fue también alabada por Reusch.

Esta edición, a medio camino entre las antiguas como la de Fausto, que pareció decepcionar a nuestro editor, como hemos considerado, o como la publicada en Deventer, o la de Poelmann, Reusch o Galland, ya muy cercanas a la suya, nos ha parecido relevante estudiarla bajo este aspecto, ya que en cuanto a las fuentes aporta un prisma muy interesante, dadas las características que en adelante detallaremos.

Detallamos, por tanto, en nuestro análisis comparativo de esta edición con la nuestra arevaliana los títulos que resumen el contenido del pasaje, así como las fuentes evangélicas de los versos recreados por el poeta. En primer lugar, damos cuenta de los títulos que Badio Ascensio introdujo en su edición y los ponemos en relación con los títulos y fuentes reflejados en la edición arevaliana. Indicamos, por tanto, los títulos en que nuestro editor coincide de modo exacto con los que ya Badio ofrecía. Esto ocurre en nueve ocasiones, en concreto con motivo de los versos 36, 193, 216, 220, 259, 471, 519, 540, 626<sup>373</sup>. En estos casos hallamos una total coincidencia tanto en el título del pasaje como en las referencias a las fuentes evangélicas indicadas.

Mostramos, a continuación aquellas veces en que aparecen idénticos los títulos, pero, en cambio, advertimos leves diferencias en lo relativo a las fuentes evangélicas. Esto ocurre en el

---

<sup>372</sup> Cf. Num. 64.

<sup>373</sup> v. **36** CAPUT I, *De parentibus, et conceptione Ioannis Baptistae praecursoris Domini*. **Lc. 1, 1-26, v. 193** CAPUT VII, *Angelus nativitatem Christi pastoribus nunciat*. **Lc. 2, 8-20, v. 216** CAPUT VIII, *Circumcisio Domini*. **Lc. 2, 9-39, v. 220** CAPUT IX, *De signo Ionae prophetae*. **Mt. 16, 1 ss. Mc. 8, 11. Lc. 12, 54, v. 259** CAPUT X, *Magi cum muneribus veniunt*. **Mt. 2, 1-12, v. 471** CAPUT XVIII, *Iesus Galilaeam circuei, poenitentiam praedicat, et varios languores hominum curat*. **Mt. 4, 23 ss. Mc. 3, 7. Lc. 6, 17, v. 519** CAPUT XXII, *Quod non venerit solvere legem, sed adimplere*. **Mt. 5, 17 ss. v. 540** XXIV, *De oblatione*. **Mt. 5, 23-24, v. 626** CAPUT XXXVI, *Oratio Dominica*. **Mt. 6, 9 ss. Lc. 11, 2 ss.**

verso 508<sup>374</sup>, donde hallamos una errata de Badio al precisar uno de los capítulos evangélicos que indica como fuente para el pasaje. Asimismo sucede en versos como el 532 en que advertimos la alusión al libro del Éxodo por parte de Badio. Así con motivo del verso 567<sup>375</sup> encontramos otra errata numérica en la referencia relativa a Mateo, donde Badio cita el capítulo 9 en lugar del 19. A propósito del verso 584<sup>376</sup> hallamos unas referencias muy completas a los Evangelios así como a algunos de los libros del Antiguo Testamento como el Éxodo, Levítico y Deuteronomio. Será en el verso 706<sup>377</sup> donde advertiremos por parte de Arévalo la aportación de otro pasaje -21- del relato de Mateo, además del ya indicado por Badio -7-. A propósito del verso 728 percibimos por parte de Arévalo la inclusión del capítulo 6 de Lucas, además del de Mateo que ya indicó oportunamente Badio.

A continuación ofrecemos aquellos lugares en que ambos editores difieren en el modo de expresión del pasaje, pero en cambio son del todo coincidentes en la precisión de las fuentes evangélicas señaladas. Esto ocurre con motivo de los versos siguientes: 87, 115, 140, 168, 179, 290, 306, 316, 342, 400, 445, 457, 471, 488, 513, 547, 591, 594, 597, 609, 616, 640, 717, 740, 754, 770, 779, 805.

Tomaremos algunos como ejemplo de este hecho. Así, cuando Badio al iniciar el caput II (v. 87) indicaba: *Annunciatio Marie*, Arévalo ofrece la expresión *Angelus Gabriel mittitur a deo ad Mariam virginem*; con motivo del verso 140 y el pasaje que encabeza advertimos estas variaciones; frente a la expresión de Badio *Nativitas sancti iohannis baptiste* encontramos la arevaliana *Ioannis Baptistae nativitas*. En ocasiones las diferencias son de formas verbales como en el caso del verso 168; a la expresión de Badio *Ioseph cogitat dimittere Mariam* se corresponde la arevaliana *Ioseph cogitat relinquere Mariam*. En otros capítulos apreciamos diferencias totales como en el verso 179 en que Badio indicaba el nacimiento del Salvador en estos términos: *De nativitate salvatoris nostri* y nuestro humanista indica *Edictum Augusti Caesaris*. Otras veces las variaciones se limitan al uso de términos equivalentes y la omisión o inclusión de elementos en la explicación, como en lo concerniente al verso 316 que en Badio encontrábamos como *Iesus inventus in medio doctorum subditus erat marie et Ioseph*

<sup>374</sup> Badio ofrece la referencia al capítulo 13 de Lucas, entre otras de Mateo y Marcos, con motivo del verso 508. En la edición arevaliana hallaremos asimismo las referencias a los otros pasajes de los evangelistas y además la referencia al capítulo 14 de Lucas. El pasaje se refiere en concreto a la escena en que Jesús llama a sus discípulos sal de la tierra. Si atendemos a los relatos evangélicos podemos concluir dando la razón a la precisión arevaliana, pues es al final de ese capítulo 14 en el que Jesús se refiere a sus discípulos en esos términos.

<sup>375</sup> Badio: Mt. [1]9, 7 ss./ Arévalo: Mt. 19, 7 ss.

<sup>376</sup> Ex. 21, Lev. 24, Deuter. 19.

<sup>377</sup> 706 XLI, *Petendum, quaerendum, et pulsandum esse*. Mt. 7,7... *et 21, 22*. Mc. 11, 24. Lc. 11, 9. Jn. 14, 13.

frente a la expresión arevaliana introductoria de este mismo pasaje: *Iesus quaesitus a parentibus invenitur in medio doctorum disputans*. Ofrecemos unas columnas clarificadoras con las expresiones de Badio contrastadas con las arevalianas:

### BADIO ASCENSIO

- 342: *de baptisate Ioannis in Iordane, et de victu et habitu eiusdem. Christus baptizatur, caelum aperitur; vox Patris auditur.*
- 400: *Post ieiunium quadraginta dierum, et noctium Iesus tentatus est et vicit.*
- 457: *Petrum, et Andream, Ioannem, et Iacobum piscautores convocavit.*
- 513: *Iidem lumina mundi dicuntur.*
- 547: *Adversario, virtuti scilicet, et rationi, quae vitiis adversantur, consentiendum esse in via, hoc est, in vita et rationis dictaminibus parebimus.*
- 591: *Post iubenti ad infesta ac molesta in serviendum esse.*
- 594: *De eleemosynis erogandis.*
- 597: *inimici diligendi sunt.*
- 609: *Ostentationem inanem in bonis operibus vitandam esse.*
- 616: *Captationem laudum humanorum in oratione declinandam ac evitandam.*
- 717: *lata est via quae ducit in perditionem.*

### ARÉVALO

- 342: *Baptisma Ioannis in Iordane, et victus, habitusque eiusdem. Item Christus baptizatur, caelum aperitur, vox Patris auditur.*
- 400: *Post ieiunium quadraginta dierum, et noctium Iesus tentatur a diabolo.*
- 457: *Petrum, et Andream, Ioannem, et Iacobum piscautores convocat.*
- 513: *Iidem apostoli lumina mundi dicuntur.*
- 547: *Adversario, virtuti scilicet, et rationi, quae vitiis adversantur, consentiendum esse in via, hoc est, in vita.*
- 591: *Iubenti ire viam, onusue ferre, parendum.*
- 594: *Eleemosynas erogandas, et mutuum dandum gratis.*
- 597: *Ostentationem inanem in bonis operibus vitandam esse*
- 609: *Ostentationem inanem in bonis operibus devitandam esse.*
- 616: *Captationem laudum in oratione declinandam.*
- 717: *Latam esse viam, quae ducit ad*

*perditionem, angustam  
vero, quae ad salutem.*

740:	<i>Super hoc ----- Domine, Domine, intrabit regnum caelorum.</i>	740:	<i>Non qui dicunt, Domine, Domine, intraturos in regnum caelorum, sed qui faciunt iussa dei.</i>
754:	<i>De domo aedificata super petram vel harenam.</i>	754:	<i>Domum supra petram aedificatam manere illaesam, supra arenam vero ruere</i>
780:	<i>Quam puerum Centurionis paralyticum curaverit.</i>	780:	<i>Puerum Centurionis paralyticum curatum.</i>
806:	<i>Socrum Petri febricitantem tactu liberavit</i>	806:	<i>Socrum Petri febricitantem tactu liberatam</i>

Algunas veces hallamos diferencias concernientes al orden de palabras y a tiempos verbales como, por ejemplo, ocurre con motivo del verso 770 en que a la expresión de Badio *Iesus descendens de monte leprosum curavit*, corresponde *Descendens Iesus de monte, leprosum curat*. En otras ocasiones advertimos la leve aportación de otros elementos como en el caso del verso 290 en que Badio indicaba de este modo el inicio de capítulo: *Ioseph ab Angelo admonitus cum puero, et matre eius in Aegyptum fugit, et infantes occiduntur*. En Arévalo únicamente percibimos la introducción del sintagma *in somnis* en la misma. Así lo hallamos expresado, por tanto, en la edición arevaliana: *Ioseph ab Angelo in somnis admonitus cum puero, et matre eius in Aegyptum fugit, et infantes occiduntur*.

Asimismo hallamos, a veces, diferencias más sustanciales; por ejemplo, en el verso 306 en que Badio ofrecía escuetamente *regressio Iesu Christi ex Aegypto*, y, en cambio, en Arévalo leemos *Ioseph in somnis monitus puerum, et matrem eius in patriam reducit*.

Asimismo indicaremos las ocasiones en que difieren tanto en el título del pasaje como en la expresión de las fuentes evangélicas.

Así, encabezando el verso 555 advertimos la alusión como fuente a un pasaje del libro del Éxodo. A propósito del verso 572 encontramos una referencia al Levítico. En ocasiones ante las fuentes aducidas por los editores anteriores, Arévalo no duda en ilustrar con algún otro pasaje de los mismos evangelistas como en el verso 661, donde Arévalo añade la referencia de Lc. 12, o a propósito del verso 692 en que nuestro editor añade la referencia al

pasaje evangélico narrado por Marcos. También con motivo del verso 692 Arévalo añade la alusión a Marcos.

Si atendemos a las expresiones de estos mismos pasajes aludidos, advertimos cómo a la expresión sintética de Badio, v. 555: *De adulterio* se corresponde la arevaliana *Adulterium fugiendum*. Al pasaje que encabeza el 572 de Badio *De iuramentis*, hace alusión la siguiente expresión elegida por Arévalo *Non esse iurandum ullo modo, sed Est, et Non est, dicendum.non esse temere iudicandum*. Donde leíamos encabezando el verso 661 de la edición de Badio *non esse temere iudicandum et de festuca et trabe in oculo: et margaritas non ante porcos ponendas*, encontramos en la edición de Arévalo *Tum cernere nos festucam in alieno oculo, trabem vero in nostro non sentire. Item non iaciendas esse porcis margaritas*. Así, Badio en el verso 692 ofrecía la expresión *non posse quemquam servire duobus dominis. Item nimiam ciborum, et vestium curam e corde eliminandam, nec plus aequo sollicitos esse oportere* frente a la arevaliana *Super hoc nemo potest duobus dominis servire: nimiam curam de esca et vestimentis corde eliminanda: et ne plus aequo solliciti simus*.

Asimismo indicamos, por ejemplo, una ocasión en que ambas ediciones difieren tanto en el modo de expresión de la temática del pasaje como en la precisión de las fuentes evangélicas, pues en este caso Badio Ascensio no mostraba de modo explícito fuente alguna de la que el poeta pudo haberse servido para la recreación del pasaje. Así sucede en el verso 559. Podemos comprobar ambos modos de expresión, contrastado con el arevaliano y la fuente precisada únicamente por nuestro editor:

#### BADIO ASCENSIO

559:

*De oculo eruendo et manu  
amputanda*

#### ARÉVALO

559:

*Eruendum esse oculum, et  
amputandam esse manum, si erraverint.*

**Mt. 5, 29 ss.**

**[Mt. 5, 29ss.]**

En la edición arevaliana advertimos la supresión de dos referencias a nuevos capítulos. Así, de 50 capítulos que constituían el libro I de la *Historia evangelica* en la edición de Badio, 48 son en cambio los que encontramos en la arevaliana. Así, en el verso 581 hallamos el

capítulo XXX –*Dualis erit responsio et quae verba interrogatio reddemus*, precisa Badio Ascensio la fuente en Mateo y en la carta de Santiago y, como hemos indicado, no tiene paralelo en la edición arevaliana; también detectamos este mismo hecho con motivo del verso 766 -capítulo XXXVII –*De admiratione in populo orta ex verbis Iesu Christi*- en la edición de Badio.

Al primero de ellos (XXX) le precede el capítulo XXIX relativo a los juramentos y le sigue aquel concerniente a la derogación de la ley del talió –XXX en la edición arevaliana-. Por otra parte, el capítulo XXVII que distingue Badio sigue a aquel relativo a la solidez de la casa edificada sobre roca o la edificada sobre arena y a él le sigue el concerniente a la curación de un leproso al bajar Jesús del monte.

Hasta aquí lo relativo a las fuentes evangélicas tomando en consideración a Badio Ascensio.

Nos ocuparemos de indicar por qué es un acierto en este sentido la utilización por parte de Arévalo de los títulos de estas ediciones antiguas; en la edición de Reusch, muy valorada por nuestro editor para los comentarios, no encontramos divisiones de este tipo ni indicaciones precisas de las fuentes evangélicas (correlato evangélico para cada pasaje); también si la comparamos con la edición de Galland (1765) podemos comprobar hasta qué punto Arévalo cuida todos los detalles que afectan a la fijación e ilustración del texto.

Así, podemos indicar cómo Galland en el libro I sólo se ocupa de identificar las fuentes evangélicas en 14 ocasiones frente a los 48 capítulos que Arévalo indicaba o los 50 que hemos indicado en Badio.

Las fuentes evangélicas que presenta la edición de Galland aparecen en el texto propiamente, a diferencia de las anotaciones de Arévalo que las encontramos en nota al pie. Omite Galland referencias a pasajes del Antiguo Testamento como también hará nuestro editor.

Los capítulos de los pasajes evangélicos aparecen sin precisión de versículos a diferencia de las referencias que ofrece Arévalo en su edición, como podemos comprobar. Los que destaca Galland se reducen, como decimos, a 14 y además omite cualquier título introductorio al capítulo.

Estas referencias, por tanto, son mucho más escuetas y, por tanto, incompletas. A continuación recogemos, por tanto, de modo ilustrativo las indicaciones de Galland sobre las fuentes evangélicas. Así, Galland ofrece en 14 ocasiones referencias a las fuentes evangélicas en el libro I de Juvenco; en el II otras 14, en el III son 11 y finalmente en el libro IV son 7 las veces en que precisa el editor las fuentes evangélicas. La distribución de capítulos y las fuentes precisadas por Arévalo las recogemos al final de apartado, de modo de resulta fácilmente comparable con la gallandiana.

La secuencia de versos indicada al inicio delimita lo que constituiría cada uno de los capítulos de cada uno de los cuatro libros que constituyen la *Historia evangelica* juveniana en la edición de Galland y seguidamente mostramos las referencias a los pasajes evangélicos que Galland por su parte señaló:

<b>LIBRO I (división Gallandius)</b>		<b>LIBRO II (división Gallandius)</b>	
1-132	Lc. 1.	1-74	Mt. 8, Lc. 9.
133-143	Mt. 2.	75-98	Mt. 9, Mc. 2, Lc. 5, Jn. 5.
144- 225	Lc. 2.	99-127	Jn. 1.
226- 282	Mt. 2.	128-163	Jn. 2.
283-308	Lc. 2.	164-177	Mt. 16, Mc. 8.
309- 366	Mt 3, Mc., 1 Lc, Jn. 1.	178-244	Jn. 3.
367- 437	Mt. 1, Mc. 1, Lc. 4.	245-348	Jn. 4.
438- 454	Mt. 4, Mc 3, Lc. 6.	349-433	Mt. 9, Mc. 2.
455-513	Mt 5, Lc. 6.	434-514	Mt. 10, Mc. 3 y 6, Lc. 9.
515- 525	Mt. 5, Lc. 12.	515-568	Mt. 11, Lc. 7.
526- 575	Mt. 5.	569-644	Mt. 12, Mc. 2, Lc. 6.
576- 657	Mt. 6.	645-699	Jn. 5.
658- 734	Mt. 7, Lc. 6.	700-740	Mt. 12, Mc. 8.
735- 774	Mt. 8, Mc 1, Lc 5	741-837	Mt. 13. Mc. 4, Lc. 8.

LIBRO III (división Gallandius)		LIBRO IV (división Gallandius)	
1- 32	Mt. 13, Mc 6, Lc. 3, Jn. 4.	1-87	Mt. Caps. 22, 23, Mc. 12, Lc.
33- 132	Mt. 14, Mc. 6, Lc. 9.	20.	
133- 219	Mt. 15, Mc. 7.	88- 198	Mt. 24, Mc. 13, Lc. 21.
220- 316	Mt. 16, Mc. 8, Lc. 12, Jn. 6.	199- 307	Mt. 25.
317- 382	Mt. 17, Mc. 9, Lc. 9.	308- 405	Jn. 11.
383- 397	Mt. 17.	406- 588	Mt. 26, Mc. 14, Lc. 22, Jn. 11.
398- 460	Mt. 18, Mc. 9, Lc. caps. 9, 7,	589- 745	Mt. 27, Mc. 15, Lc. 23, Jn. 28.
15.		746- 808	Mt 28, Mc. 16, Lc. 24, Jn. 20
461- 499	Mt. 19, Mc. 10.		
500- 551	Mt. 19.		
552- 623	Mt. 20.		
624- 775	Mt. 22, Mc. 11, Lc. 19, Jn. 12		

Si atendemos a las ediciones modernas posteriores a Arévalo observaremos un cambio cualitativo; en la edición de Marold, por ejemplo, no se recogen los títulos de los capítulos en el aparato crítico, ni, por tanto, las fuentes evangélicas. En la edición de Huemer, en cambio, hallamos en el aparato crítico ciertas referencias a lo que pudieron ser antiguos apartados o capítulos que ofrecían algunos manuscritos como el Bernensis 534 (B) datado entre los siglos IX o X, Laudunensis 101 (L) ubicado en le siglo IX o el Montepessulanus 362 (Mp) también del siglo IX; todos ellos colacionados por Huemer en su edición, la más reciente. Tampoco éste menciona las fuentes evangélicas.

Por lo que concierne al libro I, Huemer da cuenta de aquellos títulos que encuentra en el manuscrito Bernensis 534 (B): *de nativitate Sancti Iohannis, Angelus ad Mariam<sup>m</sup>, salutatio Mariae ad Helisabet, de processione et Christi nativitate, Angelus ad pastores, visio Joseph, de duobus pullis columbarum, de Anna, ex Egypto vocavi filium, duodecim annorum remansit in templo, regressio de Hierusalem, de Iohanne, vox clamantis in deserto, de bautismo Iohannis et verbum eius ad populum, temptatio diaboli, de Beatitudine, vos estis lux mundi, non veni solvere legem, esto consentiens adversario tuo, si oculus tuus scandalizat te, si quis dimiserit uxorem, sit sermo vester est non non, si te cusserit maxilia, si anxia mille passus, pluit super iustos et iniustos, quod facit dextera tua, neque de victu neque dev..., de festuco in oculo patris, adtendite a falsis prophetis, non colligunt de spinis uvas, non omnis qui dicunt mihi Domine, Domine, domus supra petram fundata, domum super arena, de leproso.*

Los que encontró en el manuscrito Laudunensis 101(L): *Angelus ad pastores, De Simeone, De Anna, Magorum munera et visio stellae, Passio infantum.*

A continuación nos referimos a aquellos que encontró en el manuscrito Montepessulanus 362 (Mp): *Angelus ad Mariam<sup>m</sup>, ubi Magi viderunt stellam, De pueris interfectis ab Herode.*

Como vemos, la crítica<sup>378</sup> sigue otros caminos y ya este tipo de datos no parecen interesar de modo exhaustivo. Nuestro editor, en cambio, como un elemento más de la edición opta por ofrecer títulos y referencias evangélicas lo más exhaustivas que sea posible a cada uno de los pasajes recreados por el poeta. También aportamos para finalizar este estudio unas tablas en que se refleja de modo preciso las fuentes evangélicas que nuestro editor explicitó en su edición.

---

<sup>378</sup> En este capítulo relativo a las fuentes evangélicas, a diferencia de lo que hasta ahora ha sido nuestro *modus operandi*, pues éste se ceñía únicamente al libro I, hemos considerado oportuno, dado su resultado ampliamente clarificador, incluir también todas las demás fuentes evangélicas especificadas por nuestro editor abarcando con ellas los cuatro libros de la *Historia evangelica*, teniendo en cuenta que las ediciones modernas las omiten.

## **TÍTULOS AREVALIANOS**

## **LIBRO I**

36 (1H) I

*De parentibus, et conceptione Ioannis Baptistae praecursoris Domini.*

**Lc. 1, 1-26.**

87 (52H) II

*Angelus Gabriel mittitur a deo ad Mariam virginem.*

**Lc. 1, 26-39.**

115 (80H) III

*Visit Maria[m] Elisabeth.*

**Lc. 1, 31-56.**

140 (105H) IV

*Ioannis Baptistae nativitas.*

**Lc. 1, 56-80.**

168 (133H) V

*Ioseph cogitat relinquere Mariam.*

**Mt. 1, 19-24.**

179 (144H) VI

*Edictum Augusti Caesaris.*

**Lc. 2, 1-7.**

193 (158H) VII

*Angelus nativitatem Christi pastoribus nunciat.*

**Lc. 2, 8-20.**

216 (181H) VIII

*Circumcisio Domini.*

**Lc. 2, 21.**

220 (185H) IX

*Purificatio Mariae.*

**Lc. 2, 9-39.**

259 (224H) X

*Magi cum muneribus veniunt.*

**Mt. 2, 1-12.**

290 (255H) XI

*Ioseph ab Angelo in somnis admonitus cum puero, et matre eius in Aegyptum fugit, et infantes occiduntur.*

**Mt. 2, 19.**

306 (251H) XII

*Ioseph in somnis monitus puerum, et matrem eius in patriam reducit.*

**Mt. 2, 19-23.**

313 (278H)

316 (H 281) XIII

*Iesus quaesitus a parentibus inuenitur in medio doctorum disputans.*

**Lc. 2, 42-51.**

342 (307H) XIV

*Baptisma Ioannis in Iordane, et victus, habitusque eiusdem. Item Christus baptizatur, caelum aperitur, vox Patris auditur.*

**Mt. 3, 1seqq.**

**Mc. 1, 1seqq.**

**Lc. 3, 1seqq.**

**Jn. 1, 19seqq.**

400 (364H) XV

*Post ieiunium quadraginta dierum, et noctium Iesus tentatur a diabolo.*

**Mt. 6, 1seqq.**

**Mc. 1, 12seqq.**

**Lc. 4, 1seqq.**

445 (409H) XVI

*Iesus, Ioanne capto, secedit in Galilaeam.*

**Mt. 4, 12seqq.**

**Mc. 1, 14.**

**Lc. 4, 14.**

457 (421H) XVII

*Petrum, et Andream, Ioannem, et Iacobum piscatores convocat.*

**Mt. 4, 18seqq.**

**Mc. 1, 16seqq.**

471 (435H) XVIII

*Iesus Galilaeam circuiens, poenitentiam praedicat, et varios languores hominum curat.*

**Mt. 4, 23seqq.**

**Mc. 3, 7.**

**Lc. 6, 17.**

488 (452H) XIX

*Qui beati futuri sint.*

**Mt. 5, 1seqq.**

**Lc. 6, 20seqq.**

508 (472H) XX

*Apostolos sal terrae vocat.*

**Mt. 5,13.**

**Mc. 9, 49.**

**Lc. 14, 34.**

513 (477H) XXI

*Iidem apostoli lumina mundi dicuntur.*

**Mt. 5, 14.**

**Mc. 4, 21.**

**Lc. 8, 16 et 11, 33.**

519 (483H) XXII

*Quod non venerit solvere legem, sed adimplere.*

**Mt. 5, 17seqq.**

532 (496H) XXIII

*De homicidio.*

**Mt. 5, 21seqq.**

540 (504H) XXIV

*De oblatione.*

**Mt. 5, 23-24.**

547 (511H) XXV

*Adversario, virtuti scilicet, et rationi, quae vitiis adversantur, consentiendum esse in via, hoc est, in vita.*

**Mt. 5, 25seqq.**

555 (519H) XXVI

*Adulterium fugiendum.*

**Mt. 5, 27seqq.**

559 (523H) XXVII

*Eruendum esse oculum, et amputandam esse manum, si erraverint.*

**Mt. 5, 29seqq.**

567 (531H)

569<sup>379</sup> (533H)            XXVIII

*Uxorem non nisi ob adulterium dimittendam.*

**Mt. 5, 31 et 19, 7seqq.**

**Mc. 10, 11-12.**

**Lc. 16, 18.**

572 (536H)            XXIX

*Non esse iurandum ullo modo, sed Est, et Non est, dicendum.*

**Mt. 5, 33seqq.**

584 (548H)            XXX

*Qualem quisque inflixerit poenam, talem et ipse sustinere cogebatur: quia par pari veteri lege referendum.*

**Mt. 5, 38seqq.**

591 (555H)            XXXI

*Iubenti ire viam, onusue ferre, parendum.*

**Mt. 5, 41.**

594 (558H)            XXXII

*Eleemosynas erogandas, et mutuuum dandum gratis.*

**Mt. 5, 42.**

597 (561H)            XXXIII

*Diligendos esse Inimicos.*

**Mt. 5, 43seqq.**

**Lc. 6, 27.**

609 (573H)            XXXIV

*Ostentationem inanem in bonis operibus devitandam esse.*

**Mt. 6, 1seqq.**

616 (580H)            XXXV

*Captationem laudum in oratione declinandam.*

**Mt. 6, 5seqq.**

626 (590H)            XXXVI

*Oratio Dominica.*

---

<sup>379</sup> Al parecer Arévalo en este pasaje se confunde y señala el inicio del capítulo XXVIII en el verso 567 cuando en realidad comienza en el 569, también según su numeración.

**Mt. 6, 9seqq.**

**Lc. 11, 2seqq.**

640 (604H) XXXVII

*Ieiunandum esse, non tamen ad captandam famam, ut faciunt hypocritae.*

**Mt. 6, 16seqq.**

647 (611H) XXXVIII

*Terreno thesauro non esse imminendum, sed caelesti.*

**Mt. 6, 19.**

**Lc. 12, 33.**

661 (625H) XXXIX

*Non posse quemquam servire duobus dominis. Item nimiam ciborum, et vestium curam e corde eliminandam, nec plus aequo sollicitos esse oportere.*

**Mt. 6, 24seqq.**

**Lc. 12, 22 et 16, 13.**

692 (655H) XL

*Non esse temere iudicandum. Tum cernere non festucam in alieno oculo, trabem vero in nostro non sentire. Item non iaciendas esse porcis margaritas.*

**Mt. 7, 1seqq.**

**Lc. 6, 37.**

**Mc. 4, 24.**

706 (668H) XLI

*Petendum, quaerendum, et pulsandum esse.*

**Mt. 7, 7seqq. et 21, 22.**

**Mc. 11, 24.**

**Lc. 11, 9.**

**Jn. 14, 13.**

717 (679H) XLII

*Latam esse viam, quae ducit ad perditionem, angustam vero, quae ad salutem.*

**Mt. 7, 13seqq.**

**Lc. 13, 24.**

728 (690H) XLIII

*De pseudoprophetais, et hypocritis.*

**Mt. 7, 15seqq.**

**Lc. 6, 44.**

740 (701H) XLIV

*Non qui dicunt, Domine, Domine, intraturos in regnum caelorum, sed qui faciunt iussa dei.*

**Mt. 7, 21seqq.**

754 (715H) XLV

*Domum supra petram aedificatam manere illaesam, supra arenam vero ruere.*

**Mt. 7, 24seqq.**

**Lc. 6, 47seqq.**

770 (731H) XLVI

*Descendens Iesus de monte, leprosum curat.*

**Mt. 8, 1seqq.**

**Mc. 1, 40.**

**Lc. 5, 12.**

780 (741H) XLVII

*Puerum Centurionis paralyticum curatum.*

**Mt. 8, 5seqq.**

**Lc. 7, 1.**

806 (767H) XLVIII

*Socrum Petri febricitantem tactu liberatam.*

**Mt. 8, 14seqq.**

**Mc. 1, 30seqq.**

**Lc. 4, 38.**

## LIBRO II

1 I

*Plurimos aegrotos curatos, ac verba Domini ad scribam, qui eum sequi volebat.*

**Mt. 8, 16seqq.**

**Mc. 1, 32.**

**Lc. 9, 58.**

19 II

*Iesus discipulo praecipit, ut sequatur, patre inhumato relicto.*

**Mt. 8, 21seqq.**

**Lc. 9, 59seqq.**

25 III

*Iesum in navi dormientem excitant discipuli, quo tempestatem sedet.*

**Mt. 8, 23seqq.**

**Mc. 4, 35seqq.**

**Lc. 8, 22seqq.**

43 IV

*In terra Gerasenorum daemonia ab homine expulsa, et in porcos missa.*

**Mt. 8, 28seqq.**

**Mc. 5, 11.**

**Lc. 8, 32.**

75 V

*Iesus paralytico sanato iussit abire, humeris imposito lecto.*

**Mt. 9, 1seqq.**

**Mc. 2, 1.**

**Lc. 5, 17seqq.**

95 VI

*Matthaeus ad apostolatatum vocatur.*

**Mt. 9, 9seqq.**

**Mc. 2, 13seqq.**

**Lc. 5, 27seqq.**

99 VII

*Philippus ad apostolatatum vocatur: et verba Christi ad Nathanaelem.*

**Jn. 1, 43seqq.**

128 (127H) VIII

*Iesus cum discipulis vocatus ad nuptias, aquam in vinum convertit.*

**Jn. 2, 1seqq.**

154 (153H) IX

*Iesus ementes, et vendentes eiecit de templo.*

**Jn. 2,13.**

**Mt. 21, 12.**

**Mc. 11, 15.**

**Lc. 19, 45.**

164 (163H) X

*Iudaei a Iesu signum petunt.*

**Jn. 2, 18.**

**Mt. 26, 61 et 27, 40.**

**Mc. 14, 58 et 15, 29.**

178 (177H) XI

*Iesus Nicodemum alloquitur de baptismo, et aliis multis.*

**Jn. 3,1seqq.**

245 (243H) XII

*Iesus cum muliere Samaritana loquitur.*

**Jn. 4, 1seqq.**

330 (328H) XIII

*Filium Reguli a morte liberatum.*

**Jn. 4, 46seqq.**

349 (347H) XIV

*Iesus pharisaeis murmurantibus de convivio publicanorum dicit, non opus esse sanis medico.*

**Mt. 9, 10seqq.**

**Mc. 2, 15seqq.**

363 (361H) XV

*Discipulis Ioannis interrogantibus, quare non ieiunarent discipuli eius, parabola proponitur panni scissurae, et utris.*

**Mt. 9, 14seqq.**

**Mc. 2, 18seqq.**

**Lc. 5, 33seqq.**

379 (377H) XVI

*Inter eundem ad suscitandam filiam principis sacerdotum, mulierem a profluvio sanguinis sanat Iesus.*

**Mt. 9, 18.**

**Mc. 5, 22seqq.**

**Lc. 8, 41seqq.**

410 (408H) XVII

*Duo caeci liberantur.*

**Mt. 9, 27seqq.**

419 (417H) XVIII

*Daemonium mutum eiectum, et turbam ad Iesum confluisse.*

**Mt. 9, 32seqq.**

**Lc. 11, 14seqq.**

432 (430H) XIX

*Quid facturi sint, praecipit discipulis.*

**Mt. 10, 1seqq.**

**Mc. 3, 17 et 6, 8.**

511 (509H) XX

*Ioannes ad Iesum discipulos mittit, et Iesus de Ioanne ad turbas loquitur.*

**Mt. 11, 7seqq.**

**Lc. 7, 24seqq.**

550 (548H) XXI

*Confessio Iesu ad Patrem, et iugum Domini leve esse.*

**Mt. 11, 25seqq.**

**Lc. 10, 21seqq.**

563 (561H) XXII

*Discipuli spicas vellunt.*

**Mt. 12, 1seqq.**

**Mc. 2, 23.**

**Lc. 6, 1.**

585 (583H) XXIII

*Manum aridam hominis sanata esse.*

**Mt. 12, 9seqq.**

**Mc. 3, 1.**

**Lc. 6, 6.**

601 (599H) XXIV

*Hominem a daemonio, et caecum, et mutum curatos esse, et in principe daemoniorum id facere opinantes refellisse.*

**Mt. 12, 14seqq.**

**Mc. 3, 22seqq.**

**Lc. 11, 15.**

639 (637H) XXV

*Quaecumque Pater fecerit, facturum et Filium, et nunc esse horam, qua mortui audient vocem filii dei, et alia item multa dicit Iesus Iudaeis.*

**Jn. 5, 19seqq.**

694 (692H) XXVI

*Pharisaeis, signum petentibus, Ionae, et Ninivitarum signum tradit.*

**Mt. 12, 38seqq.**

**Lc. 11, 29.**

**Mc. 8, 11.**

727 (725H) XXVII

*Matrem, et fratres esse eos, qui audiunt, et faciunt verbum dei.*

**Mt. 12, 46seqq.**

**Mc. 3, 31.**

**Lc. 8, 20.**

735 (733H) XXVIII

*Sedens in navicula Iesus, turbis parabolas exponit.*

**Mt. 13, 1seqq.**

**Mc. 4, 1.**

**Lc. 8, 5.**

797 (795H) XXIX

*Parabola de tritico, et zizania.*

**Mt. 13, 14.**

**Mc. 4, 26.**

814 (812H) XXX

*Parabola de grano sinapis.*

**Mt. 13, 31seqq.**

**Mc. 4, 31.**

**Lc. 13, 19.**

822 (820H)            XXXI

*Parabola de fermento.*

**Mt. 13, 33seqq.**

Lc. 13, 20.

### LIBRO III

1 I

*Interpretatur discipulis parabolam de zizania.*

**Mt. 13, 36seqq.**

17 II

*Prophetam in patria sua sine honore esse.*

**Mt. 13, 53seqq.**

**Mc. 6, 1.**

**Lc. 4, 16.**

**Jn. 6, 42.**

33 III

*Ioannis caput in disco positum.*

**Mt. 14, 1seqq.**

**Mc. 6, 14.**

**Lc. 3, 19.**

70 IV

*Quinque panibus, et duobus piscibus quinque hominum milia Iesum satiasset.*

**Mt. 14, 13seqq.**

**Mc. 6, 31.**

**Lc. 9, 10**

*et Jn. 6, 1.*

93 V

*Iesus super mare ambulat, et Petrum mergentem manu apprehendit.*

**Mt. 14, 22seqq.**

**Mc. 6, 45.**

**Jn. 6, 15.**

133 VI

*Lavandas esse manus. Item quae ex ore exeunt, non quae inrant, hominem coinquinare.*

**Mt. 15, 1seqq.**

**Mc. 7, 1seqq.**

176 VII

*Filiam mulieris Syrophoenissae a demonio curatam.*

**Mt. 15, 21seqq.**

**Mc. 7, 25.**

195

VIII

*Secus mare Galilaeae caecos, claudos, mutos sanatos, septemque panibus, ac paucis piscibus quatuor hominum milia saturata.*

**Mt. 15, 30seqq.**

**Mc. 8, 1seqq.**

220

IX

*De signo Ioniae prophetae.*

**Mt. 16, 1seqq.**

**Mc. 8, 11.**

**Lc. 12, 54.**

257

X

*Petrum post confessionem, quia Christus dei esset filius, beatum appellat Iesus. Hinc dicto, ne vellet, sua membra cruciatibus affici, dure increpat, dicens, Vade retro, Satana.*

**Mt. 16, 13.**

**Mc. 8, 27.**

**Lc. 9, 18.**

**Jn. 6, 69.**

303

XI

*Debere unumquemque tollere crucem suam, et sequi Dominum. Item non morituros quosdam, donec videant filium hominis.*

**Mt. 16, 24seqq.**

**Mc. 8, 39.**

**Lc. 9, 23seqq.**

316

XII

*Transfigurasse se Iesum in monte.*

**Mt. 17, 1seqq.**

**Mc. 9, 1.**

**Lc. 9, 28.**

353

XIII

*Puerum lunaticum curatum esse: montemque e loco movere posse, qui tantam habeat fidem, quantum est sinapis granum.*

**Mt. 17, 14seqq.**

**Mc. 9, 16.**

**Lc. 9, 36.**

381 XIV

*Petrum in piscis ore nummum invenisse, quo tributum solveret.*

**Mc. 17, 23.**

396 XV

*Qui in caelum ascendere velit, humilem, qualis puer est, esse oportere, ac ne unum quidem decipiendum puerulum, et qui deceperit, dignas poenas daturum.*

**Mt. 18, 1seqq.**

**Mc. 9, 33.**

**Lc. 9, 46 et 17, 2.**

419 XVI

*Quonam modo aliena vitia corrigere oporteat.*

**Mt. 18, 15seqq.**

**Mc. 17, 3.**

433 XVII

*Veniam dandam erranti septuagies septies.*

**Mt. 18, 21.**

**Lc. 17, 4.**

437 XVIII

*Parabola, Cuinam simile sit regnum caelorum.*

**Mt. 18, 23seqq.**

459 XIX

*Uxorem non dimittendam nisi ob fornicationem. Item non arcendos esse a benedictione infantes.*

**Mt. 19, 1seqq.**

**Mc. 10, 1seqq.**

**Lc. 18, 15.**

498 XX

*Divitem difficile introire in regnum caelorum.*

**Mt. 19, 16seqq.**

**Mc. 10, 17.**

**Lc. 18, 18.**

534 XXI

*Iesus promittit centuplum recepturum, qui bona omnia reliquerit propter deum: et primos fieri novissimos.*

**Mt. 19, 27seqq.**

**Mc. 10, 31.**

**Lc. 13, 30.**

550 XXII

*Parabola de operariis in vinea conductis.*

**Mt. 20, 1seqq.**

584 XXIII

*Iesus praedicat discipulis passionem suam.*

**Mt. 20, 17seqq.**

**Mc. 10, 31.**

**Lc.18, 31.**

590 XXIV

*Petitio uxoris Zebedei pro filiis.*

**Mt. 20, 17.**

**Mc. 10, 32.**

614 XXV

*In novissimo loco recumbendum<sup>380</sup>.*

**Mt. 20 in Itala**

**Lc. 14, 7seqq.**

622 XXVI

*Christo pullo asinae insidente, populos stravisse viam, qua ibat, suis vestibus.*

**Mt. 21, 1seqq.**

**Mc. 11, 1seqq.**

**Lc.19, 29.**

**Jn. 12, 15.**

653 XXVII

*Christum male dixisse ficum quia foret sterilis, atque illam confestim exaruisse.*

**Mt. 21, 17seqq.**

**Mc. 11, 13.**

674 XXVIII

---

<sup>380</sup> Cf. ARÉVALO (1792), pp. 51-55.

*Iesum interrogatum, qua potestate haec faceret, respondisse; Facile erit, quae quaeritis, dicere, si prius, quae nos interrogabimus, solveritis de Ioannis baptisate.*

**Mt. 21, 23seqq.**

**Mc. 11, 21.**

**Lc. 20, 2.**

**Jn. 14, 13 et 16, 23.**

692                      XXIX

*De eo, qui filios habens, in vineam ire eos iussit. Item publicanos, et meretrices credituros in Christum, iudaeos vero obstinatos fore.*

**Mt. 21, 28.**

712                      XXX

*Parabola de vinitoribus, qui interficiunt ad se missos ad poscendam locati ruris mercedem.*

**Mt. 21, 33seqq.**

**Mc. 12, 1.**

**Lc. 20, 9.**

737                      XXXI

*Parabola de invitatis, qui contemnunt venire ad nuptias.*

**Mt. 22, 1seqq.**

**Lc. 14, 16.**

## LIBRO IV

1 I

*Interrogatur Christus, an liceat reddere tributum Caesari.*

**Mt. 22, 15seqq.**

**Mc. 12, 13.**

**Lc. 20, 20.**

14 II

*De muliere, quae septem fratribus nupsit.*

**Mt. 22, 23seqq.**

**Mc. 12, 19.**

**Lc. 20, 28.**

38 III

*Duo esse praecepta, quibus omnia dependent: et Christus cuius filius sit.*

**Mt. 22, 35seqq.**

**Mc. 12, 28.**

**Lc. 10, 25.**

51 IV

*Quae pharisaei dicunt, facienda esse, et non, quae faciunt. Hinc increpantur scribae, et pharisaei.*

**Mt. 22, 46 et 23, 1seqq.**

**Lc. 11, 46.**

86 V

*De templi structura, cuius subversio praedicitur.*

**Mt. 24, 1seqq.**

**Mc. 13, 1.**

**Lc. 21, 5.**

97 VI

*Signa, quae in die iudicii futura sunt, praedicuntur.*

**Mt. 24, 4seqq.**

**Lc. 21, 12-20.**

**Mc. 13, 14.**

197 VII

*De decem virginibus.*

**Mt. 25, 1seqq.**

227 VIII

*Talenta, quae servis data sunt ad exercendum.*

**Mt. 25, 14seqq.**

**Lc. 19, 12.**

259 IX

*In die iudicii bonos in parte dextra locatum iri, malos vero in sinistra.*

**Mt. 25, 31seqq.**

306 X

*Lazarum suscitatum esse, quum iam foeteret.*

**Jn. 11, 1seqq.**

404 (403H) XI

*Passio Domini nostri Iesu Christi.*

**Mt. 26.**

**Mc. 14.**

**Lc. 22.**

**Jn. 11.**

423 (422H) XII

*Iudas pretium petit, ut Iesum tradat, qui coenans traditum iri se ab uno discipulorum praedicit. Hinc corporis, et sanguinis sui sacramentum instituit, et a Petro ter se, antequam gallus cantet, negatum iri praedicit.*

**Mt. 26, 14.**

**Mc. 14, 10.**

**Lc. 22, 3.**

**Jn. 18.**

479 (478H) XIII

*Iesus secedit in villam Gethsemani, et in horto orat Patrem.*

**Mt. 26, 36.**

**Mc. 14, 42.**

**Lc. 22, 40.**

**Jn. 18, 1.**

495 (494H) XIV

*Iudas Iesum osculo tradit.*

**Mt. 26, 40.**

**Mc. 14, 43.**

**Lc. 22, 27.**

**Jn. 18, 9.**

523 (522H) XV

*Petrus auriculam servo abscindit.*

**Mt. 26, 51seqq.**

**Mc. 14, 47.**

**Lc. 22, 49.**

**Jn. 18, 10 (libro I v. 247).**

538 (537H) XVI

*In domo Caiphae condemnatur, blasphematur, caeditur.*

**Mt. 26, 57seqq.**

**Mc. 14, 50seqq.**

**Lc. 22, 54.**

**Jn. 18, 24.**

571 (570H) XVII

*Petrus ter Christum abnegat.*

**Mt. 26, 69.**

**Mc. 14, 66.**

**Lc. 22, 55.**

**Jn. 18, 25.**

587 (586H) XVIII

*Iesus ad Pilatum vincitus ducitur, coram illo accusatur, ab eo interrogatur, an esse rex iudaeorum. Item Pilato dicente iudaeis, solere eos tunc temporis unum ex condemnatis donare vita, utrum absolvi, Iesumne, an Barabbam vellent, conclamant Barabbam, et crucifigatur Christus.*

**Mt. 27, 1seqq.**

**Mc. 15, 1.**

**Lc. 23, 1.**

**Jn. 18, 28.**

627 (626H) XIX

*Iudas poenitentia ductus, nummos reddit, et laqueo se de ficu suspendit, et pecunia, qua Christus venditus est, ager, in quo cadavera damnatorum sepeliantur, emitur.*

**Mt. 27, 3.**

643 (642H) XX

*Iesus a militibus deridetur, chlamyde coccina induitur, spinis coronatur.*

**Mt. 27, 27seqq.**

**Mc. 15, 16.**

**Jn. 19, 1seqq.**

651 (650H) XXI

*Iesus a Pilato iudicatur, ad crucifigendum ducitur. Simon Cyrenaeus lignum crucis ferre iubetur. Iesus item felle, et aceto potatur: in medio duorum latronum cruci affigitur; super eius vestem sors mittitur: blasphematur. Sol obscuratur, terra concutitur. Hinc Domini clamor ad Patrem, et mors eius, et alia, quae morte eius contigerunt.*

**Mt. 27, 31seqq.**

**Mc. 15, 20.**

**Lc. 23, 26.**

**Jn. 19, 16.**

715 (714H) XXII

*Corpus Domini in sepulcro conditur.*

**Mt. 27, 57seqq.**

**Mc. 15, 42.**

**Lc. 23, 50.**

**Jn. 19, 38.**

728 (727H) XXIII

*Sepulcrum ab armatis militibus custoditur.*

**Mt. 27, 62.**

744 (743H) XXIV

*Christus tertia die resurgit a mortuis.*

**Mt. 28, 1seqq.**

**Mc. 16, 1.**

**Lc. 24, 1.**

**Jn. 20, 1.**

777 (776H) XXV

*Custodes pecunia corrumpuntur, ut resurrectionem celent.*

**Mt. 28, 11seqq.**

785 (784H) XXVI

*Iesus in Galilaea discipulis apparet, praeciens, ut Evangelium praedicerent, et credentes in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti baptizent.*

**Mt. 28, 16seqq.**

**Mc. 16, 15.**

803 (802H)

XXVII

*sive Epilogus. Iuvencus favisse sibi Christum, ut exigeret hoc opus, gloriatur. Hinc Constantinum Imperatorem laudat.*

## **FUENTES EVANGÉLICAS**

<b>CAPÍTULOS DEL LIBRO I</b>	<b>MATEO</b>	<b>MARCOS</b>	<b>LUCAS</b>	<b>JUAN</b>
1			1, 1-26	
2			1, 26-39	
3			1, 31-56	
4			1, 56-80	
5	1, 19-24			
6			2, 1-7	
7			2, 8-20	
8			2, 21	
9			2, 9-39	
10	2, 1-12			
11	2, 19			
12	2, 19-23			
13			2, 42-51	
14	3, 1	1, 1	3, 1	1, 19
15	6, 1	1, 12	4, 1	
16	4, 12	1, 14	4, 14	
17	4, 18	1, 16		
18	4, 23	3, 6	6, 17	
19	5, 1		6, 20	
20	5, 13	9, 49	14, 34	
21	5, 14	4, 21	8, 16 <i>et</i> 11, 33	
22	5, 17			
23	5, 21			
24	5, 23-24			
25	5, 25			
26	5, 27			
27	5, 29			
28	5, 31 <i>et</i> 19, 7	10, 11-12	16, 18	
29	5, 33			
30	5, 38			
31	5, 41			
32	5, 42			
33	5, 43		6, 27	
34	6, 1			
35	6, 5			
36	6, 9		11, 2	

<b>CAPÍTULOS DEL LIBRO I</b>	<b>MATEO</b>	<b>MARCOS</b>	<b>LUCAS</b>	<b>JUAN</b>
37	6, 16			
38	6, 19		12, 33	
39	6, 24		12,22 <i>et</i> 16,13	
40	7, 1	4, 24	6, 37	
41	7, 7 <i>et</i> 21, 22	11, 24	11, 9	14, 13
42	7, 13		13, 24	
43	7, 15		6, 44	
44	7, 21			
45	7, 24		6, 47	
46	8, 1	1, 40	5, 12	
47	8, 5		7, 1	
48	8, 14	1, 30	4, 38	

<b>CAPÍTULOS DEL LIBRO II</b>	<b>MATEO</b>	<b>MARCOS</b>	<b>LUCAS</b>	<b>JUAN</b>
1	8, 16	1, 32	9, 58	
2	8, 21		9, 59	
3	8, 23	4, 35	8, 22	
4	8, 28	5, 11	8, 32	
5	9, 1	2, 1	5, 17	
6	9, 9	2, 13	5, 27	
7				1, 43
8				2, 1
9	21, 12	11, 15	19, 45	2, 13
10	26,61 et 27,40	14,58 et 15,29		2, 18
11				3, 1
12				4, 1
13				4, 46
14	9, 10	2, 15		
15	9, 14	2, 18	5, 33	
16	9, 18	5, 22	8, 41	
17	9, 27			
18	9, 32		11, 14	
19	10, 1	3, 17 et 6, 8		
20	11, 7		7, 24	
21	11, 25		10, 21	
22	12, 1	2, 23	6, 1	
23	12, 9	3, 1	6, 6	
24	12, 14	3, 22	11, 15	
25				5, 19
26	12, 38	8, 11	11, 29	
27	12, 46	3, 31	8, 20	
28	13, 1	4, 1	8, 5	
29	13, 14	4, 26		
30	13, 31	4, 31	13, 19	
31	13, 33		13, 20	

<b>CAPÍTULOS DEL LIBRO III</b>	<b>MATEO</b>	<b>MARCOS</b>	<b>LUCAS</b>	<b>JUAN</b>
1	13, 36			
2	13, 53	6, 1	4, 16	6, 42
3	14, 1	6, 14	3, 19	
4	14, 13	6, 31	9, 10	6, 1
5	14, 22	6, 45		6, 15
6	15, 1	7, 1		
7	15, 21	7, 25		
8	15, 30	8, 1		
9	16, 1	8, 11	12, 54	
10	16, 13	8, 27	9, 18	6, 69
11	16, 24	8, 39	9, 23	
12	17, 1	9, 1	9, 28	
13	17, 14	9, 16	9, 36	
14		17, 23		
15	18, 1	9, 33	9, 46 <i>et</i> 17, 2	
16	18, 15	17, 3		
17	18, 21		17, 4	
18	18, 23			
19	19, 1	10, 1	18, 15	
20	19, 16	10, 17	18, 18	
21	19, 27	10, 31	13, 30	
22	20, 1			
23	20, 17	10, 31	18, 31	
24	20, 17	10, 32		
25	<i>20 in Itala</i>		14, 7	
26	21, 1	11, 1	19, 29	12, 15
27	21, 17	11, 13		
28	21, 23	11, 21	20, 2	14,13 <i>et</i> 16,23
29	21, 28			
30	21, 33	12, 1	20, 9	
31	22, 1		14, 16	

<b>CAPÍTULOS DEL LIBRO IV</b>	<b>MATEO</b>	<b>MARCOS</b>	<b>LUCAS</b>	<b>JUAN</b>
1	22, 15	12, 13	20, 20	
2	22, 23	12, 19	20, 28	
3	22, 35	12, 28	10, 25	
4	22, 46 <i>et</i> 23, 1		11, 46	
5	24, 1	13, 1	21, 5	
6	24, 4	13, 14	21, 12-20	
7	25, 1			
8	25, 14		19, 12	
9	25, 31			
10				11, 1
11	26	14	22	11
12	26, 14	14, 10	22, 3	18
13	26, 36	14, 42	22, 40	18, 1
14	26, 40	14, 43	22, 27	18, 9
15	26, 51	14, 47	22, 49	18, 10
16	26, 57	14, 50	22, 54	18, 24
17	26, 69	14, 66	22, 55	18, 25
18	27, 1	15, 1	23, 1	18, 28
19	27, 3			
20	27, 27	15, 16		19, 1
21	27, 31	15, 20	23, 26	19, 16
22	27, 57	15, 42	23, 50	19, 38
23	27, 62			
24	28, 1	16, 1	24, 1	20, 1
25	28, 11			
26	28, 16	16, 15		
27	–	–	–	–